

ENTREVISTA A
MÓNICA ROQUÉ
 POR NATALIA SAMTER

“La reforma previsional es inconstitucional”

La cita se dio durante las álgidas jornadas de diciembre, en plena discusión sobre el proyecto de ley que modificó el sistema previsional argentino. La médica, magister en gerontología, presidenta de la Asociación Latinoamericana de Gerontología Comunitaria y ex Directora Nacional de Políticas para Adultos Mayes del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Mónica Roqué, accedió al diálogo con Natalia Samter, licenciada en Trabajo Social, docente y maestranda en Gestión de Servicios Gerontológicos.

NATALIA SAMTER: ¿Cuál fue el rol de la Argentina y el tuyo en particular en el proceso de armado de la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos de las Personas Mayores?

MÓNICA ROQUÉ: El primer rol que tuvo Argentina fue plantear el tema de la convención. No existía ni se problematizaba el tema en la región. En el mundo, tampoco. Nadie pensaba que era necesaria una convención para personas mayores. Y en 2007, cuando hicimos el Madrid + 5 (después de que en 2002 se hiciera el Segundo Plan Internacional sobre Envejecimiento y se planteara que cada 5 años se evaluara el desarrollo en cada continente), Brasilia fue sede del encuentro para América Latina y el Caribe. Con Paula Fortes en representación de Chile, Jurilza Barros de Mendonça por Brasil y conmigo por Argentina, dijimos: vamos a tratar de poner un artículo en la Declaración de Brasilia que nos permita armar una convención. Con el apoyo de CEPAL, con Sandra Huenchuan y Dirck Jasper, y OPS, con Javier Vázquez, convencimos al resto de los países. Fue difícil. No todos querían, no todos entendían, no todos creían que era necesario pero pudimos consensuar que se incluyera un artículo que decía que se iba a evaluar la viabilidad de una convención y también pudimos poner un artículo que incluyera la creación de un experto independiente como relator especial en el seno de Naciones Unidas.

Al año siguiente, hicimos una reunión en Río de Janeiro, donde ya habíamos sumado a otros países. En

2009, hicimos una reunión en Argentina, con 15 países de la región y, meses más tarde, se hizo otra en Chile, con 19 países. En 2010, la ministra de Desarrollo Social, Alicia Kirchner, me pide que vaya a plantear este tema en Naciones Unidas. Tuvimos la suerte de que tanto Jorge Taiana, en ese momento Ministro de Relaciones Exteriores, como Jorge Argüello, que era entonces embajador argentino ante la ONU, tomaron el tema como prioritario y en la reunión del G77 aprobaron una resolución que creaba el grupo de trabajo de composición abierta sobre envejecimiento para trabajar la situación de las personas mayores y los derechos humanos en el mundo, y también se aprobó que la presidencia la ejerciera Argentina. Eso nos permitió plantear la necesidad de contar con un instrumento jurídicamente vinculante, como una convención, para proteger a las personas mayores en los países miembros de la ONU. En estos momentos el proceso de Naciones Unidas se ha enlentecido muchísimo, las reuniones en Nueva York siguen discutiendo sobre la necesidad de la convención cuando eso quedó sobradamente demostrado en las reuniones mantenidas desde el 2010 al 2015. Ahora habría que empezar a trabajar sobre el texto de la convención, pero nuestro país dejó de liderar el proceso, la DINAPAM no ha participado en los últimos dos años de las reuniones en Naciones Unidas. Considero que esto es una pérdida.

Por otra parte y de manera paralela, en 2010 planteamos el tema en la Organización de Estados ▶



MARTÍN SCHIAPPACASSE



MARTÍN SCHIAPPACASSE



MARTÍN SCHIAPPACASSE



MARTÍN SCHIAPPACASSE

► Americanos. Un día después que falleciera Néstor Kirchner, hicimos una exposición en OEA argumentando la necesidad de contar con una convención. Posteriormente se aprobó una resolución que estudiaría la situación de las personas mayores en la región y si los instrumentos vigentes en materia de derechos humanos servían o no para garantizar derechos. La Argentina en esta reunión fue elegida para presidir el Grupo de Trabajo en los años posteriores, liderando el proceso de elaboración de la convención. Desde el 2010 al 2012 se trabajó sobre un informe que demostraba que la situación de las personas mayores no era buena, que no se garantizaban sus derechos, que había instrumentos jurídicamente vinculantes pero eran escasos y estaban dispersos. Entonces tomamos como base que la dispersión genera desprotección y, además, había derechos que no estaban protegidos en ningún instrumento. Dado los resultados planteados en el informe, surge la necesidad de elaborar una convención y en 2012 se comenzó con la redacción de un documento de convención, donde formé parte de la comisión de redacción. El Ministerio de Desarrollo Social, a través de la Dirección a mi cargo (DINPAM), ejerció la presidencia de la delegación Argentina. Si bien la delegación estaba conformada por PAMI, ANSES, Derechos Humanos y la Cancillería, la DINPAM era la voz cantante en el seno de OEA. Fuimos a reuniones en Washington, a la sede de OEA, y dimos una discusión muy

difícil por momentos, donde debíamos ponernos de acuerdo en lo que queríamos proteger con cada artículo. El apoyo de la Cancillería fue muy importante todo el proceso: el viceministro de Relaciones Exteriores, Eduardo Zuain, el Director de Derechos Humanos de Cancillería, Federico Villegas Beltrán, y su equipo (Ana Pastorino y Cecilia Meirovich) jugaron un papel central. También, el gran apoyo de Nilda Garré, quien fuera los dos últimos años del proceso embajadora Argentina ante la OEA. Fue una gran experiencia y aprendizaje para mí participar de todo el proceso de negociación, que concluyó el 15 de junio de 2015 cuando se aprobó la convención.

NATALIA SAMTER: ¿Y cuál fue el impacto una vez que se aprobó esa convención?

MÓNICA ROQUÉ: En principio, la convención es un hecho porque todos los países de OEA han aprobado el documento de la convención. Por otra parte hay 6 países que han adherido y 5 países que la ratificaron. Primero la ratificó Uruguay, después vinieron Costa Rica, Chile, Bolivia y Argentina. El Salvador está a punto de ratificarla. Cuando ratifiquen 10 países, comenzará a regir el comité de seguimiento. Para nosotros, que la tenemos ratificada, es una ley. Y una de las cuestiones que hoy estamos diciendo es que la Reforma Previsional viola la convención, porque en el artículo 17 habla de la progresividad. Tanto la Convención sobre la Protección de los Derechos Humanos

de las Personas Mayores, como el Pacto de San José de Costa Rica (Convención Americana sobre Derechos Humanos) hablan del derecho de progresividad. La Convención Americana para nuestro país tiene rango constitucional, cualquier norma que la viola se vuelve inconstitucional. La convención de personas mayores tiene rango supralegal al estar ratificada. En el caso de la reforma previsional, el planteo de la nueva movilidad jubilatoria es un retroceso en los haberes que corresponden a los jubilados. El poder adquisitivo será menor con la reforma que con la ley anterior, se les quita un 9% de poder adquisitivo y esto la convierte en inconstitucional. Hay un retroceso que se opone a la convención que protege a las personas mayores (Ley N° 27.360) y a la Convención Americana de Derechos Humanos. Está bien: habrá que hacer acciones judiciales pero hoy tenés una ley que te garantiza derechos y antes no la tenías.

NATALIA SAMTER: Si esta convención no hubiera sido ratificada por el Congreso, ¿no habría herramientas para defenderse de la reforma previsional?

MÓNICA ROQUÉ: Por supuesto, porque no tenés una ley. Para Argentina, la Convención es fundamental. No tenemos ley de protección de derechos para personas mayores en Argentina. Cada vez que iba a Diputados y Senadores planteándoles que teníamos que tener una ley no teníamos éxito, se aprobaba en Diputados y moría en

Senadores; se aprobaba en Senadores y moría en Diputados. Así, durante 12 años. Fue siempre muy difícil, porque todos empiezan con la pregunta "de dónde va a salir la plata". ¿De dónde va a salir? De donde sale siempre que uno quiere tener una política pública. Tampoco hay que inventar la pólvora. Mientras estuvimos nosotros (se refiere al gobierno kirchnerista), el PAMI brindaba medicamentos gratuitos a 2 millones de personas, y tuvo una política gerontológica integral y universal. Los que no tenían PAMI tenían el Programa Remediar, el Programa Federal de Salud, nadie quedaba sin atender y sin tratamiento. También se introdujo en el sistema previsional al 97% de la población en edad de jubilarse. El Ministerio de Desarrollo Social puso en marcha el programa de cuidadores domiciliarios, la carrera de especialización en gerontología comunitaria, el trabajo con residencias de larga estadía y centros de día para personas mayores, las políticas de buen trato y participación, entre otras. Por eso las inversiones en los campos más costo ya estaban hechas, por eso lideramos el proceso de convención.

NATALIA SAMTER: ¿Qué concepto de envejecimiento es el que dio fundamento a la Convención y cuáles son los aportes de la Convención desde el campo teórico gerontológico?

MÓNICA ROQUÉ: En realidad, usamos el marco teórico gerontológico y lo pusimos en la Convención. Si vos te fijás, se habla de qué es el envejecimiento y se habla de ciclo vital. ►



MARTÍN SCHIAPPACASSE



MARTÍN SCHIAPPACASSE



MARTÍN SCHIAPPACASSE

► Habla de envejecimiento activo y saludable para que, justamente, se priorice una mirada positiva de la vejez y habla de la vejez como una construcción social. El marco gerontológico moderno y progresista, basado en el paradigma de los derechos es el que está plasmado en la Convención.

NATALIA SAMTER: ¿Cuáles son los mayores desafíos que afronta la implementación de la Convención en nuestro país y en América latina?

MÓNICA ROQUÉ: En América latina, la ratificación por parte de los países. La OEA tiene treinta y pico de países. Estados Unidos y Canadá no van a ratificar pero nosotros conseguimos que no se opusieran. Ellos tienen una filosofía diferente en cuanto a los instrumentos vinculantes. Por supuesto que tener vigente una convención significa disponer de recursos económicos, con pensiones y jubilaciones. Gracias a Néstor Kirchner y Cristina Fernández, Argentina tiene un 97 por ciento de cobertura previsional mientras que América latina entera tiene un 40 por ciento. Hay países como Paraguay, que tienen un 10 por ciento. México, que es un país rico, tiene un 26 por ciento. A esos países les cuesta pensar en la ratificación de la Convención. Los costos de los sistemas de dependencia en los países desarrollados oscilan entre un 0,6 y el 3,5 por ciento del PBI. Hay países que gastan más y países que no gastan nada. Por ejemplo, en Países Bajos y Suecia se gasta el 3,5%, en Canadá el 0,6. En países como Grecia

y Portugal, el 0,3% y en América Latina, menos del 0,1%. El promedio a nivel mundial es del 1%. Pero nos preguntamos cuánto gastan en Defensa los países de nuestra región. Por ejemplo, en Ecuador el costo del PBI en Defensa es el 2 por ciento, y gasta 0,000... y estoy hablando de Ecuador, que viene de una experiencia súper progresista como la de Rafael Correa pero que en la temática previsional están flojísimos. La plata está. Hay que ver cómo la distribuimos. Son decisiones políticas. Kirchner, al asumir en 2003 y en pleno default, decidió universalizar las pensiones no contributivas. Me acuerdo que yo decía: "No puede ser, de dónde va a sacar la plata". "Distribuyendo el ingreso", me decía Alicia (Kirchner). Son cuestiones ideológicas.

Entonces, desafíos grandes: armar sistemas de atención a la dependencia. Porque, con el envejecimiento, va a haber dependencia. Pero también hay que pensar que las personas mayores aportan. Lo plantea la OPS en el informe sobre Envejecimiento Mundial de 2015: según un estudio del Reino Unido -que tiene plata-, cuánto es el gasto para las personas mayores en seguridad social, salud y dependencia. Bueno, 136 mil millones de libras. Y cuánto aportan las personas mayores: entre gastos cotidianos e impuestos, 177 mil millones de libras. Cuando hacés la cuenta, las personas mayores están aportando al Tesoro 39 mil millones de libras más de las que gastan.

Entonces cómo es, ¿es un gasto o una inversión?

El envejecimiento genera trabajo. Porque tenés que

generar nuevos sistemas, como atención a la dependencia, cuidadores domiciliarios, centros de día y residencias de larga estadía... eso genera trabajo. Según la OIT, en América Latina se necesitan casi 2 millones de puestos de trabajo para atender a la población mayor. Por otro lado, las personas mayores invierten su dinero en la economía local. Se habla de economías envejecidas -todavía no son tantas y en Argentina se estima que eso podría llegar en 2038-, eso qué significa: que las personas mayores gastan más que los jóvenes. Hay que armar mercado de consumo para las personas mayores, y la economía se retroalimenta. En definitiva, una persona mayor no es improductiva. Por ahí, no es productiva en el sistema formal de trabajo pero sigue produciendo y aportando en la sociedad. Hay que tener una mirada positiva de la vejez, no pensar que es un desastre. No pensar como (Christine) Lagarde, que el envejecimiento poblacional es un problema y por lo tanto las personas mayores son un gasto. Pero si el mundo y los avances de la humanidad han sido para que vivamos más, no se entiende esa contradicción. Si hasta el FMI pone plata para que los chicos no se mueran, ¿qué quieren? ¿Matarlos cuando lleguen a viejos? Hacemos de todo para perdurar pero, cuando llegamos a viejos, el Estado se corre.

NATALIA SAMTER: ¿Se habla del capital social acumulado pero no se mensura lo que pueden transferir las personas mayores?

MÓNICA ROQUÉ: Como la experiencia de las personas mayores, por ejemplo, en los puestos de trabajo. Es el caso de los mentores. Hay que aprovechar todo ese capital social. Pero... ¡ojo! Que esto no se confunda con aumento de la edad jubilatoria. La jubilación es un derecho, no es una obligación. Las políticas neoliberales quieren tener a los trabajadores hasta edades muy avanzadas en el mercado de trabajo y acá deja de ser un derecho.

NATALIA SAMTER: ¿Qué significa?

MÓNICA ROQUÉ: La jubilación es un derecho humano. Yo me jubilo, después de 30 años de aportes, cuando quiero. Está bárbaro que las personas mayores puedan seguir trabajando si ellas lo deciden pero el problema es que sigan trabajando porque la jubilación es paupérrima y no les alcanza para vivir. En Europa, obviamente muchos quieren seguir trabajando después de los 60 años porque tienen trabajos amigables y saludables. Ahora, si vos no te jubilás por un tema de ingreso o porque no tenés acceso a una jubilación, es un problema y no un derecho.

En general, tu gestión se asocia con el fortalecimiento del paradigma de derechos para adultos mayores en nuestro país. ¿Por qué pensás que es así?

Eso fue a propósito. Fue una política pensada. Porque, anteriormente, había una mirada asistencialista. Si lees el primer plan de personas mayores (1996) que se hace en la Argentina, era un plan asistencialista. Todas las personas somos sujetos de derecho por el sólo hecho de ser



MARTÍN SCHIAPPACASSE

► personas pero en ese Plan no estaba esta mirada. Eso lo instaló Kirchner. De hecho, no se habla más de beneficiarios, Alicia propone hablar de titulares de derechos. Por qué. Porque todos tenemos derechos porque somos ciudadanos. Antes, el Ministerio de Desarrollo Social era el ministerio de combate a la pobreza pero, si hablo de desarrollo social, atañe a toda la población. No hay que confundir política pública con modelo de financiación. El Ministerio de Desarrollo Social genera políticas públicas a favor de las personas mayores, independientemente de quién las financie. En nuestro país, hay varias maneras de financiar la atención a la dependencia: PAMI, Desarrollo Social, provincias, municipios, obras sociales. El PAMI cubre a sus afiliados o el IOMA a los suyos pero todas las personas tienen derecho a la atención en la dependencia. El plan gerontológico que nosotros pusimos en marcha es un plan donde participaron todos los ministerios. El transporte público es para todos, no es para los pobres nada más. Entonces, cuando uno envejece... gana derechos, no los pierde.

NATALIA SAMTER: ¿Cuáles fueron los principales logros y desafíos de tu gestión en la DINAPAM y qué cosas quedaron pendientes?

MÓNICA ROQUÉ: Una ley de Dependencia quedó pendiente. Ese es el gran desafío que tiene la Argentina. Es difícil acá, debido al sistema de salud -con 300 obras sociales- pero no es imposible. Esto no quiere decir que sea gratis sino que diferencio la política pública del modelo de financiación. Tiene que haber universalidad en política

pública. Como hay un PMO en salud, tiene que haber un PMO en vejez. Desde el Ministerio de Desarrollo Social emprendimos la formación de cuidadores conveniando con más de 20 universidades nacionales, y formamos 45 mil cuidadores en todo el país. Los cuidadores formados cuentan con trabajo, por un lado, como contratados por las obras sociales, las provincias y municipios y, por otro, por las propias familias. Hay hoy en nuestro país 6,5 millones de personas mayores. Si se calcula que el 20 por ciento tiene necesidades de atención, hablamos de 1,2 millones. Supongamos que a la mitad los cuida la familia, la otra mitad que necesitan de cuidados es un universo grande para la contratación de los cuidadores.

Nosotros también propusimos hacer centros de día para personas con Alzheimer. Eso no se continuó. Otro logro es la investigación sobre las residencias de larga estadía, haber investigado desde la DINAPAM con las universidades nacionales para saber cuántas residencias había, cómo funcionaban, cuáles eran sus fortalezas y debilidades, fue un trabajo que se hizo por primera vez en nuestro país. Hace falta construir más residencias para personas mayores. No es lo mismo una expectativa de vida de 70 años que de 100 años.

La carrera de especialización es otro hito. Trabajando el paradigma de los derechos, egresaron de esta carrera de posgrado, pública, gratuita y federal, 700 profesionales de todo el país, y consiguió la máxima acreditación por parte de CONEUA en su evaluación. La formación en el paradigma de los derechos humanos también fue fundamental para el recurso humano que trabaja en las residencias de larga

estadía, es importante para combatir el maltrato y los estereotipos que circulan en las instituciones.

NATALIA SAMTER: ¿Cuál es tu mirada sobre las políticas para mayores hoy y qué opinás sobre la reforma previsional?

MÓNICA ROQUÉ: La reforma es inconstitucional. El cálculo del haber que corresponde para los jubilados en el mes de marzo con la vieja fórmula corresponde a un 14,5 por ciento, pero con la nueva fórmula será sólo de un 5,7. Eso es violar el principio de progresividad. Además, es lamentable lo que pasa con el PAMI. Se quitaron 160 medicamentos del vademécum, diciendo que no tenían comprobado científicamente que hicieran bien a la salud. Lo sacaron del vademécum pero lo dejaron al 50 por ciento. Entonces, yo digo: si el medicamento no funciona, elimínalo del vademécum. ¿O tenés algún arreglo con los laboratorios? Porque, si no, no se entiende. El 60 por ciento de las patologías crónicas en el mundo las tienen personas mayores y ellos sacaron 2 millones de medicamentos que atienden esas patologías que antes se daban de manera gratuita. La medicación crónica es como el agua para la persona mayor. Hoy la medicación es inaccesible. En estos últimos años, aumentaron casi un 130 por ciento los medicamentos, hay medicamentos que aumentaron un 260%, como el atenolol, o un 173%, como la Levotiroxina. En 2015, el presupuesto en prestaciones sociales en el PAMI era del 19 por ciento, en 2016, del 8 por ciento. Qué son las prestaciones sociales: son las residencias de larga estadía, los cuidados domiciliarios, los centros de día y la comida. Qué aumento tuvo el bolsón alimentario: Pasó de 130 pesos a 160. La política pública hoy es quitarle a las personas mayores todos los derechos que tienen.

NATALIA SAMTER: ¿Qué mecanismos sugerirías para intervenir ante esta situación?

MÓNICA ROQUÉ: Las personas mayores pueden hacer recursos de amparo, hoy tiene la convención, pero el problema es cuando no tenés un estado de derecho. La Justicia funciona mal. Declararon inconstitucional el fallo de la Corte Interamericana de Derechos Humanos con respecto a la prisión de Milagro Sala. Podríamos hacer una denuncia en la Corte Interamericana pero si la Corte suprema Argentina opina que estos los fallos no son vinculantes estamos en graves problemas.

NATALIA SAMTER: ¿Por qué te parece necesario incorporar la mirada de género en el trabajo con las personas mayores?

MÓNICA ROQUÉ: En principio, porque las mujeres tenemos los mismos derechos que los hombres. El 57 por ciento de las personas mayores en Argentina son mujeres. Y el 55 por ciento en el mundo. Entonces, sí o sí tiene que

estar esta mirada. En Argentina, por cada 100 mujeres mayores de 70 años tenés 55 varones. Las mujeres nos quedamos viudas, nos quedamos pobres. Gracias al kirchnerismo, tenemos las jubilaciones de las amas de casa y eso nos convirtió en el país de América latina donde mayor cobertura social tienen las mujeres. En el mundo, el 90 por ciento de las mujeres no tienen cobertura. Y cuando la tienen, no ganan lo mismo que los hombres. Un estudio realizado en 2015 en España dice que la jubilación promedio de la mujer era 650 euros y la del varón 1100. Y estamos hablando de Europa...

Las mujeres nos quedamos solas, con mayor carga de morbilidad, más enfermedades crónicas y más discapacidad. Y a quienes más hay que cuidar en la vejez es a las mujeres y las mujeres somos las que más cuidamos. Las mujeres de más de 50 cuidan a las de más de 65.

NATALIA SAMTER: ¿Cómo creés que desde el campo académico se puede aportar hoy a las políticas públicas para personas mayores?

MÓNICA ROQUÉ: En principio, formando. En Europa se forman muy pocos pediatras. Hay geriatras o gerontólogos, porque está envejecido el continente. Que alguien se forme en pediatría es muy raro en España pero sí en geriatría porque, dentro de unos años, va a ser el país más envejecido del mundo. Acá no tenemos si quiera materias de grado que formen en gerontología, en Medicina, solo hay dos universidades que forman en geriatría con obligatoriedad. Nosotros tenemos el doble de personas mayores de 60 años que menores de 5 años. Hay 3 millones y medio de niños menores de 5 años y casi 7 millones de personas de 60 años y más. Como médico/a, te exigen rendir pediatría, si no, no te dan el título, pero de geriatría no te enseñan una palabra. Ese rol es fundamental. Porque se están formando profesionales para escenarios sociales inexistentes.

NATALIA SAMTER: ¿Cuál sería la recomendación para quienes formulan y ejecutan políticas públicas?

MÓNICA ROQUÉ: En principio que financien políticas públicas a favor de las personas mayores y que pongan en marcha la convención Interamericana de sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores. Que dejen de mal gastar el fondo de sustentabilidad y dejen de vender a bajos precios sus acciones. Que no sigan desfinanciando el sistema previsional. Que las personas mayores no sean la variable de ajuste. Y que sigan formando especialistas porque es muy importante no discontinuar la política que se venía desarrollando. Que implementen un sistema universal de atención a la dependencia y promoción de la autonomía personal, de tal modo que las personas puedan seguir insertos en su comunidad participando activamente. •

ROMINA MANES
MARÍA JULIETA ODDONE
LILIA CHERNOBILSKY
PAULA RODRÍGUEZ ZOYA
SILVINA MANGUÍA
JORGE PAOLA
ERNESTO MECCIA
FERNANDO RADA SCHULTZE
VICTORIA MAZZEO
GUSTAVO MARILUZ
PAULA POCHINTESTA
CLAUDIO CENTOCCHI
GABRIEL KATZ
NICOLÁS SCHONFELD
ALEJO MOÑINO
NICOLÁS TOLCACHIER
ANA DOMÍNGUEZ MON
ESTEFANÍA CIRINO

SILVINA VON LAPCEVIC

LA VIEJA GUARDIA

Vejece desiguales, cuestión social y derechos humanos de las personas mayores

POR ROMINA MANES

Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Magíster en Metodología de la Investigación Científica (UNLa). Licenciada y profesora en Educación Media y Superior en Trabajo Social (UBA). Profesora Adjunta a cargo de la materia Metodología de investigación social II de la Carrera de Trabajo Social (UBA). Directora del equipo UBACyT "Los pensadores nacionales y sus aportes al análisis del envejecimiento y cuestión social en las vejece" y del Proyecto de Investigación en Grado de la Carrera de Trabajo Social "Intervención profesional en residencias de larga estadía para adultos mayores: Repensando la articulación entre teoría y práctica" (Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

En este artículo realizamos una serie de reflexiones acerca del envejecimiento y la desigualdad en las vejece desde un análisis situado en Latinoamérica y particularmente en la realidad nacional. Aplicamos los aportes de la teoría de la interseccionalidad y de la decolonialidad del poder al análisis de la cuestión social y los problemas que atraviesan las personas mayores desde una perspectiva de derechos.

La cuestión social es una categoría analítica central en las Ciencias Sociales y en el Trabajo Social en particular. Sus definiciones pueden agruparse en dos grandes líneas de análisis: las nociones próximas al determinismo y las más cercanas a la idea de condicionantes sociales. Ambas posturas ubican la génesis de la cuestión social en la modernidad (Carballeda, 2010).

Las visiones ligadas al determinismo ubican el surgimiento de la cuestión social en Europa durante el siglo XIX, en relación con la conflictividad producto de las consecuencias de la Revolución Industrial. La mirada de los determinantes sociales hace hincapié en la relación casi lineal de una causa y un efecto; dado el sistema capitalista con su correspondiente contradicción entre capital y trabajo, se produce como consecuencia la cuestión social (Netto 2002; Rozas Pagaza, 2001, 2014).

Por otra parte, desde la perspectiva de los condicionantes sociales, la génesis de la cuestión social es multicausal; ya que en las Ciencias Sociales las relaciones que se presentan entre los distintos fenómenos están

vinculadas por la probabilística. La comprensión de la cuestión social desde esta visión abre el abanico de posibilidades de análisis e incluye las cuestiones sociales en diferentes niveles de complejidad; entre ellos los problemas vinculados al género, la cuestión indígena que se expresó en su forma más dramática en la campaña de 1880 y la cuestión obrera, en relación con las problemáticas laborales (Carballeda, 2010). La génesis de la cuestión social en América llega a nuestro continente de la mano de los europeos, impuesta por la conquista.

En este sentido, en el contexto latinoamericano, la fuerza de trabajo y los esquemas clasificatorios por edad también presentan características singulares, formas de opresión y de resistencia particulares. De esta manera, la cuestión social está ligada al origen de la patria y se encuentra atravesada por las luchas por la recuperación de la integración perdida y los movimientos sociales.

Esta visión permite analizar el conjunto de problemas relacionados con la edad y abordar las desigualdades vinculadas al envejecimiento y las vejece; teniendo en cuenta que las mismas se encuentran en permanente relación con otros factores como el género, la pobreza, la cuestión obrera y migratoria, entre otros. Pensar en los problemas sociales de las personas mayores en nuestro contexto implica situarlos desde las particularidades de los procesos que se originaron en América y en nuestra realidad nacional. ▶



SILVINA VON LAPCEVIC



SILVINA VON LAPCEVIC

► VEJECES MÚLTIPLES, HETEROGÉNEAS Y DESIGUALES

Al analizar el envejecimiento y las diversas formas de atravesar la vejez es importante abordar la multiplicidad y heterogeneidad implicadas en las condiciones de vida de las personas mayores.

En este sentido, María Julieta Oddone (2013, 2014) presenta el concepto de envejecimiento diferencial en América Latina, ya que en las distintas realidades regionales y locales, se presentan características diferenciales entre los países y con frecuencia, al interior de un mismo país, localidad o grupos de personas mayores. "El envejecimiento se define como un proceso complejo y multidimensional, que presenta una serie de variables diversas, que son indicativas de nuevas formas de organización social" (Oddone, 2014: 84).

Desde el trabajo social se entiende al envejecimiento y a los sujetos de la intervención recuperando el concepto de envejecimiento diferencial. El envejecimiento es una construcción social y cultural que otorga sentidos diferentes a la experiencia particular de envejecer. El concepto de situaciones de vejez, hace referencia a las diferentes problemáticas atravesada por las personas mayores y las condiciones estructurales como a las contextuales, atravesadas éstas por dimensiones sociales, económicas, políticas, culturales e históricas (Ludi, 2005: 41).

Asimismo, pensar a las vejeces desde la interseccionalidad, nos permite dar cuenta de las múltiples formas de opresión estructural que sufren las personas mayores, mostrando así su heterogeneidad y desigualdad en las condiciones de vida. Desde una mirada latinoamericana y nacional, es imprescindible plantear el análisis del envejecimiento desde la perspectiva de la crítica decolonial, como también desde la particular construcción de las desigualdades que atraviesan a las personas mayores a la hora de ejercer sus derechos. Es relevante la deconstrucción de las miradas hegemónicas y eurocéntricas a partir de un pensamiento nacional, considerando los intereses de nuestra población y haciendo énfasis en la disputa de los sentidos para visibilizar las particularidades propias de nuestro continente, conformado por países subordinados a un poderío económico exterior que han atravesado periodos de mayor o menor dependencia de las economías centrales y que han transitado por gobiernos populares luego de periodos de cruentas dictaduras militares y fuertes embates económicos.

En este sentido, la propuesta de Quijano (2007) permite entender a la colonialidad del poder como patrón que establece categorías que tienden a justificar la desigualdad a partir de la diferencia. La colonialidad del poder y del saber, a diferencia del colonialismo, es un patrón que continúa vigente. El poder capitalista que se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la pobla-

EL CUESTIONAMIENTO A LA HOMOGENEIDAD DE LAS FORMAS DE ENVEJECER NOS PERMITE CUESTIONAR LOS ESTEREOTIPOS Y PRECONCEPTOS ACERCA DE LAS VEJECES, IMPLÍCITOS EN UNA MIRADA ADULTOCÉNTRICA QUE ESTÁ ATRAVESADA POR UN CONTEXTO DE VALORES MERCANTILISTAS QUE ENALTECEN AL ADULTO POR SU VINCULACIÓN CON EL MOMENTO VITAL DE LA PRODUCCIÓN.

DESDE UNA MIRADA LATINOAMERICANA Y NACIONAL, ES IMPRESCINDIBLE PLANTEAR EL ANÁLISIS DEL ENVEJECIMIENTO DESDE LA PERSPECTIVA DE LA CRÍTICA DECOLONIAL, COMO TAMBIÉN DESDE LA PARTICULAR CONSTRUCCIÓN DE LAS DESIGUALDADES QUE ATRAVIESAN A LAS PERSONAS MAYORES A LA HORA DE EJERCER SUS DERECHOS.

LA CONVENCIÓN INTERAMERICANA SOBRE LA PROTECCIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS PERSONAS MAYORES COMO INSTRUMENTO PARA LA IGUALDAD

En el marco de la disputa por el sentido y los esquemas clasificatorios en torno a la edad, se desarrollan acciones que desafían la desigualdad y son productoras de igualdad. El rol del Estado es central en esta disputa, ya que de acuerdo a los distintos modelos político-históricos y a la implementación de políticas públicas gerontológicas puede reducir o acrecentar las condiciones de desigualdad de las personas mayores. En este sentido, el enfoque de derechos es el sustento para acciones que permiten redistribuir recursos materiales, simbólicos y culturales y desafiar los prejuicios presentes en las categorías clasificatorias relacionadas con el envejecimiento.

En nuestro país, el enfoque de los derechos de las personas mayores presenta dos hitos en su constitución. En primer lugar, la Declaración de los Derechos de la Ancianidad en 1948, incluidos en la Constitución de 1949. Y en segundo lugar, la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, sancionada en junio de 2015. Fue nuestro país el que puso en agenda la temática del envejecimiento y nuestros representantes presidieron al equipo redactor de dicha Convención. Esta Convención convierte a América en la primera región en elaborar un instrumento específico y vinculante en la protección de los derechos humanos de las personas mayores. El objeto de la Convención es "promover, proteger y asegurar el reconocimiento y el pleno goce y ejercicio, en condiciones de igualdad, de todos los derechos humanos y libertades fundamentales de la persona mayor, a fin de contribuir a su plena inclusión, integración y participación en la sociedad" (Art. 1).

Los derechos protegidos en la Convención responden a diversas problemáticas entre las que podemos señalar: la dignidad e integridad de las personas mayores, a la igualdad y no discriminación por razones de edad, el derecho a la vida y a la dignidad en la vejez, el derecho a la independencia y a la autonomía, el derecho a la participación e integración comunitaria, a la seguridad y a una vida sin ningún tipo de violencia, el derecho a no ser sometido a tortura, ni a penas ni tratos inhumanos o degradantes, el derecho al consentimiento libre e informado en el ámbito de la salud, el derecho a recibir servicios de cuidado a largo plazo, el derecho a la libertad personal; de expresión, acceso a la información y circulación, el derecho a la nacionalidad, el derecho a la privacidad y a la intimidad, a la seguridad social, al trabajo, a la salud, a la educación, a la cultura, a la recreación, esparcimiento y al deporte; el derecho a la propiedad, a la vivienda y a disfrutar de un medio ambiente adecuado, el derecho a la accesibilidad y movilidad personal. "Reconoce los derechos ►

ción del mundo y establece una distribución del poder a partir de dicha clasificación racial, así como también de género y trabajo, tomando la diferencia en desigualdad.

El cuestionamiento a la homogeneidad de las formas de envejecer nos permite cuestionar los estereotipos y preconceptos acerca de la vejez, implícitos en una mirada adultocéntrica, que está atravesada por un contexto de valores mercantilistas que enaltecen al adulto por su vinculación con el momento vital de la producción en el mercado de trabajo (Freixas Farré, 1997; Yuni, Urbano, 2008). Pensar el envejecimiento desde la perspectiva de género permite incorporar elementos del orden simbólico respecto de las expectativas y creencias sociales que troquelan la organización de la vida colectiva y producen desigualdad entre hombres y mujeres. (Lamas, 2000).

Las multiplicidad de condicionantes de la desigualdad y los problemas sociales de las personas mayores nos permite dar cuenta de las vejeces desiguales incorporando en el análisis a las mujeres, varones, personas de la comunidad LGTB, trabajadora/es del mercado informal, migrantes, obrera/os no cualificados que han atravesado procesos de explotación laboral, minorías étnicas y afrodescendientes entre otros.

Podemos concluir que la edad no es una categoría suficiente a la hora de pensar las desiguales trayectorias y diversas formas de transitar el proceso de envejecimiento en el contexto latinoamericano. La desigualdad en la vejez está relacionada con la génesis de la cuestión social en Latinoamérica, la clase social y las clasificaciones de género, etnia y territorio, que permiten visibilizar la producción y reproducción social cotidiana de la sociedad.

► políticos, el derecho de reunión y de asociación. Se refiere a las situaciones de riesgo y emergencias humanitarias. Resalta el derecho a igual reconocimiento como persona ante la ley. Por último, consagra el derecho al acceso a la justicia" (Dabove, 2016: 52).

La convención fue ratificada por nuestro país el 9 de mayo de 2017, a través de la ley 27360/17. Sin embargo, su aplicación se encuentra en permanente tensión y vinculación con diferentes factores que hacen a la toma de decisiones en las políticas gerontológicas. En este sentido, entendemos que el enfoque de derechos constituye una herramienta para la lucha por la defensa de los derechos obtenidos y la implementación de políticas públicas gerontológicas que permitan redistribuir recursos, así como desafiar los prejuicios presentes en las categorías clasificatorias relacionadas con la vejez y propiciar estrategias reparadoras y constructoras de igualdad, como procesos de contra-distinción (Reygadas, 2015).

Asimismo, los principios de la Convención y el enfoque de derechos plantean al envejecimiento como una oportunidad para el conjunto de la población. "Este cambio demográfico debe ser visto como un logro de la humanidad, más allá de los costos y complejidades que se deban atender. Es por ello necesario legitimar y valorizar las diversas etapas vitales desde un modelo de sociedad que permita sostener la calidad de vida y el desarrollo permanente del ser humano" (Roqué, 2014: 50).

LAS PERSONAS MAYORES VUELVEN A SER OBJETO DE DEBATE EN TORNO A LAS JUBILACIONES Y EL SISTEMA DE SALUD, DESANDANDO PASOS EN RELACIÓN A LOS DERECHOS CONQUISTADOS, CON UNA REIVINDICACIÓN DEL INDIVIDUALISMO Y LA MERITOCRACIA EN LO RELATIVO AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL Y UNA VUELTA A ACCIONES ESTATALES FOCALIZADAS.

El aumento de la esperanza de vida y de la población mayor conlleva múltiples oportunidades para distintos sectores de la sociedad: para el mercado de trabajo, ya que se encuentran involucradas diversas profesiones y servicios para los cuidados y el desarrollo de las personas mayores; para las medianas y grandes empresas, que ofrezcan productos para esta población; para las familias, ya que las personas mayores pueden realizar valiosos aportes a sus redes más cercanas; y es una oportunidad personal, ya que durante la vejez pueden concretarse diversos proyectos de vida que han sido relegados en otros momentos del curso vital.

LA VEJEZ COMO RIESGO DESDE LA PERSPECTIVA NEOLIBERAL

A diferencia del enfoque de derechos, desde la perspectiva neoliberal se conceptualiza a la vejez como un riesgo para los distintos sectores de la sociedad. "La prolongación de la esperanza de vida acarrea costos financieros, para los gobiernos a través de los planes de jubilación del personal y los sistemas de seguridad social, para las empresas con planes de prestaciones jubilatorias definidas, para las compañías de seguros que venden rentas vitalicias y para los particulares que carecen de prestaciones jubilatorias garantizadas (Fondo Monetario Internacional, 2012). Para neutralizar el "riesgo de la longevidad" las indicaciones son "combinar aumentos de la edad de jubilación (obligatoria o voluntaria) y de las contribuciones a los planes de jubilación con recortes de las prestaciones futuras" (2012).

En este sentido, desde fines del año 2015, en un contexto de recrudescimiento del neoliberalismo en nuestro país y el continente en general, asistimos a un proceso de deconstrucción de los derechos adquiridos. Entre las principales problemáticas actuales que atraviesan los mayores se destaca la pérdida del poder adquisitivo de las personas mayores, y la subejecución presupuestaria de las aéreas con responsabilidad en la temática gerontológica: Ministerio de Salud, el INADI, Secretaría de Derechos Humanos y el Ministerio de Desarrollo Social (Comisión en Defensa de los Derechos de las Personas Mayores, 2017). En este contexto las personas mayores vuelven a ser objeto, de debate en torno a las jubilaciones y al sistema de salud, desandando pasos en relación a derechos conquistados, con una reivindicación del individualismo y la meritocracia en lo relativo al sistema de seguridad social y una vuelta a acciones estatales focalizadas en la atención de demandas de primera necesidad de la población mayor. (Manes, Carballo, Cejas, Machado, Prins, Savino, Wood, 2016).

En este marco, los problemas sociales que atraviesan las personas mayores adquieren nuevas expresiones, interrogantes y desafíos para la investigación y la interven-

ción social. "En los diálogos entre lo contextual, lo territorial y lo microsocioal que la intervención facilita se hace posible recuperar gramáticas perdidas, resignificarlas, recuperando la palabra, estableciendo otros órdenes discursivos. (...) La intervención se hace viable, especialmente desde una búsqueda que integre presente y futuro y no se transforme en una mirada nostálgica del pasado" (Carballeda, 2015: 224).

En las vejezes, la fragmentación social construye nuevas formas de complejidad como manifestación de la cuestión social actual, a partir de la vulneración de los derechos humanos y la profundización de las condiciones de desigualdad para las personas mayores. En este marco, retomamos los conceptos teóricos que permiten cuestionar la homogeneidad de la población mayor dando cuenta de su heterogeneidad y desigualdad y recuperando el enfoque de derechos que permite pensar el envejecimiento y el aumento de la esperanza de vida como una oportunidad y un derecho para toda la sociedad. •

Mayores en la Nueva Convención Americana y sus implicancias bioéticas", en *Revista Latinoamericana de Bioética*, p. 38-59.

Fondo Monetario Internacional (2012). *Informe sobre la estabilidad financiera mundial (GFSR). El Impacto Financiero del Riesgo de Longevidad*. Disponible en:

<https://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/gfsr/2012/01/pdf/presss.pdf>.

Freixas Farré, A. (1997). "Envejecimiento y género: otras perspectivas necesarias", en *Anuario de Psicología*, N° 73, p. 31-42. Facultad de Psicología, Universidad de Barcelona.

Lamas, M. (2000). "Perspectiva de Género", en *Hablemos de Sexualidad*. CONAPO. México.

Ludi, M. (2005). *Envejecer en un contexto de desprotección social*. Buenos Aires, Editorial Espacio.

Manes, R.; B. Carballo; R. Cejas; E. Machado; S. Prins; D. Savino y S. Wood (2016). "Vejezes desiguales. Un análisis desde el enfoque de derechos de las personas mayores", en *Revista Margen de Trabajo Social y Ciencias Sociales*. Disponible en: <http://www.margen.org/suscri/margen83/manes83.pdf>.

Manes; R. Carchak Canes, M. Giménez, M; Ramírez, J. Samter, N; Savino, D. (2016) *Pensando en clave de justicia social: Análisis de las políticas gerontológicas en el transcurso del año 2016*. En: A. Arias y M. E. Lastra, *Docentes de la Carrera de Trabajo Social debaten a partir de las transformaciones recientes en la coyuntura argentina. Producción de cátedras*. Carrera de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. En edición.

Netto, J. P. (2002). "Reflexiones en torno a la cuestión social", en *Nuevos escenarios y práctica profesional*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

Oddone, M. J. (2013). "Antecedentes teóricos del Envejecimiento Activo", en *Informes Envejecimiento en Red*, N° 4, Madrid.

Disponible en: <http://envejecimiento.csc.es/documentos/documentos/odonne>.

Oddone, M. J. (2014). "El desafío de la diversidad en el envejecimiento en América Latina", en *Voces en el Fénix*, N° 36. Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Quijano, A. (2007). "Colonialidad del poder y clasificación social", en S. Castro Gómez y R. Grosfoguel (ed.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores.

Reygadas, L. (2015). "Más allá de la legitimación. Cinco procesos simbólicos en la construcción de la igualdad y la desigualdad", en M. Castillo y C. Maldonado (ed.), *Desigualdades. Tolerancia, legitimación y conflicto en las sociedades latinoamericanas*. Santiago de Chile, RIL Editores.

Roqué, M. (2014). "Un mundo envejecido es un mundo mejor", en *Voces en el Fénix*, N° 36. Facultad de Ciencias Económicas, UBA

Rozas Pagaza, M. (2001). *La intervención profesional en relación con la cuestión social*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

Rozas Pagaza, M. (2014). "¿Cómo asumir el estudio de la cuestión social y las políticas sociales en la formación profesional en Trabajo Social?". VIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. Universidad de Costa Rica. Escuela de Trabajo Social.

Yuní, J. A. y C. A. Urbano (2008). "Envejecimiento y género: perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino", en *Revista Argentina de Sociología*, 6 (10), p. 151-169.

Referencias bibliográficas

Carballeda, A. (2010). "La cuestión social como cuestión nacional, una mirada genealógica", en *Revista Ciencias Sociales*, N° 76. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Carballeda, A. (2015). "Los adultos mayores en un mundo fragmentado. Una perspectiva desde la intervención social", en: Paola, J.; M. Tordó y P. Danel (comp.). *Más mayores, más derechos*. Universidad Nacional de La Plata.

Comisión en Defensa de los Derechos de las Personas Mayores (2017). *Informe de las Personas Mayores 2017*. Buenos Aires.

Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, Washington (2015). OEA-ONU.

Dabove, M. I. (2016). "Derechos Humanos de las Personas

Envejecimiento productivo: el trabajo después de los sesenta

POR MARÍA JULIETA ODDONE Y LILIA CHERNOBILSKY

María Julieta Oddone. Licenciada en Sociología (UBA), magíster en Gerontología (Universidad Nacional de Córdoba), doctora en Antropología (UBA). Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Nación Argentina (CONICET). Dirige proyectos de investigación en la UBA. Directora del Programa Envejecimiento y Sociedad de FLACSO. Vicepresidente de la Sociedad Argentina de Gerontología y Geriatria (AMA). Ha dictado y dicta clases en grado y posgrado sobre la temática de Sociología del Envejecimiento y la Vejez en Universidades Nacionales (UBA, UNC, UNER, Mar del Plata, Luján).

Lilia Chernobilsky. Licenciada en Ciencias de la Computación (UBA), master en Ciencias de la Computación (Universidad de Londres). Es profesional principal de la Carrera de Apoyo a la Investigación CONICET en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL). Se desempeña como profesora titular regular en la Carrera de Relaciones del Trabajo de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). También como profesora de posgrado en la UBA, UNLaM, FLACSO, UCA y otras Universidades Nacionales. Autora de publicaciones nacionales e internacionales sobre la temática del procesamiento de datos para el análisis de datos cualitativos.

En el presente trabajo nos referiremos al envejecimiento como un proceso permanente en el curso de la vida. Con frecuencia se asocia a esta etapa con enfermedad y discapacidad, sin embargo, se ha comprobado que ambas pueden posponerse y comprimirse si el individuo adopta un estilo de vida saludable y se compromete activamente con la vida.

Por otra parte, el envejecimiento sin precedentes - tanto de las estructuras poblacionales como del ser humano - ha dado lugar a focalizar sobre investigaciones que ayuden a dar respuesta a los retos que este hecho representa. La política imperante para ello, según Walker (2008), se denomina "envejecimiento activo" cuyo objetivo es promover la participación social, la seguridad y la salud de las personas con el fin de reforzar la calidad de vida de la población.

El concepto de envejecimiento activo ha sido utilizado como fundamento de la investigación sobre la población de edad, pero también ha servido como un instrumento al servicio de las organizaciones específicas, como guía en la planificación de políticas públicas y

como base en la implementación de programas. Así, el concepto ha trascendido los aspectos orientados a la salud para enfocarse en las políticas sobre envejecimiento, fundamentalmente, en lo que atañe a los factores que contribuyen al bienestar de las personas en el curso de la vida (Zunzunegui y Beland, 2010; Walker, 2008). La consolidación de este enfoque se fortaleció por la declaración pública del año del Envejecimiento Activo y la Solidaridad Intergeneracional en 2012.

Aunque son múltiples y diversos los conceptos sobre "envejecimiento activo" que se encuentran en la literatura científica, la tendencia más reciente lo considera como una estrategia que potencia la participación continua en asuntos sociales, económicos o culturales y el bienestar social del individuo. Superando el dominio económico, el concepto se construyó como sinónimo de actividad, abierto a la participación social y política más amplia (Kallache, 2011). Quizá la definición de envejecimiento activo como "una estrategia integral para maximizar la participación y el bienestar a medida que la población envejece" debería operar al mismo tiempo en el nivel individual (es- ▶



► tilo de vida), organizativo (gestión) y social (políticas) en todas las etapas del curso de vida" (Walker, 2008).

El enfoque de "calidad de vida" -concepto afín al de envejecimiento activo- no se reduce al mero hecho de sobrevivir, implica la transformación de la persona y su entorno y, por lo tanto, su planeamiento y desarrollo. Aquí, el envejecimiento abarca componentes de dos tipos: objetivos, como la satisfacción de las necesidades básicas y el mantenerse activo laboralmente; y subjetivos como el estar satisfecho con la vida y el actuar de acuerdo con los valores propios. Ambos componentes deben guardar un sentido de coherencia y permitir una visión comprensible y significativa sobre la propia vida.

Por su parte, el concepto de "envejecimiento exitoso", se encuentra emparentado al de envejecimiento activo en la medida en que propone la participación social como componente clave en el proceso de envejecimiento (Walker, 2006), en tanto que el concepto de "envejecimiento productivo" pondera el valor económico del tiempo disponible (Giorgi, 2006). Llevado este último concepto a los aspectos macro del envejecimiento demográfico, vemos cómo el mismo se encuentra asociado tanto a la sostenibilidad del sistema de pensiones (Walker, 2006) como a las actividades de ocio y a la participación social y, también, a la provisión de cuidados y de apoyo pago y no pago (Fernández-Ballesteros *et al.*, 2011). De este modo, observamos cómo el contexto macrosocial condiciona los comportamientos individuales.

El análisis de las condiciones económicas entre la población mayor es un elemento de crucial importancia para valorar no sólo la situación general de la misma en el momento actual, sino para avanzar en la comprensión de su evolución futura. La dimensión económica marca una pauta de tal significado para los individuos, sus familias y la sociedad en general, bien conocida por su influencia en la calidad de vida (Fernández-Mayoralas *et al.*, 2011).

Desde una faceta general, los estudios sobre el envejecimiento de la población sacan a la luz la importancia de las condiciones económicas como determinantes para la vida en general, no sólo ligadas a la generación de recursos económicos a lo largo del curso de la vida, sino también a las posibilidades que se derivaran del mantenimiento, o no, de las mismas en el futuro como garantía de una sostenibilidad en el modo de vida. En síntesis: el envejecimiento productivo es "la capacidad de un individuo o una población para servir en la fuerza de trabajo remunerada, en actividades de voluntariado, ayudar en la familia y mantenerse independiente" (Butler, 1987). Esta definición se entrecruza con la propuesta de la OMS (2002) sobre el envejecimiento activo y saludable que focaliza en la participación laboral y la optimización de oportunidades para el logro del envejecimiento con óptima calidad de vida.

LOS ESTUDIOS SOBRE EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN SACAN A LA LUZ LA IMPORTANCIA DE LAS CONDICIONES ECONÓMICAS COMO DETERMINANTES PARA LA VIDA EN GENERAL, NO SÓLO LIGADA A LA GENERACIÓN DE RECURSOS ECONÓMICOS A LO LARGO DE LA VIDA, SINO TAMBIÉN A LAS POSIBILIDADES QUE SE DERIVAN EL MANTENIMIENTO, O NO, DE LAS MISMAS EN EL FUTURO.

OBJETIVO

Con el aumento de la expectativa de vida, el trabajo resulta un componente importante en el envejecimiento activo, es por ello que el objetivo de esta propuesta es analizar la situación laboral de las personas mayores y sus características en el mercado de trabajo urbano de la Argentina.

Específicamente se analiza la posición de los adultos mayores en cuanto a: la actividad laboral; las ramas de actividad donde la desempeñan; la posición en la ocupación y el nivel de ingresos que obtienen por su actividad, teniendo en cuenta las diferencias por sexo que son generadas en el mercado laboral para este grupo etario de los trabajadores.

METODOLOGÍA

Para acceder a la problemática propuesta, se diseñó una aproximación metodológica cuantitativa. Se utilizó la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) como un programa nacional de producción sistemática y permanente de indicadores sociales que lleva a cabo el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) para conocer los rasgos sociodemográficos y socioeconómicos de la población, vinculadas a la fuerza de trabajo.

Una evaluación de las fuentes a partir de un conjunto básico de dimensiones de la condición socioeconómica permitió extraer una imagen cierta de las posibilidades analíticas de las mismas. Los indicadores consignados

describen la situación de la fuerza de trabajo mediante las tasas de actividad, ocupación, desocupación y subocupación. También se analizaron los ingresos de la población y los hogares en los aglomerados urbanos. Se realizó, además, una caracterización socioeconómica de la Población Económicamente Activa. Desde el año 2010 la EAHU (encuesta anual de hogares urbanos) amplía la EPH hasta cubrir toda la población urbana (aproximadamente 37,5 millones de personas).

En este trabajo se utilizó el segundo relevamiento del año 2013 que incluye 17.379 hogares, teniendo en cuenta personas según sexo, grupos de edad, nivel educativo, tramos de ingresos, etcétera, para todo el país y seis regiones estadísticas.

COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN

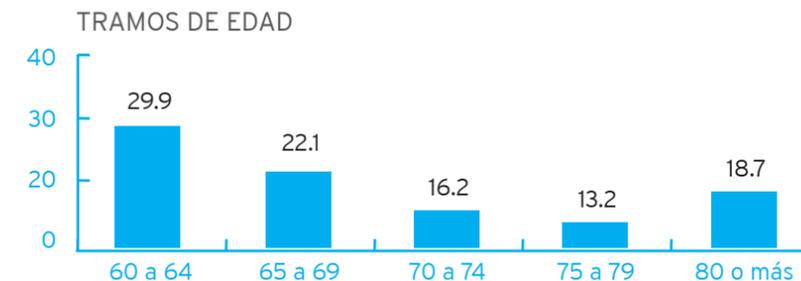
El sexo de la población indica que dada la mayor longevidad de las mujeres con respecto a los hombres, el 59,3% de la población es femenina. Con respecto a los grupos de edad, al considerar la tradicional división entre tercera y cuarta edad, vemos que el 68,2% pertenece al

grupo de los denominados "viejos-jóvenes" y el 31,9% a los denominados "viejos-viejos". Si consideramos aquellos que tienen 65 años y más, podemos decir que dos tercios de la población de los adultos mayores tienen la edad correspondiente a la denominada jubilación obligatoria (Figura 1).

El estado civil nos indica que un poco más de la mitad de la población de mayor edad tiene pareja (54,8%) y prácticamente la otra mitad vive sin ella, ya que son viudos (28,3%), separados (8,6%) o solteros (8,2%). Dos tercios de los adultos mayores (65,4%) indican que son jefes de hogar.

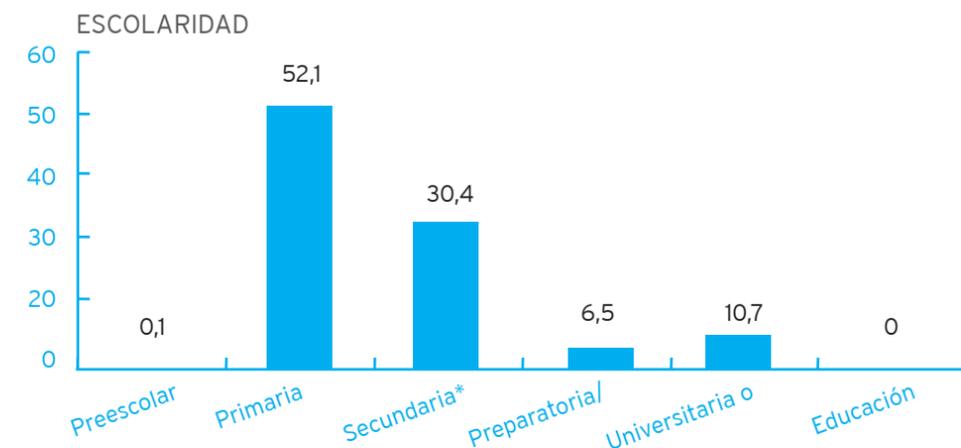
La educación es un dato importante sobre las características de la población de mayor edad, particularmente, por las posibilidades que la misma brinda a la hora de permanecer en el mercado de trabajo o realizar actividades en el tiempo libre. Vemos aquí que el 52% de los adultos mayores completaron la escuela primaria. Un poco menos del tercio completó el nivel secundario y ha realizado estudios superiores y universitarios un 11% del total (Figura 2).

Figura 1. Población mayor de 60 años por tramos de edad



Fuente: Elaboración propia con base a la Encuesta Permanente de Hogares 2013.

Figura 2. Escolaridad de la población mayor de 60 años y más



Fuente: Elaboración propia con base a la Encuesta Permanente de Hogares 2013

► Diversas investigaciones indican que para los niveles más altos de educación las personas de mayor edad tienen más posibilidades de participación en diversas esferas de la vida social con respecto a aquellos que tienen menores niveles educativos

MERCADO LABORAL

La relación con la actividad laboral está construida a partir de las tres categorías principales que definen el perfil de las personas en relación con el mercado de trabajo, es decir, la población activa (ocupada y desocupada) e inactiva. Se añaden otras dos que refieren a la de rentista o perceptor de pensión distinta a la de jubilación y la de persona que realiza trabajo no remunerado de forma voluntaria.

En el caso de los rubros relacionados con los sectores de actividad, la situación se hace algo más diversa por cuanto las clasificaciones que se utilizan pueden variar desde unas pocas categorías (los cuatro grandes sectores) hasta varios cientos de muy diferentes actividades. Para este caso, y con objeto de extraer toda la rica diversidad de la economía se ha decidido utilizar 21 categorías que pueden agruparse en: actividades primarias, compuesta por una categoría (agricultura, ganadería, silvicultura y pesca), actividades secundarias o de transformación, compuesta por cuatro categorías (la industria extractiva, el suministro de energía y agua, la industria manufacturera y construcción) y actividades terciarias, de diferente valor añadido, desde básico hasta avanzado, compuesta por un total de 16 actividades (comercio y hostelería, información, transportes, servicios profesionales, económicos, personales y so-

ciales, actividades de la administración, etcétera).

Desde el punto de vista de la posición en la ocupación, se establece una clasificación general que tiene dos grandes apartados. En la primera se agrupan los empleadores/empresarios que emplean trabajadores, los empresarios sin trabajadores (o trabajadores autónomos), los que trabajan sin recibir remuneración/pago o ayudan en el ámbito familiar; en la segunda, se incluyen los trabajadores que dependen de otros (subordinados), asalariados, que son incluidos en las fuentes estadísticas argentinas como empleados en el sector público y privado. La última categoría agrupa a otros tipos sin clasificar.

Finalmente, la información sobre ingresos económicos es esencial para estudiar la posición económica de hogares e individuos en la sociedad. Tiene esta variable, no obstante, algunas limitaciones importantes, como la voluntariedad en la respuesta y la limitación en el recuerdo de los montos económicos.

Para la población adulta mayor analizada se ha tomado la decisión de definir a esta población a partir de los de 60 años (Asamblea Mundial del Envejecimiento, Viena, 1982).

CONDICIONES ECONÓMICAS

Entre las posibilidades que ofrecen las fuentes estadísticas, se han identificado cinco dominios al analizar la condición de actividad, en su doble vertiente de ocupación e inactividad, la actividad principal de la población a través de los sectores de actividad en los que desempeña su trabajo, la posición y condición de ocupación y, para completar esta visión, el estudio de los ingresos mensuales como indicador de capacidad de

supervivencia de la población.

El primero de ellos es la relación de la población con el trabajo, para diferenciar entre la población que trabaja, en sus distintas acepciones, y que no trabaja (Figura 3). En este último caso, es importante tomar conciencia de la situación que coloca a la población adulta mayor en un estado de posible dependencia económica en la etapa de vejez.

En este tramo de edad, un porcentaje elevado de la población es inactiva, siendo más alto entre las mujeres que los varones. Un 25% de personas mayores está en el mercado de trabajo como consecuencia de que la jubilación se efectiviza en una edad más avanzada, dado que es obligatoria a los 65 años para los hombres y 60 para las mujeres. Este grupo trabaja como: patrón (9,2%), cuenta propia (33,7%), 56% declara ser obrero o empleado y un 1,3% indica ser trabajador sin remuneración.

La "jubilación etaria" representa en realidad una transición en torno a las edades de retiro, con diferencias entre mujeres (más temprana) y hombres (más tardía). Pero, en muchos casos, no es una salida definitiva del mercado de trabajo, ya que la "jubilación real" se produce cuando se conjugan múltiples factores como "las estructuras productivas de cada país, las políticas de previsión social y las experiencias de vida de cada persona" (Arani-bar, 2001: 41), a una edad más alta que la que debería ser normativa. Por lo tanto, parece evidente que cuanto más envejecida está la población más inactiva se torna su población adulta mayor, y también que cuanto menor es la previsión social para la jubilación más alta es la participación en el mercado de trabajo de los adultos mayores.

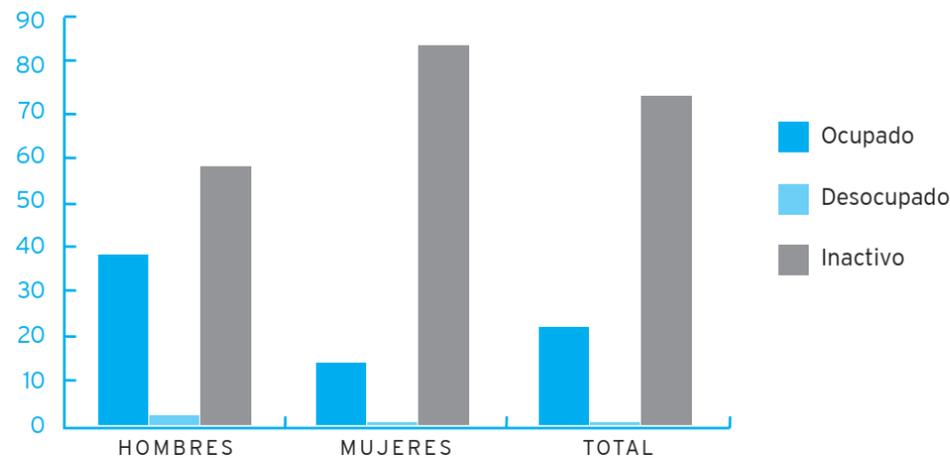
Pero hay otro elemento de referencia en esta distribución: como regla general, los hombres tienden a permanecer activos a partir de esa edad más que las mujeres, ya sea por no haber completado las condiciones para recibir pensión o por no alcanzar el nivel de ingreso necesario para mantener el nivel de vida con la jubilación (Sala, 2011).

Una posible confirmación de este hecho se obtiene al estudiar la distribución de los inactivos entre la población mayor. Las categorías de población inactiva reflejan una composición muy diversa dado que se está considerando toda la población en su conjunto, tanto personas jóvenes (estudiantes), como adultos (las 'amas de casa', determinadas categorías de pensionistas por discapacidad, u otros grupos de personas no disponibles para trabajar) y mayores (esencialmente jubilados/retirados, discapacitados, otros pensionistas). Como es de prever, existe una diferenciación entre hombres y mujeres (Figura 4).

Los jubilados/retirados es el principal grupo definidor de la población inactiva (90%, sin diferencia por sexos) y se destaca que un 7% se define como ama de casa.

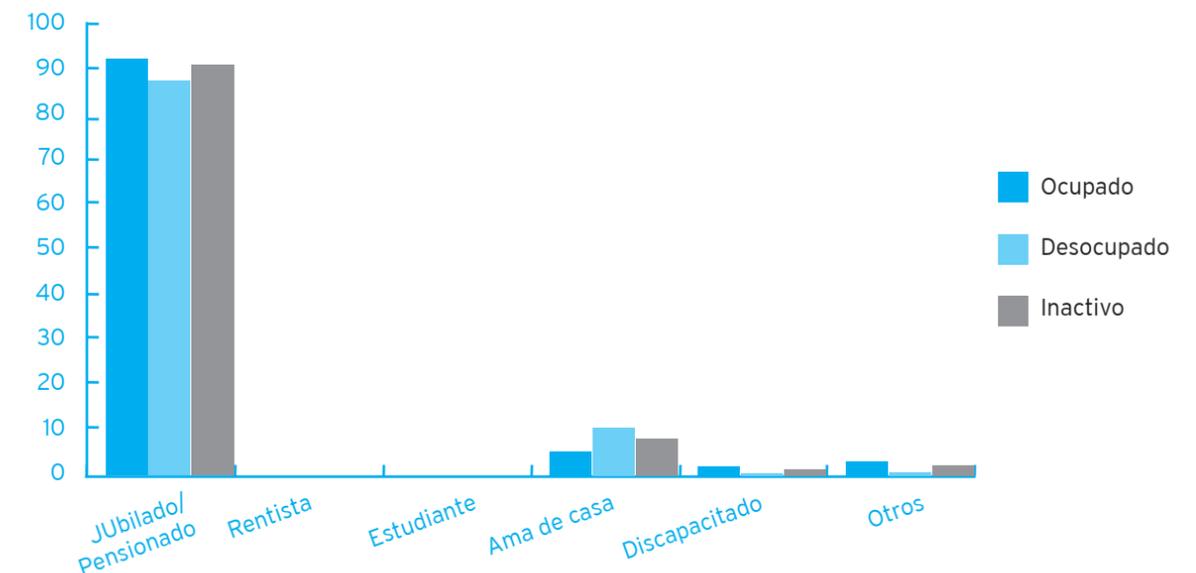
Un elemento de interés es el análisis del sector de actividad en el que trabaja la población. Se sigue una clasificación estándar de 21 categorías. Formarían la espina dorsal de la actividad económica, sectores de carácter mixto en el sentido de que pueden requerir una cualificación mayor (industria) o menor (construcción), pero que se diferencian por sexo. Mientras la construcción y la industria manufacturera son operadas esencialmente por hombres, la actividad comercial tiende a ser un espacio de trabajo tanto de hombres como de

Figura 3. Población con 60 años y más ocupada, desocupada e inactiva



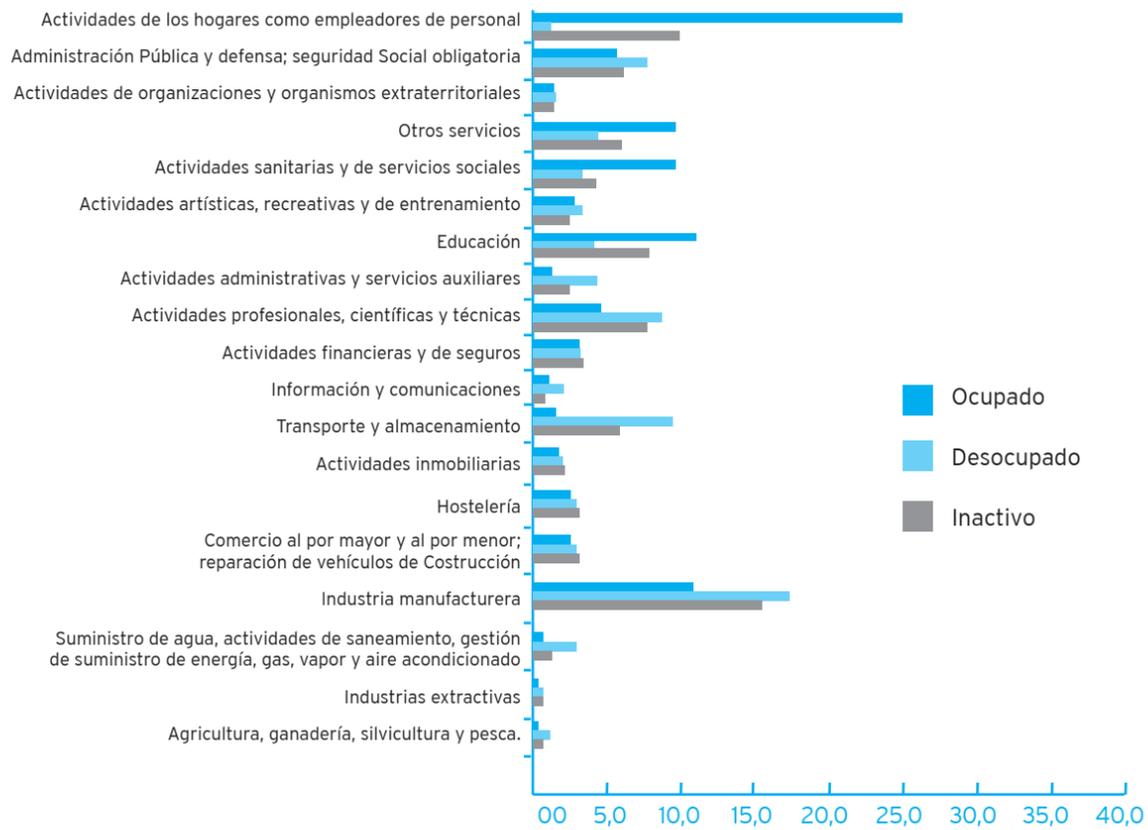
Fuente: Elaboración propia con base a la Encuesta Permanente de Hogares 2013.

Figura 4. Categorías de la población inactiva con 60 años y más



Fuente: Elaboración propia con base a la Encuesta Permanente de Hogares 2013

Figura 5. Sector de actividad de la población con 60 años y más



Fuente: Elaboración propia con base a la Encuesta Permanente de Hogares 2013.

► mujeres (Figura 5).

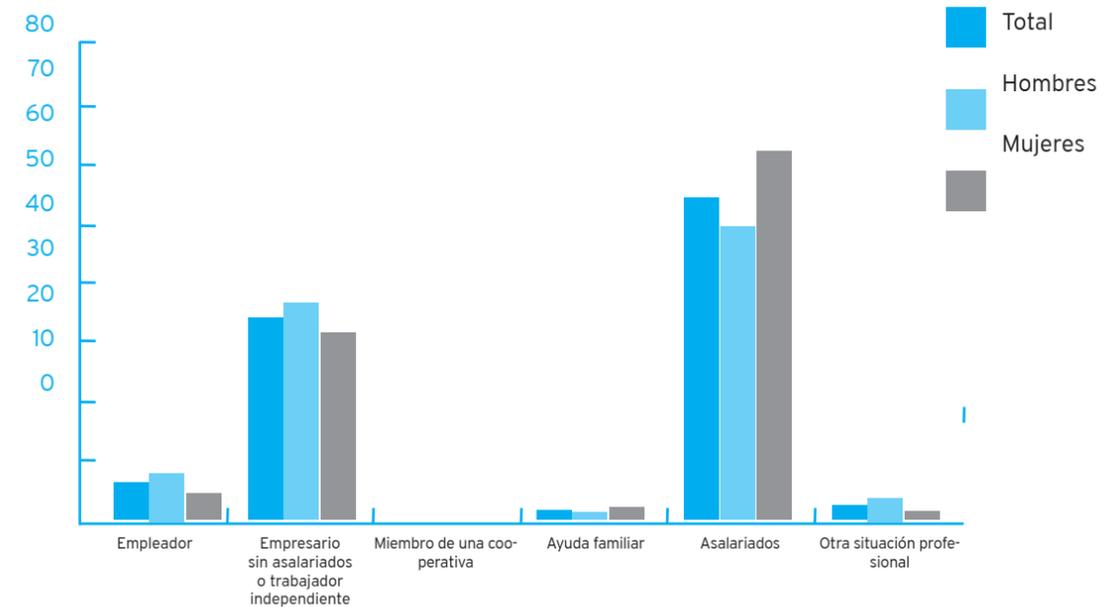
El hecho de que en la Argentina sea escaso el número de adultos mayores trabajando en el sector rural se debe a la extracción urbana de la muestra de la EPH, teniendo en cuenta que el 95% de la población, incluida la adulta mayor, viven en espacios urbanos.

Otro aspecto de interés es la orientación de determinados sectores como actividades masculinas, de la misma manera que otros lo son esencialmente femeninos. Así, por ejemplo, además de la industria y la construcción, el sector del transporte y almacenamiento esta operado por hombres (7%). También lo es, en parte, el sector de actividades profesionales, científicas y técnicas, sobre todo en razón de la mayor decantación social de la educación superior y técnica a favor de los hombres. Sin embargo, el papel de la mujer adulta mayor es ligeramente preponderante en sectores de servicios sociales, educativos y sanitarios e, incluso en hotelería, actividades social-

mente reconocidas entre las mujeres. En este sentido se destaca también de forma notable el hecho de que las mujeres adultas mayores se asocian a la prestación de servicios domésticos y de cuidados en el ámbito del hogar (25%), en la medida en que son actividades que se prestan en espacios urbanos.

En general, se puede decir que la educación recibida por hombres y mujeres es un buen predictor del sector económico en los que se insertan, de tal manera que existe, como una relación cierta entre nivel educativo bajo y trabajar en la construcción, en servicios de bajo nivel, en determinadas actividades industriales y artesanales o en el transporte; igualmente entre nivel educativo superior y desempeñar sus tareas en actividades de gestión y dirección administrativa, o de empresariado entre hombres, y sanidad y comercio entre mujeres. También la edad juega un papel importante en esta distribución. Funciona una regla básica, por la cual determinadas actividades,

Figura 6. Posición en la ocupación de la población con 60 años y más



Fuente: Elaboración propia con base a la Encuesta Permanente de Hogares 2013.

que requieren una menor cualificación, tienden a disminuir de una forma más clara cuando aumenta la edad, y ello se relaciona con el uso intensivo del cuerpo, con las jornadas de mayor duración y las peores condiciones de trabajo (Sala, 2011). Lo contrario también es cierto, es decir, la edad deja de tener tanta influencia cuando la actividad tiene que ver con la gestión de los conocimientos y capacidades adquiridas y no tanto con el trabajo físico.

La posición en la ocupación es también un elemento de interés en este análisis (Figura 6). Se observa que prevalece una inserción en el mercado de trabajo de las personas mayores de 60 años como asalariados sobre todo en el sector privado, en la industria y el comercio. Las mujeres trabajan en mayor medida en calidad de asalariadas mientras que los trabajadores por cuenta propia son mayormente hombres.

En cuanto al porcentaje de los adultos mayores que son empleadores o patrones se observa que la categoría

ayuda familiar, cuya expresión es mínima, se puede explicar por el alcance que tiene la cobertura previsional en el país. En este ámbito del empresariado sin asalariado es relativamente más frecuente entre los hombres que entre las mujeres

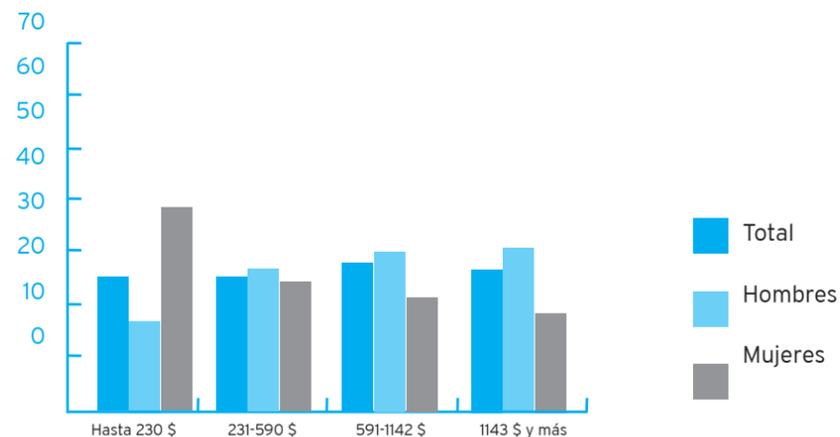
El análisis de la situación profesional no ofrece un esquema diferenciado con respecto a la actividad, en buena medida porque ambos conceptos tienen una notable vinculación (Figura 7). Los datos muestran una clara concentración en dos categorías laborales: las ocupaciones de servicios varios y las ocupaciones de comercialización, transporte y almacenaje. Por sexo es evidente que las mujeres están más en la primera clasificación, mientras los varones mayores en la segunda.

Desde una perspectiva futura, es previsible que las categorías más bajas asciendan en su cualificación profesional a medida que vayan llegando adultos jóvenes, no solo mejor formados, sino también más abiertos a ►

Figura 7. Situación profesional de la población con 60 años y más



Figura 8. Niveles de ingresos de la población con 60 años y más



Fuente: Elaboración propia con base a la Encuesta Permanente de Hogares 2013.

► una economía de mayor productividad que la tradicional, basada en el sector primario y de servicios básicos de poco valor añadido.

Un último aspecto es el de los ingresos, como indicador de la capacidad para retener recursos procedentes del trabajo (Figura 8).

Un factor que contribuye a valorar esta distribución general es el desigual comportamiento de hombres y mujeres, que refuerza aún más esa desigualdad. Mientras las segundas tienden a predominar en los estratos más bajos

de ingreso, los primeros se destacan relativamente en los más altos. Es la respuesta a la desigual distribución de recursos educacionales, de formación y de capacitación entre hombres y mujeres a lo largo del curso de la vida, y al desigual papel social asignado a ambos.

Es importante, en tercer lugar, señalar el papel que juegan las pensiones de jubilación (y de otros tipos) en la adquisición y distribución de los recursos económicos. En general, en los países latinoamericanos no hay una estructura económica (pensiones públicas y privadas) que

soporte la "jubilación" de los mayores, radicando en la familia y las redes sociales la seguridad económica de los mayores (CELADE, 2006). Aunque no hay cifras totalmente comparables, existen apreciables diferencias. En la mayoría de los países solo un 20 por ciento de la población tiene una jubilación, México es uno de ellos.

Argentina tiende a un sistema universal, en donde, según el Censo de 2010, el 97% de los adultos mayores reciben pensiones de jubilación después de la ley de moratoria previsional. Según Bertranou *et al.*, 2012, las previsiones futuras avanzan hacia un aumento de cobertura y un mantenimiento de la sostenibilidad del sistema, pero no garantizarían elevados niveles de cobertura y sostenibilidad financiera en el largo plazo.

CONCLUSIONES

Del análisis de los datos provistos para conocer las condiciones económicas de la población mayor de edad se desprenden varias ideas que sirven tanto para extraer conclusiones como para proponer estrategias de análisis futuro.

La primera de ellas tiene que ver con la consideración culturalmente diferenciada del fenómeno del envejecimiento, en su conjunto, y de los rasgos socioeconómicos de esa población. En efecto, cuanto más envejecida es la población, más inactiva es su población mayor y, cuanto menor es el monto de la jubilación, más alta es la participación en el mercado de trabajo.

Al focalizar sobre las diferencias por género se observa que, los hombres tienden a permanecer activos más que las mujeres, ya sea por no cumplir con las condiciones necesarias para jubilarse o porque el nivel de ingreso no alcanza para mantener el nivel de vida, dado su rol de proveedor en el hogar.

Dado el envejecimiento de la población y el incremento de la expectativa de vida con buena salud, resulta que la vejez es una etapa de la vida que puede durar más de cincuenta años superando a las otras dos, y que se hace imprescindible considerar la estructura del mercado de trabajo como una opción para la integración de trabajadores adultos mayores dentro del paradigma del envejecimiento productivo y activo. •

Referencias bibliográficas

- Aranibar, P. (2001). *Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina*, Serie Población y Desarrollo, N° 21, CELADE, Santiago de Chile.
- Bertranou, F., O. Cetrángolo, C. Grushka y L. Casanova (2012). "Más allá de la privatización y la reestatización del sistema previsional de Argentina: cobertura, fragmentación y sostenibilidad". *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 52, N° 205, p. 3-30.
- Butler, R. (1987) "Ageism", en G. Maddox (ed.), *The encyclopedia of aging*. Springer, Nueva York.
- CELADE (2006). "Seguridad económica en la vejez" en *Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez*, Santiago de Chile.
- Fernández-Mayoralas, G., F. Rojo-Pérez, B. Frades-Payo, P. Martínez-Martín y J. Forjaz (2011). "La calidad de vida de los mayores nominada y evaluada por ellos mismos a partir del instrumento SEIGoL-DW", en F. Rojo-Pérez y G. Fernández-Mayoralas, *Calidad de Vida y Envejecimiento. Las visiones de los mayores sobre sus condiciones de vida*. Madrid, FBBVA, p. 83-110.
- Fernández-Ballesteros, R. (2011). "Positive ageing: Objective, subjective, and combined outcomes", en *Electronic Journal of Applied Psychology*, 7 (1), p. 22-30.
- Giorgi, L. (2006). "Overcoming the barriers and seizing the opportunities for active ageing policies in Europe", en *International Social Science Journal*, 190, p. 617-631.
- Kalache, A. (2011). "Una sociedad para todas las edades", en *Envejecimiento Activo. Libro Blanco*. Madrid, IMSERSO, p. 495-523.
- Oddone, M. J. y L. Chernobilsky (2010). "La edad de los trabajadores desde la perspectiva de los estudiantes de la Carrera de Relaciones del Trabajo de la UBA" en *Carrera de Relaciones del Trabajo UBA (compilación) Nuevas perspectivas en el mundo actual de las Relaciones del Trabajo*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Sala, G. A. (2011). "Empleo y desempleo entre los adultos mayores argentinos", en *Documentos de Trabajo*, N° 7, IELDE, Salta.
- Walker, A. (2006). "Active ageing in employment: Its meaning and potential", en *Asia-Pacific Review*, 13 (1): p. 78-93.
- Walker, A. (2008). *The Emergence and Application of Active Aging in Europe*, *Journal of Aging & Social Policy*, 21: 1, p. 75-93.
- Zunzunegui, M. y F. Beland (2010). "Políticas intersectoriales para abordar el reto del envejecimiento activo", en *Informe SESPAS 2010. Gaceta Sanitaria* 24 (Supl. 1), p. 68-73.

Gobierno del envejecimiento y técnicas de sí para una vejez saludable: la estrategia del envejecimiento activo

POR PAULA RODRÍGUEZ ZOYA

Doctora en Ciencias Sociales y licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA). Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científica y Técnicas (CONICET) y miembro del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Profesora de Filosofía en la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Su trabajo articula las líneas de comunicación y salud, biopolítica, medicalización y gobiernos de la vida, y la perspectiva del pensamiento complejo.

Este artículo aborda el envejecimiento como una cuestión socialmente relevante y propone pensarlo como un proceso vital diferenciado de la vejez en la medida que ésta constituye un momento particular respecto de aquél. En tanto proceso universal, el envejecimiento se desarrolla de manera ineludible e irreversible a lo largo de gran parte de la vida de los individuos, aunque sus formas de manifestación adquieren caracteres singulares en términos biológicos y subjetivos.

La idea central en la que se afirma el artículo plantea que el envejecimiento constituye un objeto de gobierno, es decir, que por diferentes vías se busca intervenir en este proceso para controlar, regular o modificar su curso o manifestación. Se problematiza el desarrollo contemporáneo de un modo de gobierno del envejecimiento basado en una técnica de sí, cuya finalidad estratégica es que los individuos se gobiernen a sí mismos mediante la regulación de su propio proceso de envejecimiento para lograr una vejez saludable.

El trabajo se sustenta en las elaboraciones conceptuales y análisis empíricos desarrollados en la Tesis Doctoral titulada "El dispositivo biopolítico de revitalización en la gubernamentalización del envejecimiento. Proble-

matización, eventualización y analítica de tecnologías de rejuvenecimiento, longevidad y vejez saludable para el gobierno del envejecimiento" (Rodríguez Zoya, 2016). La tesis fue realizada en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y financiada con becas de investigación doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

En la Tesis se realizó un trabajo de problematización del gobierno envejecimiento en clave genealógica, que permitió elaborar el concepto de *gubernamentalización del envejecimiento* como proceso histórico a través del cual se constituyen tecnologías de gobierno orientadas a conducir distintos aspectos del envejecimiento. La analítica de este proceso permite visibilizar la configuración de un conjunto heterogéneo de tecnologías de gobierno del envejecimiento que actúan a distintos niveles: la población, los cuerpos, los imaginarios, la vida biológica-molecular y la producción de modos de subjetivación. Asimismo, se conceptualizaron tres tipos de voluntades o finalidades estratégicas del gobierno del envejecimiento: el rejuvenecimiento, la longevidad y la vejez saludable. Se analizó la formación histórica de ▶



► estas voluntades y el modo en que se manifiestan y anudan actualmente, conformando complejos dispositivos de gobierno del envejecimiento.

El presente trabajo hace foco en la voluntad de vejez saludable y la configuración de un tipo de tecnología orientada a la producción de modos de subjetivación y el gobierno de los individuos por sí mismos para conducir su propio proceso de envejecimiento. La estructura argumental está organizada en tres secciones. Primero, se fundamenta la estrategia gubernamental del envejecimiento en la coyuntura contemporánea. Segundo, se examina el discurso del envejecimiento activo de la Organización Mundial de la Salud. Tercero, se analiza el envejecimiento activo como técnica de sí para una vejez saludable.

LA ESTRATEGIA GUBERNAMENTAL DEL ENVEJECIMIENTO

La configuración de una estrategia gubernamental del envejecimiento está ligada al proceso biopolítico de transformación demográfica y epidemiológica. Este proceso condujo a la configuración actual de un escenario que articula el incremento del envejecimiento poblacional y el predominio de las enfermedades no transmisibles como la diabetes, el cáncer, las enfermedades cardiovasculares, neurodegenerativas y respiratorias crónicas, entre otras (OMS, 2011). En 2002, la Organización Mundial de la Salud (OMS) produjo un Informe sobre la Salud en el Mundo alertando sobre la importancia de reducir los riesgos y promover una vida sana. Allí se señala que “la mortalidad, la morbilidad y la discapacidad atribuidas a las principales enfermedades no transmisibles representan actualmente alrededor del 60% de todas las defunciones y el 47% de la carga de morbilidad mundial” (OMS, 2002b: 47).

EL ENVEJECIMIENTO CONSTITUYE UN OBJETO DE GOBIERNO, ES DECIR, QUE POR DIFERENTES VÍAS SE BUSCA INTERVENIR EN ESTE PROCESO PARA CONTROLAR, REGULAR O MODIFICAR SU CURSO O MANIFESTACIÓN.

Las enfermedades no transmisibles como patrón epidemiológico asociado al proceso de transición demográfica y al envejecimiento poblacional se constituyen en una nueva amenaza para la vida y la salud. El punto crucial es que “unos pocos factores de riesgo son responsables de gran parte de la morbilidad y la mortalidad” entre los que se destacan “la alimentación poco saludable y la falta de actividad física como las principales causas de las enfermedades no transmisibles” (OMS, 2004). Esta coyuntura demanda estrategias biopolíticas de un nuevo tipo. La biopolítica de las poblaciones del siglo XIX y XX gestionó los riesgos de salud a través de campañas sanitarias y el control progresivo de epidemias de enfermedades infecciosas y parasitarias a través de programas de vacunación. Gestionar el riesgo de salud asociado a las enfermedades no transmisibles exige modificar las conductas de la población. Dicho sintéticamente, si las epidemias infecciosas se combaten con vacunas, las epidemias de enfermedades no transmisibles exigen modular hábitos. Hay un desplazamiento de la inoculación a la habituación: la creación de hábitos.

Mientras la biopolítica del siglo XX se basa en tecnologías masificantes dirigidas a la población, la biopolítica del siglo XXI requiere de tecnologías individualizantes que implican el gobierno de sí para gestionar los riesgos de la población. Estas tecnologías no buscan disciplinar al cuerpo sino crear las condiciones para que los sujetos puedan gobernarse a sí mismos y gestionar exitosamente los riesgos para la salud que conllevan las enfermedades no transmisibles. Este nuevo horizonte de riesgos hace visible que la principal amenaza de muerte no es ya la espada del soberano ni los virus o las epidemias sino nosotros mismos.

Nuestro estilo de vida amenaza la vida. El modo de vivir modula el modo de envejecer y de enfermarse. No se trata siquiera que el riesgo esté dentro de nosotros sino que nosotros mismos somos el riesgo. Estos argumentos se encuentran en la base del gobierno del envejecimiento y la estrategia de vejez saludable. Puede apreciarse que esta estrategia funciona en el marco de la racionalidad neoliberal de gobierno, según la cual los individuos tienen que ser “capaces de gestionar sus propios riesgos, calcular las consecuencias futuras de sus acciones y forjar el destino personal con sus propias manos” (Castro-Gómez, 2012: 171).

Siguiendo la clave analítica propuesta por Foucault podemos afirmar que las estrategias biopolíticas de gobierno del envejecimiento se construyen en la confluencia de técnicas de dominación ejercidas sobre los otros y técnicas de sí mismo (Foucault, 1999a, 2010). El término ‘dominación’ debe ser matizado ya que refiere a “técnicas y procedimientos destinados a dirigir la con-

SI LAS EPIDEMIAS INFECCIOSAS SE COMBATEN CON VACUNAS, LAS EPIDEMIAS DE ENFERMEDADES NO TRANSMISIBLES EXIGEN MODULAR HÁBITOS. HAY UN DESPLAZAMIENTO DE LA INOCULACIÓN A LA HABITUACIÓN: LA CREACIÓN DE HÁBITOS.

ducta de los hombres” (Foucault, 2014: 359). En esta perspectiva, el gobierno del envejecimiento se despliega por una doble vía. Por un lado, tecnologías para la regulación de los procesos biológicos de la población y la gestión de los “riesgos” asociados al envejecimiento y la longevidad. Por otro lado, tecnologías de sí mediante las cuales los individuos son conducidos a establecer una relación consigo mismo para producir su propia subjetividad. La promoción del envejecimiento activo es una de estas tecnologías cuya finalidad es que los individuos se gobiernen a sí mismos.

EL DISCURSO DEL ENVEJECIMIENTO ACTIVO DE LA OMS

En 2002, la Organización Mundial de la Salud celebró la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, a partir de la cual fue lanzado el Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento. Con ello cobró vigor en la comunidad internacional una nueva estrategia gubernamental orientada a la promoción del envejecimiento activo, cuya finalidad es la construcción de la salud y el bienestar a lo largo de todas las etapas del ciclo vital (ONU, 2002). Este paradigma concibe al “envejecimiento como una experiencia positiva” basada en la idea que “una vida más larga debe ir acompañada de oportunidades continuas de salud, participación y seguridad” (OMS, 2002a: 98).

El término ‘envejecimiento activo’ implicó un giro en la historia del discurso de la OMS sobre envejecimiento y salud. Originalmente, la OMS había empleado el término ‘personas mayores’ para abordar las problemáticas de salud vinculadas a la vejez. Así es que en los años 1970 se crea el *Programa Mundial para la Salud de las Personas Mayores*. En 1995 la OMS modifica esta denominación por la de *Envejecimiento y Salud* produciendo una reorientación estratégica de su discurso. En lugar de aislar un grupo poblacional bajo el término ‘personas mayores’ se pretendía marcar la íntima relación entre vida, salud y envejecimiento en una perspectiva que considerara todo el curso vital, en tanto “todos envejecemos y la mejor manera de asegurar una buena salud para las futuras generaciones de personas mayores es prevenir enfermedades y promover la salud durante todo el ciclo vital” (OMS, 2002a: 102).

Además, el año 1999 es declarado como ‘Año Internacional de las personas de Edad’ y el Día Mundial de la Salud es consagrado al lema ‘el envejecimiento activo marca la diferencia’, poniéndose en marcha un “Movimiento Global para el Envejecimiento Activo” (OMS, 2002a: 102). En 2000, el Programa cambia nuevamente de nombre por el de *Envejecimiento y Ciclo Vital* para reforzar la idea del envejecimiento como un proceso que abarca todas las fases de la vida. En este horizonte se produce la última innovación mediante la cual adoptan el concepto de *Envejecimiento Activo* “con la in-

ESTA ESTRATEGIA FUNCIONA EN EL MARCO DE LA RACIONALIDAD NEOLIBERAL DE GOBIERNO, SEGÚN LA CUAL LOS INDIVIDUOS TIENEN QUE SER “CAPACES DE GESTIONAR SUS PROPIOS RIESGOS, CALCULAR LAS CONSECUENCIAS FUTURAS DE SUS ACCIONES Y FORJAR EL DESTINO PERSONAL CON SUS PROPIAS MANOS”.

- tención de transmitir un mensaje más completo que el de envejecimiento saludable" (OMS, 2002a: 79).

Estos cambios dan cuenta de una inversión epistémica de profundas consecuencias políticas para el diseño de estrategias gubernamentales. Si antes se producía una equivalencia semántica entre envejecimiento-personas mayores-enfermedad, ahora se asocia la vida al envejecimiento a través de la salud y la vitalidad. El envejecimiento deja de ser un *tercio excluso* asociado a la vejez y las personas mayores, y pasa a ser un *tercio incluído* constitutivo de la vida de todo ser humano. De esta manera el paradigma del envejecimiento activo afirma la idea que el modo de vivir condiciona el modo de envejecer y, por lo tanto, los procesos de salud-enfermedad en la vejez. Para decirlo en una fórmula sintética: *envejecemos como vivimos*.

EL ENVEJECIMIENTO ACTIVO COMO TÉCNICA DE SÍ PARA UNA VEJEZ SALUDABLE

Instalado y promocionado el envejecimiento activo cabe examinar detenidamente este paradigma. En primer lugar, la idea de *activo* remite al ejercicio de una actividad o práctica no tanto como acción individual sino como una *praxis*. En su sentido griego, la *praxis* constituye una actividad cuyo fin es interior a la actividad que la produce, de modo que su resultado no se cristaliza en algo externo a la actividad sino que es inmanente a ésta (Aristóteles, 1985). Si esta interpretación resulta plausible, es pertinente preguntarse cuál es la finalidad del envejecimiento activo como *praxis*. Según la OMS, "el envejecimiento activo es el proceso de optimización de las oportunidades

de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen" (OMS, 2002a: 79). Por lo tanto, el envejecimiento activo puede ser pensado como una *praxis* cuya finalidad es *optimizar la vida en el proceso de envejecimiento*.

En segundo lugar, el envejecimiento no es concebido como un estado determinado sino como un proceso que comprende todo el ciclo vital y permea la totalidad de la vida de un individuo. Por consiguiente, el envejecimiento activo es, en definitiva, una *praxis* inmanente a la vida. Envejecer activamente es un modo de vivir, un modo de conducir la vida o, mejor aún, una práctica orientada a gobernar el propio proceso de envejecimiento como proceso vital. A través de la asociación entre los términos envejecimiento y vida se advierte que la estrategia del envejecimiento activo es una *praxis* orientada a gobernar el envejecimiento para gobernar la vida.

En tercer lugar, es posible observar que este modo de gobierno del envejecimiento no tiene ninguna otra finalidad que la vida misma: un proceso de optimización de la calidad de vida a medida que las personas envejecen, es decir, viven. Salud, participación y seguridad, los tres pilares del envejecimiento activo, son facilitadores de la mejora de la calidad de vida. La finalidad estratégica del envejecimiento activo es, pues, *la optimización permanente de la vida*.

En cuarto lugar, en cuanto al modo de subjetivación implicado en el envejecimiento activo podemos apreciar que esta estrategia presupone y produce un individuo capaz de establecer una relación consigo mismo para desarrollar una *praxis* orientada a mejorar la calidad de su vida a medida que envejece. El individuo debe desarrollar una práctica de sí para gobernar su proceso de envejecimiento y optimizar su vida. El envejecimiento activo adquiere la forma de un autogobierno para mejorar la calidad de vida a medida que se vive y envejece.

La OMS señala que el envejecimiento activo busca "ampliar la esperanza de vida saludable" (OMS, 2002a: 79). Este concepto alude a la constitución de un nuevo indicador biopolítico que no mide simplemente la cantidad de años de vida promedio de los individuos de una población (esperanza de vida), sino los años de vida saludable que puede vivir en promedio una persona sin un determinado tipo de enfermedad o dolencia. Así, por ejemplo, se mide la esperanza de vida libre de morbilidad, libre de enfermedades crónicas, libre de discapacidad, entre otras. El incremento de la esperanza de vida saludable es una de las metas estratégicas del envejecimiento activo.

En virtud de lo expuesto puede sostenerse que la práctica del envejecimiento activo para mejorar la calidad de vida se orienta en definitiva a la construcción de una *vejez saludable*. El discurso del envejecimiento activo incita una práctica de cuidado de sí como estrategia

de autorregulación del propio proceso de envejecimiento. La idea de vejez saludable implica la consideración por parte del individuo de su vida presente y futura. Por un lado, aparece un estado potencial de longevidad y una experiencia futura: *la vejez*. Por otro lado, se trata de ligar esa vejez potencial a un estado corporal y espiritual particular: *la salud*.

La *vejez saludable* -es importante destacarlo- no es algo impuesto a los individuos externamente sino que depende de *un trabajo sobre sí mismo*, sobre su cuerpo y su alma para envejecer saludablemente. Esto implica una práctica del individuo sobre sí mismo que puede ser pensada conforme a lo que Foucault conceptualizó como *técnicas de sí o tecnologías del yo*:

Los procedimientos [...] que son propuestos o prescritos a los individuos para fijar su identidad, mantenerla o transformarla en función de cierto número de fines, y todo ello gracias a las relaciones de dominio de sí sobre uno mismo o de conocimiento de uno por sí mismo (Foucault, 1999b: 907).

El envejecimiento activo delinea una forma de gobierno consistente en la configuración de una técnica de sí, relativa al propio modo de ser y experimentarse como sujeto, cuya finalidad última es alcanzar la vejez saludable. La estrategia gubernamental del envejecimiento activo implica e incita un modo de relación del sujeto consigo mismo para la producción de estados crecientes de salud y la optimización de la vida. No hay vejez saludable sin envejecimiento activo, es decir, sin una práctica de cuidado de sí para modular su modo de envejecer. En el discurso del envejecimiento activo puede visibilizarse una voluntad dirigida a que los individuos se gobiernen a sí mismos mediante una práctica de autocuidado que les permita ser artífices de un modo de envejecer saludable.

Esta forma de gobierno de sí mismo implica adoptar "estilos de vida saludables y la participación activa en el propio autocuidado en todas las etapas del curso vital" (OMS, 2002a: 84). Entre las tecnologías de sí que configura esta estrategia gubernamental se destacan dos. Por un lado, la actividad física, ya que "puede retrasar el declive funcional y reducir el riesgo de enfermedades crónicas tanto en los ancianos sanos como en aquellos que sufren enfermedades crónicas" (OMS, 2002a: 84). Por otro lado, una práctica alimentaria sana y equilibrada que evite el consumo excesivo de calorías y grasas, puesto que "aumenta considerablemente el riesgo de sufrir obesidad, enfermedades crónicas y discapacidades a medida que las personas se hacen mayores" (OMS, 2002a: 84).

En este horizonte resulta pertinente recuperar dos principios del gobierno de sí analizados por Foucault (1999a): el cuidado de sí y el conocimiento de sí. Si bien no son equivalentes, en el caso de las prácticas alimentarias

parecería que el cuidado de sí requiere del conocimiento de sí. Cada sujeto necesitaría conocer el nivel de calorías y la composición de los alimentos, así como la combinación de los mismos para llevar adelante una práctica saludable. De modo tal que conducir una práctica de autocuidado alimentario exige un conocimiento tanto de los alimentos como del propio organismo y los factores de riesgo que pueden amenazar la salud. Prácticas como estas son consustanciales al gobierno del envejecimiento en tanto estrategia para el gobierno de la vida. •

Epílogo

Problematizamos el envejecimiento como un proceso vital que busca ser gobernado y la configuración de una tecnología de sí basada en el envejecimiento activo para alcanzar una vejez saludable. Esta estrategia de gobierno, que promueve el cuidado de sí para optimizar la vida y envejecer saludablemente, se sustenta en la construcción de un riesgo o amenaza. El modo de vivir se constituye como un riesgo para el modo de envejecer. Ser capaces de gestionar exitosamente ese riesgo supone el despliegue de una tecnología de sí para gobernar el propio proceso de envejecimiento.

El envejecimiento activo conduce al individuo a producirse a sí mismo como sujeto moralmente responsable de su propia salud y configura una ética y una inquietud por el cuidado personal. La búsqueda de amplificar los estados de salud y reducir los riesgos de las enfermedades no transmisibles conforma la *praxis* de sujetos responsables por envejecer activamente y alcanzar una vejez saludable.

Referencias bibliográficas

- Aristóteles (1985). *Ética Nicomáquea*. Madrid, Gredos.
- Castro-Gómez, S. (2012). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá, Siglo del Hombre.
- Foucault, M. (1999a). "Las técnicas de sí". *Obras esenciales*. Barcelona, Paidós.
- Foucault, M. (1999b). "Subjetividad y verdad". *Obras esenciales*. Barcelona, Paidós.
- Foucault, M. (2010). *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2014). *El gobierno de los vivos*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Organización Mundial de la Salud (2002a). *Envejecimiento activo: un marco político*. Madrid, OMS.
- Organización Mundial de la Salud (2002b). *Informe sobre la salud en el mundo. Reducir los riesgos y promover una vida sana*. París, OMS.
- Organización Mundial de la Salud (2004). *Estrategia mundial sobre régimen alimentario, actividad física y salud*. Ginebra, OMS.
- Organización Mundial de la Salud (2011). *Informe sobre la situación mundial de las enfermedades no transmisibles*. Ginebra, ONU.
- Organización de las Naciones Unidas (2002). *Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*. Madrid, ONU.
- Rodríguez Zoya, Paula (2016). *El dispositivo biopolítico de revitalización en la gubernamentalización del envejecimiento. Problematización, eventualización y analítica de tecnologías de rejuvenecimiento, prolongevidad y vejez saludable para el gobierno del envejecimiento*. Universidad de Buenos Aires, Tesis Doctoral (mimeo)

UPAMI en la Facultad de Ciencias Sociales: una experiencia colectiva

POR SILVINA MANGUÍA

Licenciada en Ciencias de la Comunicación, magíster en Sociología Económica y doctoranda de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Investigadora en formación (UBACyT). Docente en la Carrera de Ciencias de la Comunicación y a cargo de los talleres de Radio y Medios de Comunicación y Sociedad del Programa UPAMI en la Facultad de Ciencias Sociales.

Desde el año 2015, la Facultad de Ciencias Sociales sumó el programa UPAMI, Universidad para Adultos Mayores, a sus actividades de la Secretaría de Cultura y Extensión.

UPAMI es una iniciativa del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (INSSJP) donde se propone la integración del adulto mayor al ámbito universitario a través de cursos y talleres totalmente gratuitos para los afiliados a PAMI, generando espacios de interacción con la universidad, encuentro entre pares, capacitación en temáticas aplicadas a la tercera edad y que ayudan al día a día.

Para poder asistir no es necesario ningún nivel de capacitación específico previo, así como tampoco un límite de edad que los condicione. Entre los talleres ofertados se encuentran los referidos a la Historia y la Literatura, al análisis de medios de comunicación, a la producción radiofónica como así también talleres lúdicos como origami y encuadernación, talleres de comedia musical y canto, talleres literarios y de narración oral entre otras variadas actividades!

UNA MANERA DE CONCEBIR LO PÚBLICO DE LA UNIVERSIDAD

El ingreso de este programa a la Facultad fue concebido desde la respuesta a la pregunta "la Universidad ¿para quién?": para los adultos mayores.

La integración de ellos a la comunidad académica marcó desde su inicio el reconocimiento de la función social de la universidad y el compromiso que tiene la Facultad de Ciencias Sociales para con la sociedad.

En un diálogo entre Federico Schuster y Eduardo Rinesi para esta *Revista Ciencias Sociales*, Rinesi nos propone concebir a la Universidad como una "Universidad de paredes o de bordes más porosos. 'De puertas abiertas', como solemos decir, y la expresión me gusta mucho. Siempre que la usemos no solamente para pensar en unas puertas que se abren hacia afuera para permitirnos a nosotros, universitarios, 'salir' hacia el mundo de la vida social, institucional, productiva, sino también en unas puertas que se abran hacia adentro para dejarlo a ese mundo, a sus conflictos, sus problemas, sus actores, expectativas e intereses, penetrar la Universidad y enri-



MARTIN SCHIAPPACASSE



MARTIN SCHIAPPACASSE

Talleres de UPAMI en la Facultad de Ciencias Sociales, UBA

AÑO	INSCRIPTOS	FINALIZARON	TALLERES
2015	270	180	29
2016	395	318	26
2017	450	en curso al cierre de esta edición	30

queerla" (2017: 11). Es así como la Facultad sumó los Adultos Mayores a los colectivos sociales con los que ya tenía vínculos desde la Secretaría, concibiendo que la construcción del conocimiento se realiza cotidianamente entre la investigación, la docencia y la intervención. El trabajar con otros actores relevantes era no sólo hacer una devolución de lo que es haber sido formados en la educación pública y gratuita por parte del Estado, sino también convocándolos a construir juntos ese conocimiento guiados por el art. 20 de la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, que dice:

"La persona mayor tiene derecho a la educación en igualdad de condiciones con otros sectores de la población y sin discriminación, en las modalidades definidas por cada uno de los Estados Parte, y a participar en los programas educativos existentes en todos los niveles, y a compartir sus conocimientos y experiencias con todas las generaciones".

Con el programa de UPAMI, ingresó a la Facultad una política pública concreta. En este sentido los talleres ofertados fueron creciendo en cantidad y propuestas que intentan atender sus necesidades, preferencias y motivaciones durante estos años (ver recuadro).

De esta experiencia también participa un equipo de investigación, que hace docencia y que al mismo tiempo toma las políticas de extensión y las pone en diálogo con sus estudios y permite pensar en la interseccionalidad de la categoría de vejez múltiples, identificando que existen "múltiples formas de opresión estructural que operan simultáneamente en las personas adultas mayores atento a su género, situación socioeconómica, diversidad cultural, territorio de nacimiento y de vida (...) creando así situaciones y experiencias de opresión que deben ser analizadas y comprendidas como tales" (Manes *et al.*, 2016: 5).

Enseñarles y aprender de estos adultos mayores que comenzaron a transitar por esos espacios, es concebir la educación como un proceso y de modo permanente: no hay una edad para aprender y hacer uso de lo que aprendieron en diferentes momentos de sus vidas.

A partir de una atenta escucha a ellos, desde la Facultad se organizaron encuentros pensados hacia la academia, la investigación y el área de extensión, entendiéndola como un diálogo entre las partes involucradas; la comunidad de Adultos Mayores de la Facultad de Ciencias Sociales participó de dos encuentros académicos: "Derechos, Envejecimiento y Géneros en Argentina (2016) y "Derechos, Educación y Vejez" (2017) donde expresaron a docentes investigadores y talleristas sus vivencias en ese día a día de estar en la Facultad y también transmitieron las mejoras que le harían al programa UPAMI. Ellos tomaron la palabra.

LOS ADULTOS MAYORES COMO PROTAGONISTAS

Diferentes expresiones pueden escucharse en el intercambio cotidiano con los que asisten a los talleres. Desde el reconocimiento para con los talleristas por la profesionalidad con que transmiten los saberes y la apertura a ser receptoristas de las experiencias que traen, a reconocer que éstos les despiertan un novedoso estado de ánimo como el de hablar con otras personas, no dejarse atrapar por los prejuicios, que "me ayudaron a tender puentes con mis hijos y mis nietos", y así, innumerables postales que van conformando un cuadro que no se agota en las aulas, que trascienden ese espacio para continuar en un café, en una reunión comparada una tarde de sábado.

Ellos han aprendido a adaptarse a un lugar que les parecía hostil y que de repente va cambiando: "la Facultad

CON EL PROGRAMA DE UPAMI, INGRESÓ A LA FACULTAD UNA POLÍTICA PÚBLICA CONCRETA. EN ESTE SENTIDO LOS TALLERES OFERTADOS FUERON CRECIENDO EN CANTIDAD Y PROPUESTAS QUE INTENTAN ATENDER SUS NECESIDADES, PREFERENCIAS Y MOTIVACIONES.

está demasiado viva. Es hermoso venir. La gente joven, los profesores, me hace bien" (asistente). Ellos resignifican estos conceptos y lo integran a esta nueva experiencia.

A través del programa, reconocen la posibilidad de tomar intereses postergados en otras épocas de sus vidas e incluso adaptar su vida cotidiana para incorporar las ofertas de la Universidad: "resigné el horario de la siesta, pero sólo un poco y a veces" (asistente) y de hacer lazos sociales: "es muy interesante poder incluir a los adultos mayores en un espacio que se piensa como destinado a los jóvenes, y ver cómo ellos se van apropiando del espacio, plantean sus deseos (...) y ver cómo ellos arman una red. En los talleres, se encuentran con otros que en principio piensan que tienen poco o nada que ver con ellos más que la edad y con el tiempo van descubriendo intereses en común. Hay personas que han repetido el taller todos los cuatrimestres y es gratificante saber que, por ejemplo uno de los grupos armó una red de apoyo, una red de vínculos que les permite sostenerse ante situaciones que se les van presentando, como enfermedades" (profesora Marianela Carchak Canes, del Taller de Pensamiento Lateral y Creatividad en la Vida Cotidiana).

Como se mencionó antes, es necesario pensar la educación en términos de procesos y no de resultados. Quienes son los docentes de estos talleres saben que están frente a sujetos que quieren ser parte de la sociedad, que buscan tenazmente ser incluidos y reconocidos. Algunos de ellos plantean como obstáculo a las nuevas tecnologías, de allí que este año, el programa incluyó un taller para aprender el uso de ellas: "Es mi segunda experiencia transmitiéndoles un conocimiento que lo tengo naturalizado en mí (...) la tecnología implica conectarse con otros a través del teléfono celular y la *tablet*, que la mayoría usan como pueden (...) Sistemáticamente todo lo que se conocía sobre ellas y se las transmití. Ellos ahora navegan por redes sociales, pueden mandar mails, usar el *whatsapp*. Siento que fue fructuoso, los asistentes están muy contentos también y eso me fortalece a mí como persona. Creo que estoy dando la mano a un sector de personas que están un poco olvidados" (profesor Santiago Cepeda, del Taller de Nuevas Tecnologías).

En esa práctica pedagógica, los profesores de los talleres se ven interpelados a modificar sus técnicas de aprendizaje convencionales, a crear nuevas formas de intercambio y a utilizar técnicas afectivas, integradoras en ese conocimiento de enriquecimiento mutuo.

Esto fue todo un desafío: "Yo tengo experiencia - como educadora- en escuela primaria pero también soy bibliotecaria e interactúo con adultos. Tiene un valor importante el poder acercar a esta población nuevas experiencias sobre todo en lo que es el hábito de la lectura ya sea porque durante la adultez se abandona, ya sea que se

LOS PROFESORES DE LOS TALLERES SE VEN INTERPELADOS A MODIFICAR SUS TÉCNICAS DE APRENDIZAJE CONVENCIONALES, A CREAR NUEVAS FORMAS DE INTERCAMBIO Y A UTILIZAR TÉCNICAS AFECTIVAS.

► encuentra otras formas de entretenimiento o bien por problemas visuales, entonces es un hábito que se va dejando poco a poco y sin dudas también retornar en ellos el sentimiento de pertenencia a un grupo específico. Porque la experiencia que transitamos durante estos dos años es compartir experiencias, opiniones, críticas literarias y poder plasmar en ello las experiencias propias, no solo como lector sino la experiencia de vida" (profesora Vanesa Mazal, del Taller de Lectura y Vida).

También ellos nos traen sus potencialidades y despliegan sus actos creativos: "estoy desde el inicio de UPAMI en Sociales. (...) siento que logré el objetivo: lo que nos une son los cuentos y los cuentos hablan por nosotros. El material que ellos traen elegido me conmueve. A partir de esos cuentos que eligieron, se trabaja sobre ese texto, adaptación del cuento, la voz, el cuerpo, la preparación y el momento de la contada (...) Ellos son los productores, los narradores, los directores, los actores, los armadores del evento, desde el vestuario, desde dónde se van a ubicar, el espacio escénico" (profesora Daniela Magnone, del Taller de Narración Oral).

A partir de ese recorrido, los adultos mayores reconocen que "hoy la comunicación personal es mucho mejor y no solamente con mis hijos, con el otro".

También, frente a una paciente escucha, se pronuncian a través de piezas radiofónicas: "busqué brindarles todo lo que sabía sobre el lenguaje radiofónico pero sobre todo aprendí a escucharlos y descubrí en ellos a potenciales locutores, productores, realizadores artísticos, porque también la radio era su medio de comunicación, el aparato reconocible desde sus primeros años" (profesora Silvina Manguía, de los Talleres de Radio I y Radio II) y ellos lo agradecen: "yo me propuse saborear en la vejez un sueño, un anhelo y un proyecto que tengo... mi propio programa de radio (...) es un nuevo resurgir", "me gusta escribir, la poesía es un canal para

SURGIÓ UNA MIRADA SOCIAL QUE VIENE PLANTEANDO UN ENVEJECIMIENTO ACTIVO Y EN ESTA CONTEMPLACIÓN HAY QUE RECONOCER UNA LÓGICA DE AUTONOMÍA.

poder expresarme y la radio, el instrumento (...) Siempre estamos a la expectativa de ver qué surge el próximo encuentro" o "vuelvo a juntarme con la radio, luego de haber estado en ella con mi hermano en Curuzú Cuatíá (Corrientes)".

Aun para aquellos docentes que llevan muchos años de interactuar con adultos mayores en espacios áulicos, el encuentro es enriquecedor: "por la experiencia que ellos traen, que a veces uno presupone que tienen poco o nulo conocimiento de las temáticas, y sin embargo, tienen una riqueza cultural amplísima lo que me permite ampliar la temática desde el disparador que sea, una canción, un hecho teatral, una coreografía o una canción en sí aplicada a la comedia musical. Es sumamente valorable aquí la persistencia y la expectativa que ellos tienen para venir a las clases en los horarios propuestos y siempre con el mejor talante, la mejor predisposición y las expectativas de llevarse algo nuevo que pueda servirles y me aportan ellos a mí" (profesor Daniel Maestro Pijuan, del Taller de Iniciación al Canto de Adultos Mayores y de Iniciación a la Comedia Musical).

En estos intercambios, el docente también aprende: "es increíble el ida y vuelta que se genera, la vinculación que se produce. Es estimulante trabajar con gente muy estimulada y con tanto compromiso con el acto educativo en sí. Yo lo disfruto" (profesor Juan Pablo Susel, de los Talleres de Literatura e Historia Argentina, de Lite-

ratura e Historia Europea del siglo XX y Literatura e Historia Latinoamericana).

Y aunque llegan con sus singularidades, con ese recorrido por la vida y los sentidos comunes que fueron construyendo a lo largo de ella, algunos toman distancia de las "verdades" mediáticas y recogen herramientas para reflexionar sobre la comunicación: "el taller propone que ellos puedan desentrañar los sentidos contruidos por los medios, identificar las marcas de producción de esos mensajes, su circularidad por la sociedad, saber qué es una noticia y escucharla o leerla críticamente, proponiéndoles ser generadores de ellas. Así conocí hábiles redactores e investigadores (profesora Silvina Manguía, del Taller de Medios y Sociedad).

En el vínculo con el docente, el intercambio de saberes es una de las claves: "fue mi primera experiencia en docencia con adultos mayores y fue muy enriquecedora. En un principio fue un gran desafío y luego con el tiempo fui viendo que cualquier dinámica que se propusiera y el enfoque que llevaba era siempre tomado de forma muy activa, muy positiva; ante cada propuesta fluía el debate; cada uno y cada una participaba activamente, llevando información, su conocimiento y saberes. Sus propuestas hacían que todos viajáramos en la clase y el tiempo se pasara volando" (profesora María Laura Paredes, del Taller de Historias de Migración, El mundo en movimiento).

En la búsqueda de enriquecer las propuestas, surgió el Taller de Origami, entendiendo también que el mismo ayuda a la memoria, a la atención, a controlar la ansiedad, favorece a la prensión fina, al desarrollo cognitivo, es un gran recurso pedagógico (se aplica en la geometría, en las matemáticas) y además de elevar la autoestima, de un pasatiempo se transformó en un arte: "es mi segundo año y medio en el Taller de Origami (plegado del papel) y el primero con Introducción a la cultura japonesa (...) es una experiencia única, las señoras tienen mucho espíritu de querer aprender, se ayudan una a las otras y en las clases son muy interactivas (...) Se preocupan una de las otras y se armó un grupo muy compacto. Además de aprender la pieza paso a paso también hacemos la aplicación de como presentar una misma pieza en diferentes maneras. Estar con las señoras es una experiencia única, y muy gratificante, donde la virtud del corazón es lo que prevalece entre todas y fortalece los lazos humanos" (profesora Mariana Oshiro, del Taller de Origami).

La integralidad que el Programa UPAMI propone se ve plasmada también en los talleres destinados a la producción, recuperación y preservación artesanal de materiales bibliográficos (libros, revistas y documentación con valor histórico) a cargo de la profesora Zusana Bustamente. La propuesta es que ellos puedan experimentar un

proceso de trabajo que incluye, aprender los distintos métodos y materiales con el fin de lograr artesanalmente un producto editorial de calidad profesional.

REFLEXIONES FINALES

Desde hace menos de quince años, surgió una mirada social que viene planteando un envejecimiento activo y en esta contemplación hay que reconocer una lógica de autonomía (sus modos de agruparse, las pronunciaciones que trazan en torno a sus derechos). En este sentido, el programa de UPAMI en la Facultad de Ciencias Sociales se propone contribuir a ella, habilitando un espacio público compartido, identificando esa heterogeneidad que se vincula, muchas veces a las desigualdades en nuestra sociedad y mirando a la vejez no como un problema sino una gran oportunidad de devolver a la Sociedad, el sentido de lo público. •

Nota

¹ Para información del Programa UPAMI en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA: <http://upami.sociales.uba.ar>.

Los talleres se dictan todos los cuatrimestres y el régimen de cursada son: 12 encuentros, una vez por semana en los horarios de 10 a 18 hs.

Referencias bibliográficas

Manes, R., B. Caballo, R. Cejas, E. Machado, S. Prins, D. Savino y S. Wood (2016). "Vejezes desiguales. Un análisis desde el enfoque de derechos de las personas mayores" en revista *Margen*, N° 83, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Disponible en: <https://www.margen.org/suscri/margen83/manes83.pdf>.

Rinesi, E. y F. Schuster (2017). "La Universidad Argentina está en medio de una tensión entre dos proyectos", en *Revista Ciencias Sociales*, N° 94, Facultad de Ciencias Sociales - UBA. Disponible en: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2017/08/01-dialogo-Rinesi.pdf>.

Fuente: "Programa UPAMI para Adultos Mayores" entrevistas realizadas por Centro de Producción e Investigación Audiovisual (CePIA): <http://cepia.sociales.uba.ar/2017/06/16/programa-upami-para-adultos-mayores>.

Fuente: Convención Interamericana Sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas (A-70): http://www.oas.org/es/sla/ddi/tratados_multilaterales_interamericanos_A-70_derechos_humanos_personas_mayores_firmas.asp.

Y AUNQUE LLEGAN CON SUS SINGULARIDADES, CON ESE RECORRIDO POR LA VIDA Y LOS SENTIDOS COMUNES QUE FUERON CONSTRUYENDO A LO LARGO DE ELLA, ALGUNOS TOMAN DISTANCIA DE LAS "VERDADES" MEDIÁTICAS Y RECOGEN HERRAMIENTAS PARA REFLEXIONAR SOBRE LA COMUNICACIÓN.

Las respuestas demoradas (las inexplicables ausencias acerca de la implementación de políticas sociales para personas mayores)

POR JORGE P. PAOLA

Licenciado en Servicio Social de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA. Especialista en Planificación y Gestión de Políticas Sociales, magíster en Política Social y actualmente candidato a Profesor Consulto de la UBA. Es Profesor del Módulo de Política Social en la Maestría de Gerontología de la Universidad Nacional de Córdoba y en la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Docente en la Carrera de Especialización en Gerontología Social de la Universidad Maimónides y director de la Maestría en Gerontología de la Universidad ISALUD. Se ha desempeñado en el ámbito Nacional en INSSJyP-PAMI (1972-1997); en la DiNaPAM (2000-2011) y en el Ministerio de Salud de la Nación (2012-2016).

Desde hace más de una década hemos venido afirmando que la fragmentación y desarticulación de las políticas sociales conforman una reiterada circunstancia cuya permanencia la transforma en una problemática sistémica.

Esta afirmación la realizamos teniendo en cuenta los distintos análisis de la evolución histórica del seguro social en la Argentina, la incorporación de los jubilados y pensionados al sistema de obras sociales, las políticas existentes en los ámbitos nacional, provinciales y municipales destinadas a las personas mayores en nuestro país.

Sin embargo, existen entre nosotros distintas voces y expresiones, centralmente emergentes de la sociedad civil, que con el tiempo van configurando verdaderos aportes y a su vez alertas acerca de encontrar respuestas ante necesidades que no pueden desconocerse y son factibles de ser leídas en distintos documentos que reclaman el incorporar criterios y recomendaciones, y que a nuestro entender, poseen la capacidad de reorientar los sistemas decisionales políticos.

La experiencia Argentina: de la grupalización lúdica a la prestación de servicios

En nuestro país el sector privado ligado a la tarea profesional asume el riesgo de implantar en la Ciudad de Buenos Aires una primera experiencia que aún sigue vigente: el Centro de Día fundado en 1977 por los médicos geriatras Roberto Barca y Gerardo Gastrón ha llevado adelante un modelo que asume su compromiso de trabajo desde la terapia física y psicológica.

Desde ese punto de vista podemos puntualizar que los centros de día poseen antecedentes desde dos vertientes disímiles: La primera tiene que ver con el trabajo social tal como son las tareas de grupalización de adultos mayores jubilados, concretadas por los profesionales del INSSJyP a partir de la década de 1970 y que llegó a contar con 15.000 adultos mayores bajo programa una década más tarde, pese a las enor-

mes restricciones y proscripciones que la dictadura militar ejerciera en aquellos años.

La segunda se encuentra constituida por el exitoso incremento en el impulso de la conformación de centros de jubilados que, una vez instalada la democracia en la Argentina extienden su influencia y entusiasmo a lo ancho y largo del país.

Planteamientos desde la perspectiva histórica que marcan la necesidad de pasar de una modalidad práctica individual a las prácticas grupales y colectivas, especialmente ante la nueva realidad latinoamericana. En el pasaje de la serialidad al "grupo fusión" se había encontrado el fundamento filosófico de la búsqueda de canales para traducir esa incipiente teoría con la intención de transformarla en práctica cotidiana.

El Trabajo Social, se decía entonces, es un camino para el logro de una participación activa, es un medio para mejorar la comunicación de los adultos mayores, que contribuye a consolidar los procesos de aprendizaje cooperativamente, que posibilita compartir las preocupaciones cotidianas y las certezas en la elaboración de contenidos.

El pensamiento de Enrique Pichón Riviére influenció los conceptos acerca de la grupalidad. Los artículos publicados en "Acta Psicológica" y especialmente en los apuntes de Cátedra de Fernando Ulloa y Ernesto Liendo acerca de la conformación del Esquema Conceptual, Referencial y Operativo (E.C.R.O.) constituían un desafío teórico-práctico de interesantes aristas pensando en la posible grupalización de los mayores.

Ese entusiasmo fundante y original fue estructurando una relación particular con los adultos mayores que acudían a las invitaciones para incorporarse al trabajo grupal. Ese intercambio constituyó un importante impulso y marcó tempranamente a fuego los destinos vocacionales tendientes a expandir el trabajo social en el medio gerontológico.

Si bien la adopción de una filosofía de envejecimiento en el hogar y la adaptación del edificio en el que habitan los ma-



yores, con el fin de facilitar a las personas dependientes seguir viviendo en el mismo entorno a medida que disminuyen sus capacidades, es importante contar con respuestas institucionales sociosanitarias como los conforman los 30 (treinta) centros de día que desde hace ya muchos años cuenta la Secretaría de Tercera Edad del Ministerio de Hábitat y Desarrollo Humano del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Sin embargo de esos treinta solamente uno de ellos se encuentra destinado a personas mayores con deterioro cognitivo, restando la contraparte sociosanitaria de aquellos destinados a la rehabilitación (física y de salud mental). La escisión entre lo sanitario y lo social no ha posibilitado con- jugar esta posibilidad.

LOS HOSPITALES DE DÍA, OBJETIVOS, FUNCIONES Y CARACTERÍSTICAS

Como mencionáramos anteriormente, los hospitales geriátricos de día comienzan a funcionar emulando experiencias similares pero realizadas con pacientes psiquiátricos. En sus comienzos prolongaban la actividad de rehabilitación de ancianos que concurrían a servicios de fisioterapia o a consultorios externos. J. C. Brocklehurst en 1969, profesor de Medicina Geriátrica de la Universidad de Manchester, Inglaterra, conceptualiza al hospital de día en su trabajo "Geriatría fundamental" como un edificio al cual los pacientes pueden concurrir, o ser trasladados durante la mañana, pasan determinadas horas realizando actividades terapéuticas y regresan luego a sus domicilios en el mismo día. El edificio está generalmente, aunque no siempre, dentro del predio de un hospital general.

El hospital de día para ancianos está destinado a prestar servicios de evaluación y tratamiento de rehabilitación, cubriendo siempre áreas psicofísicas. Sus múltiples actividades son consideradas formas de un acto terapéutico complejo, interdisciplinario, programado y progresivo. En este sentido deben diferenciarse de los centros de día, donde la actividad rehabilitatoria puede centrarse sobre la esfera psicosocial.

Es muy significativo que el hospital de día cuente con un medio de transporte propio (especialmente adaptado) para concretar los circuitos de traslado y regreso a su vivienda de los pacientes según los radios geográficos de influencia.

Como dijimos antes, en un principio los hospitales de día prolongaban la actividad de rehabilitación de ancianos que concurrían a servicios de fisioterapia o a consultorios externos.

"Aunque los hospitales de día para personas mayores puedan variar en sus objetivos, trabajo cotidiano, formas arquitectónicas, etcétera, de un país a otro y de una región a otra, tienen características generales que los identifican y que pretenden solucionar problemas que se presentan universalmente, y que la farmacología, la organización hospitalaria tradicional y la familia de centros urbanos industrializados de más de 500.000 habitantes no pueden afrontar..." ponderaban los informes de la época.

Es una realidad casi universal que los hospitales tradicionales no fueran construidos pensando en la rehabilitación durante la convalecencia de diversas enfermedades. Si bien ésta

puede ser realizada ambulatoriamente en centros especializados y en pacientes jóvenes, otros de más avanzada edad requieren una planificación específica de rehabilitación psicofísica, adaptada a sus necesidades peculiares (técnica, personal, tiempo más largo, etcétera).

Entre nosotros, Mario Strejilevich en su trabajo acerca de conceptualizar los hospitales de día remarcaba:

"El hospital de día para mayores -hospital geriátrico de día- está destinado a prestar servicios de evaluación y tratamiento rehabilitatorio, cubriendo siempre las áreas psicofísicas, aunque el daño predomine en algunas de ellas. Sus múltiples actividades deben ser consideradas formas de un acto terapéutico complejo, interdisciplinario, programado y progresivo. En ese sentido deben diferenciarse de los centros de día, donde la actividad rehabilitatoria puede centrarse sobre la actividad psicosocial a través del trabajo recreativo, la laborterapia, la actividad grupal planificada que apunte a estimular la comunicación interpersonal y grupal, lo que prospectivamente ayudará al grupo familiar. El hospital de día admitirá solamente pacientes de un área geográfica definida, de modo tal que el médico de cabecera pueda participar junto al equipo del hospital de día en la evaluación del estado del paciente y su admisión y alta. Además, el tener un área definida permitirá proseguir (luego del alta) con otros programas de asistencia domiciliaria, y en algunos casos con la participación de algunos de los profesionales que asistieron al beneficiario durante su concurrencia al hospital de día. Dado el alto grado de reingreso probable, después de algún tiempo de efectuada el alta, el seguimiento domiciliario y el estricto cumplimiento de limitarse a pacientes de un área geográfica dada es fundamental. El hospital de día está destinado a pacientes añosos parcialmente discapacitados, cuya evaluación demuestra que la rehabilitación no pueda ser programada dentro del marco de la asistencia domiciliaria por: características propias de la enfermedad que requieren una actividad terapéutica polifacética (fisioterapia, psicoterapia, terapia ocupacional, etc.) y una frecuencia semanal, así como una cantidad de horas diarias que superen la capacidad del programa de asistencia domiciliaria; características de la persona mayor que haga necesario que su día esté planificado, dada su incapacidad y/o la de sus acompañantes de repetir en su domicilio la actividad que el equipo terapéutico prescriba; la discapacidad del adulto mayor debe ser además de parcial, también reversible."

Los centros de día son de fundamental importancia en relación con el buen funcionamiento de un hospital de día, pues necesariamente deben absorber todas aquellas situaciones sociales cuya problemática es eminentemente social y no médica, y son el complemento de la atención domiciliaria. De no existir este tipo de instituciones, los desequilibrios socio-psicológicos se somatizan en las personas mayores, creando falsos cuadros clínicos (es decir una hipocondría socialmente engendrada), ya que estos grupos carecen de respuestas a

sus necesidades económicas y socioculturales básicas e indispensables. Muchos de los adultos mayores pasibles de atención por parte de estos centros de día, solicitarían, de no existir éstos, su inclusión en la modalidad hospital de día. El club podría ser una entidad similar al centro de día, pero destinada sólo a la recreación de personas mayores válidas, a veces creado espontáneamente por éstos.

SUMAMOS AUSENCIAS EN LAS CADEN DE ATENCIÓN NECESARIAS: LOS SISTEMAS DE ATENCIÓN DIURNA

Los sistemas de atención diurna configuran prestaciones y servicios alternativos que ameritan una conceptualización precisa:

1. Hospital de día: definido por I. Ruipérez "como el centro diurno interdisciplinario, integrado a un hospital, donde acude la persona mayor vulnerable, habitualmente con incapacidades físicas, para recibir tratamiento integral y/o valoración gerontológica, y regresar posteriormente a su domicilio". Posee una capacidad entre veinte y cuarenta plazas, con una mayoría de concurrentes que utilizan el servicio tres días en la semana. Se encuentra diseñado para la atención de un perfil de usuarios de edad superior a 75 (setenta y cinco) años, que presenta pluripatología relevante. El proceso o enfermedad principal tiene carácter incapacitante, con patología mental acompañante o predominante además de una problemática social relacionada con su estado de salud. El personal es predominantemente sanitario: médico especialista en geriatría, enfermera, terapeuta ocupacional y fisioterapeuta. Algunos centros disponen de los servicios de un trabajador social y otros profesionales para prestar atención específica.

2. Hogar o club de personas mayores: Es de carácter social y posee el objetivo de fomentar la convivencia a través de actividades socioculturales y recreativas entre personas mayores; promoviendo la educación y salud, previniendo situaciones de riesgo social y sanitario. El perfil de usuarios es el de personas con un buen nivel de autonomía funcional. El personal varía de acuerdo con la institución a la que pertenece, contando en general con servicios de cafetería, peluquería, podología, prevención sanitaria, comidas, biblioteca, orientación e información social, actividades culturales y de ocio.

3. Centro de día: Podemos decir que conceptualmente es una organización mixta (personas mayores, profesionales, voluntarios, familiares, técnicos) e intersectorial (donde confluyen distintos sectores de la política social) de carácter privada o pública destinada a mayores de 60 años. En sus diferentes modalidades puede dirigirse a personas válidas o dependientes, desarrolla su acción dentro de una franja horaria estipulada e impulsa un programa de actividades psicopsicoterapéuticas tendiente a optimizar la calidad de vida de los concurrentes.

Características de los centros de día:

• Sobre la base de la definición detallada precedentemente podemos establecer una caracterización de los mismos:

• Servicio sociosanitario: las necesidades derivadas de la discapacidad y dependencia requieren una activa intervención de los dos sistemas que deben actuar en forma coordinada y complementaria.

• Servicio de apoyo familiar: no sólo debe brindar un tiempo de "respiro" para el cuidador informal sino también disponer de una serie de servicios de apoyo que facilitarán la tarea, como ser entrenamiento en habilidades de cuidados específicos y otros programas de formación, grupos de autoayuda, grupos de apoyo, orientación e información, etcétera.

• Atención a necesidades básicas, terapéuticas y socioculturales. Así debe brindar un servicio integral a través de programaciones individualizadas, dentro de un plan general que abarcará la intervención ante carencias en higiene personal, alimentación, cuidados sanitarios, rehabilitación, inserción social, apoyo psicológico, entrenamiento en habilidades perdidas, etcétera.

• Concurrencia de personas mayores afectadas por diferentes grados de dependencia que implica siempre la ayuda de otra persona para la realización de las actividades de la vida diaria. Esa intervención actúa sobre la realidad física objetivable y medible, es concreta en términos de reducción de capacidad (discapacidad) y también influye en la realidad social objetivable que se traduce en la pérdida de determinados roles sociales (minusvalía). La dependencia no significa la pérdida de la autonomía y/o capacidad de un individuo de decidir sobre sí mismo. La intención debe cumplir con el objetivo de mantener, promover y facilitar la independencia

El objetivo general de los centros es favorecer condiciones de vida dignas entre las personas mayores válidas o con cierto grado de dependencia y sus familias, facilitando la continuidad de sus modos de vida y el logro de un nivel mayor de autonomía.

Los objetivos específicos a alcanzar con los pacientes son:

- Recuperar y/o mantener el máximo grado de autonomía personal que permita sus potencialidades.
- Prevenir el incremento de la dependencia mediante intervenciones rehabilitadoras y terapéuticas.
- Ofrecer un marco adecuado donde pueda desarrollar relaciones y actividades sociales gratificantes.
- Evitar institucionalizaciones innecesarias y no deseadas.
- Facilitar la permanencia de las personas mayores dependientes en su entorno habitual.
- Mejorar o mantener el nivel de salud de los usuarios a través del control y seguimiento de sus enfermedades y deterioros.
- Facilitar la realización de las actividades básicas de la vida cotidiana, ofreciendo la ayuda necesaria.
- Brindar un apoyo social y asistencial a las familias que realizan el esfuerzo de mantener a las personas mayores discapacitadas en su medio.
- Prevenir y/o solucionar los importantes conflictos que se producen en el entorno familiar en el intento de mantener la permanencia del anciano en el domicilio con sus modos y espacios vitales.
- Dotar a las familias de las habilidades necesarias para la realización de las tareas de cuidados.

A continuación, algunas cuestiones que nos posibilitan brindar puntos que consideramos que no deben dejar de tenerse en cuenta a la hora del diseño e implementación de ▶

SISTEMAS DE ATENCIÓN DIURNA

MODELO	DEPENDENCIA	OBJETIVOS	DURACIÓN DEL SERVICIO	DESTINATARIOS
HOSPITAL DE DÍA	Servicios sanitarios	Valoración Gerontológica Integral con tratamiento y/o rehabilitación ante problemas de salud	Programa cerrado Pocos meses	Persona mayor frágil con tratamiento geriátrico que precisa atención sanitaria
CENTRO DE DÍA	Servicios sociales o socio sanitarios	Prevención de la institucionalización, rehabilitación, mantenimiento del nivel de autonomía, apoyo a las familias	Flexible Hay situaciones que tienden a cronificarse	Personas mayores con problemas de pérdida de autonomía funcional y/o psicosocial
HOGARES Y/O CLUBES	Servicios sociales	Prevención, socialización, información y formación	Indefinida	Personas mayores válidas

políticas sociales para personas mayores:

Primera cuestión:

La ratificación de la Convención Interamericana brinda fundamentos a la lucha contra la discriminación por edad:

La ratificación de la convención puede constituir una ayuda para reducir la discriminación por edad;

- llama la atención sobre las múltiples discriminaciones que experimentan las personas mayores;
- obliga a los Estados a que adopten leyes no discriminatorias;
- sienta las bases para la promoción, sensibilización pública y educación sobre los derechos de las personas de edad;
- fortalece las respuestas de las sociedades a los desafíos del cambio demográfico e incide en la difusión de los principios de solidaridad intergeneracional.

La ratificación de la Convención Interamericana puede proporcionar:

- Un marco para orientar la toma de decisiones políticas; es decir posibilitar revisar la legislación vigente y adecuarla al paraguas conceptual que la convención genera;
- impulsa la idea que es necesario contar con diagnósticos locales, regionales y nacionales desglosados por edad, para fundamentar las decisiones políticas;
- desafía a los gobiernos a asignar más recursos con equidad;
- fomenta una mayor ayuda al desarrollo de programas que benefician a las personas mayores;
- orienta la necesidad de formación y capacitación del personal sanitario y sociosanitario;
- auspicia la presentación de informes y la aplicación de mecanismos de rendición de cuentas sobre la actuación de los Estados hacia mayores de edad;
- guía al sector privado en la forma con la que puede proteger los derechos de las personas de edad.

En esta propuesta el rol del gobierno nacional debería consistir en crear las condiciones jurídicas, político-administrativas, socio-culturales, financieras y comunicacionales para:

- Desarrollar y consolidar, espacios interjurisdiccionales e intersectoriales para la concertación política con un marco

conceptual y operativo común, en materia de planificación de políticas para y con las personas mayores.

- Desarrollar y consolidar espacios de gestión asociada entre el gobierno y la sociedad civil, para la ejecución descentralizada de los programas concertados en los espacios precedentes.

Centralizar la información para:

Diseñar conforme las pautas concertadas políticamente, las nuevas tecnologías sociales que deberán ser transferidas a los estados locales para fortalecer la eficacia de sus procesos de reforma político institucional.

Construir indicadores y criterios uniformes para el monitoreo, evaluación, sistematización y difusión del impacto social alcanzado con cada programa nacional, provincial y municipal público y privado.

Garantizar en todo el país un estándar mínimo de calidad en la prestación de servicios con identidad gerontológica y fijar el perfil y las condiciones que deben reunir las organizaciones de la sociedad civil para asociarse al Estado en la prestación de los mismos.

Ofrecer a los estados provinciales, municipales y a la sociedad civil, un sistema integrado de capacitación permanente, transfiriendo tecnología para la gestión social estratégica y para la atención directa.

Reorientar la normativa vigente actualizando y readequando su direccionalidad y contenido (muchas de las normativas provinciales y específicamente la ley 5670/16 que regula las residencias para personas mayores son francamente contradictoria respecto de los lineamientos de la Convención Interamericana).

Los mayores no son solamente sujetos de derecho desde una concepción de ciudadanía meramente formal, sino que deben constituirse en hacedores constructivos de su propia vida cotidiana en el marco de un consenso intergeneracional. Siguiendo a Bourdieu, no hay política social sin un movimiento social que la respalde. En el sentido de que no basta que la política social manifieste en su discurso que garantiza los derechos ciudadanos de los mayores, dado que gran parte de las

mismas no cumplen en los hechos con esa proclama. Sino que a partir del reconocimiento que los mayores son actores sociales imprescindibles en la construcción colectiva del reconocimiento de sus derechos, deben hacerse cumplir con hechos concretos las acciones que sostengan el "mundo de la vida".

Segunda cuestión:

Se puede hablar hoy "de nuevas vejeces" que deben afrontar nuevos desafíos, que podemos visualizar en los caminos de la transición de una población que corrió serios riesgos de perder progresivamente la "seguridad social", brindada por un sistema socioeconómico que podríamos decir se desarrollaba mediante condiciones relativamente favorables de empleabilidad, y que producía un retiro jubilatorio que permitía una vejez con un potencial "ocio productivo", a una realidad cuasi futura, marcada por la creciente y sentida necesidad de no perder el potencial de trabajo adquirido.

El sistema previsional enfrenta importantes desafíos: ampliar los ya elevados niveles de cobertura, promover mayores niveles de bienestar y disminuir los niveles de desigualdad, protegiendo a la población más vulnerable.

Ante la emergencia de un nuevo escenario previsional en la actualidad, surgen diversos interrogantes en cuanto a cómo preservar los niveles de bienestar y equidad en la población de personas mayores.

Tercera cuestión:

Si bien es cierto que desde hace años se menciona los efectos de la feminización del envejecimiento a la hora de definir políticas esas recomendaciones parecen no ser tenidas en cuenta, por ello se hace hoy necesario:

Cuestionar los estereotipos vigentes. Lo que significa tomar conciencia y difundir la significativa contribución de la mujer mayor a nuestra sociedad.

Reunir más información para comprender la relación entre pobreza, envejecimiento y género.

Mejorar las condiciones de vida y de seguridad económica de las mujeres mayores, implementando programas para garantizar la continuidad laboral, acceder a créditos, cuenten con derechos hereditarios igualitarios y se eliminen las discriminaciones en los planes de pensiones.

Mejorar el bienestar y la salud de las mujeres de edad, capacitando al personal de salud para que reconozca y satisfaga las necesidades específicas de las mujeres adultas mayores.

Fomentar la educación permanente de las mujeres, como una forma de mantener la mujer mayor actualizada.

Mejorar las condiciones de bienestar de las mujeres que atienden a otras personas, reconocer su trabajo y por tanto su asistencia en esa tarea como lo constituyen: la ayuda doméstica, el impulso a grupos de autoayuda, el asesoramiento especializado y la capacitación para el mejor uso del tiempo liberado.

Cuarta cuestión:

Se tratará de formular recomendaciones conducentes a elaborar propuestas de desenvolvimiento activo del colectivo de adultos mayores, mediante acciones tendientes a soluciones intergeneracionales que tengan en cuenta:

- Mayor potencial humano disponible con alto nivel de desarrollo. Nuevos estándares de salud.

La extensión de la esperanza de vida redefine el concepto de ancianidad en donde las mujeres serán predominantes entre los adultos mayores

El empleo será variable crítica y ocasionará cambios profundos en los roles sociales.

Serán imprescindibles formular cambios relevantes en los sistemas educativos.

El compromiso de solidaridad colectiva que se propugna requiere formas de participación que deben ser diferentes a las actualmente conocidas y que es necesario promover en la actualidad anticipándose a los tiempos.

Nuevas definiciones políticas deberán fortalecer las bases de una diferente concepción del pacto fiscal para la seguridad social, como elemento conducente hacia una sociedad más equitativa, que deberá considerar a todos los adultos mayores sin exclusiones.

Quinta cuestión:

La necesidad de la implementación de enfoques interdisciplinarios en nuestro trabajo con personas mayores. El reto del trabajo en equipo y su práctica se han manifestado en Gerontología con mayor intensidad que en otras áreas profesionales. El enfoque gerontológico puede ser de utilidad y beneficiar a otras poblaciones; mostrando a las profesiones las ventajas de una visión global de la propedéutica y la heurística del tratamiento interdisciplinar.

Sexta cuestión:

Los debates en torno a la responsabilización de la atención hacia la dependencia son necesariamente tomados por el campo gerontológico. En ese sentido destacamos las siguientes dimensiones de ese necesario debate:

En la actualidad, en la Argentina, la respuesta social frente a la "alta dependencia" la absorbe el sector salud desde el subsector privado con perfiles profesionales más variados pero flexibilizados. Con esto destacamos los dispositivos de atención con internación que cuentan incorporados en su plantel a profesionales del trabajo social.

El acceso a la atención de aquellas personas mayores con necesidad de cuidado permanente viene siendo resuelto por las unidades domésticas, de acuerdo a los activos disponibles. No se ha logrado inscribir en las responsabilidades estatales a la atención a la dependencia.

El campo de la salud ha incluido en sus debates sobre los procesos de "salud- enfermedad-atención" (Menéndez, E. 2006) a la categoría de cuidado. No obstante, las respuestas se montan en la familiarización y feminización de los mismos.

Es imperioso que las Residencias de Larga estadía asuman que la población que requiere de sus servicios son las personas mayores con alto grado de dependencia. Esto implica una reconversión de los modos de alojar a los mayores, y al mismo tiempo una reconfiguración de las formas de cuidados.

La tarea más urgente es la de encontrar los medios materiales y también intelectuales para incitar a todos los investigadores, a todos los científicos sociales a ingresar a esta óptica del análisis de la situación de los mayores y lograr su difusión e intentar una nueva manera de incorporar esta percepción casi fanática por el campo problemático de la vejez en la agenda pública de las preocupaciones ciudadanas.



SILVINA VON LAPCEVIC



SILVINA VON LAPCEVIC

La diversidad en el curso de la vida

Modos de envejecer de gays, lesbianas y trans

POR FERNANDO RADA SCHULTZE

Doctor en Ciencias Sociales, magíster en Políticas Sociales, especialista en Elaboración, Gestión y Planificación de las Políticas Sociales y licenciado en Sociología (UBA). Becario Posdoctoral CONICET. Investigador Asistente FLACSO. Se desempeña como docente en el seminario Envejecimiento y Sociedad en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

ENVEJECIMIENTOS Y VEJECES

El objetivo de este artículo es trabajar sobre los modos de envejecer de las personas gays, lesbianas y trans de nuestro país realizando una breve tipología de las características que adquiere su adultez mayor. El mismo emerge como corolario de lo que fue mi tesis doctoral en Ciencias Sociales de la UBA y dirigida por Julieta Oddone.

Quienes trabajamos desde la sociología del envejecimiento sostenemos que la vejez es el resultado de un proceso diferencial desarrollado a lo largo de nuestras vidas: el envejecimiento. En nuestras trayectorias atravesamos una serie de avatares que impactan en nuestro devenir condicionando el modo de envejecer y por ende la vejez. Así, el envejecimiento se nos presenta como un fenómeno dinámico y la vejez como una etapa de la vida producto de las experiencias vividas (negativas y positivas) acumuladas en nuestras biografías. Entre los múltiples condicionantes que podemos atravesar a lo largo del curso de vida se nos presentan diferenciaciones económicas, étnicas, religiosas, culturales, sexo-genéricas, entre otras. En este sentido, lo valioso de la diversidad presente en el curso de la vida nos impele a hablar de envejecimientos y vejeces en plural, no buscando circunscribir lo analizando a categorías monolíticas pre-establecidas de lo que suponemos que es un viejo. Como argumenta Bauman (2005) el tiempo actual de las ciencias sociales consiste en interpretar la realidad y no ya en legislarla. Asimismo, los conceptos no sólo son una invención nuestra, sino que también restringen y limitan. Como señalaba Wittgenstein "los conceptos pueden aliviar o agravar un abuso; favore-

cer o inhibir" (2007: 110). A su vez, ocurre que al ser una herramienta teórica, rara vez las personas tienen presentes las categorías y clasificaciones identitarias y temporales. Es probable, incluso, que las personas, al intentar explicar los sucesos, no pueden ser capaces de dar cuenta de que es lo que ha cambiado, a pesar de sentir un cambio.

De esta forma, la meta es observar las trayectorias de vida y los múltiples puntos de inflexión subjetivos para las personas entrevistadas que nos permitan comprender los modos de envejecimiento y vejez captando al mismo tiempo el sentido que le atribuyen los actores a sus vivencias.

Partiendo de la teoría del Paradigma del Curso de la Vida, que sostiene que la vejez es una construcción a lo largo de nuestras vidas, pondré la dimensión genérico-sexual como uno de los elementos que intervienen en el desarrollo de un envejecimiento diferencial. De ese modo, en las siguientes líneas intentaré presentar una síntesis de los procesos de envejecimiento de las personas mayores gays, lesbianas y trans de manera comparativa

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

Si bien el género y la sexualidad han sido elementos privilegiados del análisis, los mismos no son *per se* factores determinantes en los modos de envejecer, sino que por el contrario lo que termina incidiendo sobre las trayectorias personales son las coyunturas sociales y las connotaciones que implica tener una identidad u orientación sexual específica. Es el contexto el que estigmatiza determinadas cualidades y lleva a que esa diversidad sea un

► elemento significativo en los cursos de vida de las personas. Veamos entonces cómo algunas de estas diferencias se reflejan en las características de la muestra.

Por tratarse de un estudio de caso cualitativo, la muestra respondió a criterios teóricos. Uno de ellos fue el centrarse en grandes núcleos urbanos de nuestro país. Esto se explica por dos razones. En primer lugar porque el envejecimiento es un fenómeno urbano (Rada Schultze, 2016). En segundo término porque, como sostiene Eribon (2006), las personas gays viven una suerte de éxodo o exilio hacia las ciudades buscando el anonimato. Así fue como, con el objetivo de realizar un trabajo comparativo entre las distintas situaciones de las personas mayores LGBT argentinas, se realizaron entrevistas en las ciudades de Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mar del Plata, Santa Fe, Salta y Paraná, entre otras, como así también en el conurbano bonaerense. En ese sentido, salvo el colec-

tivo trans -excepción que luego se verá-, las personas entrevistadas fueron viejas (mayores de 60 años). Asimismo, para la elaboración final de la tesis se seleccionaron 100 entrevistas divididas entre los tres grupos.

Respecto a la distribución de frecuencia y la descripción de la muestra, esta puede ser presentada con algunos gráficos.

Primero podemos presentar el promedio de edades y edades máximas encontradas. Para el caso de las lesbianas ha sido 68,3 años (siendo 92 años el caso de mayor edad hallado), 65,1 años para los gays (75 años el mayor caso) y 37,9 años para las trans (50 años la mayor persona entrevistada). Otro dato que sirvió para la clasificación de la muestra fue el nivel educativo, donde predomina la formación primaria para las trans y secundaria para gays y lesbianas. Además se observa que gran parte de los mayores gays accedió a la educación universitaria o terciaria.

GRÁFICO 1. NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO

GRUPOS NIVEL EDUCATIVO	GAYS	LESBIANAS	TRANS	PORCENTAJES TOTALES
PRIMARIO	16,1	0	65,3	24,7
SECUNDARIO	48,4	72,7	24,7	49,3
TERC./UNIVER.	35,5	27,3	10	26
TOTAL	100	100	100	100

GRÁFICO 2. LUGARES DE ORIGEN

GRUPOS CIUDADES	GAYS	LESBIANAS	TRANS	PORCENTAJES TOTALES
CABA	25,8	27,3	-	19,2
Catamarca	-	4,5	-	1,4
Córdoba	22,6	13,6	5,1	15,1
GBA	12,9	18,2	-	11
Jujuy	-	-	5,1	1,4
La Plata	-	-	5,1	1,4
Mar del Plata	3,2	-	-	1,4
Paraná	3,2	4,5	5,1	4,1
Posadas	3,2	-	-	1,4
Resistencia	-	-	5,1	1,4
Rosario	-	13,6	24,5	21,9
Salta	-	-	10,1	4,1
Santiago del Estero	-	-	10,1	2,7
Santa Fe	-	9,1	29,8	11
Tandil	-	4,5	-	1,4
Tucumán	-	4,5	-	1,4
Total	100	100	100	100

GRÁFICO 3. SALIDA DEL ARMARIO Y ACEPTACIÓN FAMILIAR

GRUPOS SALIDAS DE ARMARIO	GAYS	LESBIANAS	TRANS	PORCENTAJES TOTALES
SI	25,8	40,9	25,5	30,1
NO	74,2	59,1	74,5	69,9
TOTAL	100	100	100	100

GRÁFICO 4. PROCESOS MIGRATORIOS

GRUPOS DECIDIERON MIGRAR	GAYS	LESBIANAS	TRANS	PORCENTAJES TOTALES
SI	9,7	31,8	64,7	30,5
NO	90,3	68,2	35,3	68,5
TOTAL	100	100	100	100

GRÁFICO 5. LUGARES DONDE MIGRARON

GRUPOS CIUDADES	GAYS	LESBIANAS	TRANS	PORCENTAJES TOTALES
CABA	34,3	42,9	46,1	43,5
Rosario	32,6	14,3	23,1	21,7
GBA	-	42,9	15,4	21,7
Otros	33,1	-	15,4	13,1
Total	100	100	100	100

También se observó la procedencia de las personas, lugares de origen, y cómo habría impactado la "salida del closet" en un proceso de migración. A su vez, se detallan los sitios seleccionados para el caso de quienes debieron migrar.

Como se ve, no fue la mayoría de gays y trans quienes contaron con la aceptación de sus familias en su salida del armario. Sin embargo en el grupo que más ha impactado el rechazo del entorno como móvil para migrar ha sido el de las trans. En ese sentido, vemos que entre las personas que abandonaron sus lugares de origen aparecen las grandes urbes como los principales destinos seleccionados.

Hecha esta breve descripción de la muestra, veamos cómo a partir de las reminiscencias de los actores, podemos reconstruir sus trayectorias de vida a fin de elaborar una tipología de los modos de envejecer y, en consecuencia, de vejez que poseen estas personas.

PRINCIPALES RASGOS DE LOS GRUPOS ESTUDIADOS

Uno de los principales elementos que los distingue a los varones mayores entrevistados es el modo en que se autodefinen, lo cual lo explican por razones generacionales, de clase y políticas.

En principio, los mayores que han sido militantes en el pasado se reconocieron con la categoría "homosexual" ya que en su juventud la palabra "gay" la asociaban a una intención de los países centrales por encorsetar la diversidad convirtiéndola en identidades y a la intromisión del mercado en la vida sexual de las personas. Para ellos ser "homosexual" era resignificar y aceptar como propia una categoría empleada para ofenderlos, poniéndola al servicio de la transformación social de raíz. Otro de los motivos de esta definición, explicado por los entrevistados a partir de chistes y vivencias personales, se debe a cuestiones de clase: ►

- “Te voy a contar un chiste para que veas. Un muchacho le dice a su padre:
-Papá, soy gay.
-¿Sos gay? Te voy a hacer un par de preguntas. ¿Tenés tarjetas de crédito?
-No tengo
-¿Viajás al exterior al menos una vez al año?
-No.
-¿Tenés algún ejecutivo que te mantenga?
-No.
-Entonces no sos gay. Sos un negro puto de mierda (ríe).
Te bombardean con lo conveniente del destape [salir del *closet*], con el turismo gay, con matrimonio... pero eso no es lo de todos. Yo no pude decir ‘soy gay’ en La Matanza. Acá no está todo ese *glamour*. No es lo mismo la Capital que estar en provincia o en el interior” (José, 65 años).

Ni mis amistades ni yo éramos del ‘mundillo gay’. No salía a ‘yirar’ por la Avenida Santa Fe a conocer gente. Eso no era para nosotros los negros, los grasas, las locas. ¿Acaso vos te pensás que todos los putos íbamos a ‘desfilar’ a Santa Fe? Eso pasará para vos y tu mundo de la facultad (...) Santa Fe era la meca para algunos, es verdad. Pero no para todos” (Osvaldo, 67 años).

Empero, alguno de los elementos en los que las trayectorias pueden equipararse en sus sociabilidades y en la invisibilidad; la dualidad de una vida pública-privada.

El no poder asumirse públicamente o realizar una salida del *closet*, los llevó a dejar su vida social y sexual puertas adentro o buscando realizarla en el mayor de los anonimatos. Los contextos opresivos tampoco facilitaban que las personas pudieran realizar su vida más allá de las sociabilidades nocturnas. La vida social homosexual quedaba sepultada en la oscuridad. Las sombras serían durante mucho tiempo una de las pocas posibilidades de ser y hacer que encontraban. Así, décadas atrás la experiencia homosexual de nuestro país era vivida sin grandes alternativas respecto a los espacios de socialización. En ese sentido Pecheny, analiza que en nuestra sociedad -donde la homosexualidad es foco de discriminación- estas personas decidieron con quiénes compartirían su “secreto”. A su vez, esta “confesión” entre pares, forjó un fuerte y ambivalente lazo social que se nutrirá de la continua tensión entre un adentro y un afuera (2005: 146).

Sin embargo, aunque gran parte de estas personas debieron replegarse sobre sí mismos o en reducidos grupos secundarios (quedando incluso muchas veces solas, aisladas o vulnerables ante ataques homofóbicos), lo cierto es que también lograron desarrollar estrategias de supervivencia y socialización que les permitieron entablar relaciones en marcos netamente desfavorables para la libertad sexual.

Sobre el segundo grupo, el de las mayores lesbianas, pueden destacarse las siguientes características principales. Si bien su vejez se distinguió por la invisibilidad, la misma se encontró atada a los roles de género que debieron cumplir, como por ejemplo el de la maternidad. La obligación de cumplir con las pautas sociales llevó a que muchas de ellas tuvieran hijos y mantuvieran relaciones heterosexuales siguiendo los mandatos de una sociedad patriarcal. En efecto, gran parte de ellas tuvo relaciones amorosas con hombres y solamente una del grupo entrevistado logró ser madre en el seno de una pareja homoparental.

Los mandatos sociales y el “deber ser” de la maternidad, casarse, ser ama de casa y dependiente de un hombre-marido, llevó a que silenciaron y adormecieron su sentir.

La culpa y la vergüenza fueron otros factores que imposibilitaron su visibilidad. Los motivos principales que enumeraron fueron sus familias -de origen como construidas- y sus trabajos, donde buscaron no evidenciar su “secreto” para así conservar el puesto laboral. La razón principal era que el trabajo y el salario recibido fue la pri-

mera posibilidad de independizarse económicamente de un hombre y de sus familias y, en simultáneo, uno de los primeros pasos en su propia liberación sexual.

Además en el marco del “deber ser” maternal y familiar -percibido por ellas más como una obligación externa, antes que como una elección personal-, existieron otros dos puntos de inflexión que marcarían su propia liberación.

Por un lado, lograron romper el mandato social en su mediana edad (alrededor de sus 40 años) cuando redescubrieron su orientación sexual, lo cual para ellas fue un “nuevo amanecer” en sus vidas. Por otro lado, en su adultez mayor el fenómeno del “nido vacío” -síndrome que normalmente es caracterizado como un problema para las personas que lo atraviesan- resultó para ellas una válvula de escape ante la opresión de las pautas culturales de una sociedad machista. La adultez mayor les dio otra potestad sobre sus vidas y una despreocupación sobre el “qué dirán”.

Una vez evadido ese sopor, lograron reconciliarse con su “verdadero yo” (Claudia, 67 años) y con su identidad, dejando así de “vivir una mentira” (Alicia, 60 años). De

esta forma, la adultez mayor y los cambios e hitos asociados a la edad -como por ejemplo el “nido vacío” y la reducción de redes sociales primarias como consecuencia de pérdidas familiares- fueron para ellas puntos de inflexión en su construcción identitaria.

Aunque algunas de ellas no han podido develar su identidad sexual públicamente, al menos han podido asumir ese deseo y goce como propio y ya no bajo la categoría de “juego de la infancia” como referenciaron en sus experiencias lésbicas pasadas.

El tercer grupo en cuestión, el de las trans mayores, evidencia otros cursos de vida y modos de envejecer. El primer tópico quizá sea también el que más distingue sus trayectorias de vida. Se trata de la imposibilidad de hablar de una adultez mayor trans. La corta esperanza de vida de este grupo poblacional (la cual no supera los 45 años promedio) está atada a sus cursos vitales y peripecias que debieron afrontar desde el momento en que asumieron su identidad de género.

El descubrimiento de su identidad llevó aparejado una serie de cambios en sus vidas que terminaron impactando en su envejecimiento. Uno de ellos fue la expulsión de las familias producto de la transfobia. Esto las llevó a abandonar sus hogares en la adolescencia y radicarse en las grandes ciudades de nuestro país, donde el anonimato y algunas posibilidades laborales permitirían la realización de su identidad.

Asimismo, la soledad en la que se encontraron en la juventud, la falta de educación y la discriminación sexual, les ofrecían la prostitución como única alternativa de supervivencia ante una situación de pobreza y marginalidad que las acompañaría durante toda su vida. En ese contexto, recuerdan, cumplieron un rol fundamental las “nodrizas” -aquellas trans mayores que en su juventud las albergaron y aconsejaron-, siendo esta quizás una de las pocas relaciones de integración generacional y de transmisión de saberes entre los grupos estudiados.

A su vez, las trans más experimentadas serían también quienes muchas veces practicarían las operaciones clandestinas que, aunque representaban un bajo costo económico, fueron altamente perjudiciales para su salud. El hecho de que su cuerpo biológico no haya sido representativo de sus necesidades explica que la construcción identitaria trans fuera necesariamente corporal. No obstante, la necesidad de poder hacer coincidir el propio cuerpo con su deseo identitario las empujó a optar por el camino más accesible a pesar de los riesgos que representara.

Además, las continuas intervenciones sobre el cuerpo, tanto para que sea reflejo de su sentir como así también para que sea atractivo para quien decidiera contratar sus servicios, llevaron a que sus propios cuerpos se fueran erosionando. ►

“TE BOMBARDEAN CON LO CONVENIENTE DEL DESTAPE, CON EL TURISMO GAY, CON MATRIMONIO... PERO ESO NO ES LO DE TODOS. YO NO PUDE DECIR “SOY GAY” EN LA MATANZA. ACÁ NO ESTÁ TODO ESE GLAMOUR. NO ES LO MISMO LA CAPITAL QUE ESTAR EN PROVINCIA O EL INTERIOR”. (JOSÉ, 65 AÑOS).

Sin embargo, muchos de los viejos sostienen que sus sociabilidades se desarrollaban mejor en el pasado, esbozando una imagen idílica de antaño, época en la que supuestamente -y a pesar de la existencia de razias y abusos policiales- ellos estaban más tranquilos. También otros han argumentado que en el pasado existía mayor integración entre clases sociales, edades y diferentes grupos sexuales y que, en última instancia, las situaciones de discriminación se explican por "la manera en la que cada uno se presenta", otorgándoles una responsabilidad individual a aquellas víctimas de la homofobia.

Esta suerte de propuesta de solución personal y solitaria de que la discriminación depende de "cómo uno se presenta al mundo", también se hizo palpable en el grupo de lesbianas. Así, a pesar de recordar desde razias policiales hasta balaceras sobre los lugares que frecuentaban, sostienen que la discriminación dependía del designio individual viendo con nostalgia épocas pasadas.

La discriminación sufrida por las lesbianas exhibe además otra arista. El hecho de ser una mujer socializada en el marco de una sociedad machista las llevó a tener que cumplir con determinados expectativas sociales asociadas a los roles de género, combinando una discriminación triple por ser mujer, lesbiana y vieja.

Respecto a las trans, este fue un grupo donde se destacó el tema de la pérdida de la belleza en una relación directamente proporcional al paso de los años. Tener que vivir de su cuerpo prostituyéndose y el hecho de que sea a

EL VIEJO QUEDA ASOCIADO A UN SER CARENTE DE FUERZAS, LO FEO Y LO RIDÍCULO. SIN EMBARGO, EXISTEN CASOS DONDE LOS VIEJOS SON BIEN VISTOS O ACEPTADOS. ESTOS SE DIERON EN EL MARCO DE RELACIONES SEXUALES SANDOMASOQUISTAS -DONDE EL VIEJO OCUPARÍA ROL DE AUTORIDAD Y RESPETO-.

▶ Así, la reconstrucción corporal trans devino en una subjetividad vulnerable y marginal, al tiempo que fue la consecuencia de una posición social frágil y débil, corporizando la violencia y la pobreza en una subjetividad dolorosa.

Por otro lado, las políticas públicas en este campo fueron insuficientes o muy recientes, no llegando a revertir de lleno su situación. De ese modo siguen subsistiendo en base a la prostitución, donde el consumo de drogas, la exposición a la violencia y las adversidades climáticas, entre otros factores, continúan conspirando contra su bienestar.

LA DISCRIMINACIÓN EN EL CURSO DE LA VIDA

Una de las dimensiones analizadas fue la de la discriminación y su impacto sobre la vida de las personas estudiadas. El descrédito social que debieron afrontar los y las mayores por su orientación sexual e identidad de género -homofobia, lesbofobia o transfobia- fue uno de los aspectos que caracterizó sus cursos de vida.

En el caso de los varones la discriminación adquirió dos formas particulares. Por un lado, la discriminación social que combina la sumatoria de la homofobia y el viejismo: el desprecio por orientación sexual y por edad. La otra radica en el seno del propio colectivo y versa exclusivamente sobre la condición etaria. El discurso que excluye se basa en una imagen de que "el puto viejo [a los jóvenes] les parece patético" (Arturo, 63 años). El viejo queda asociado a un ser carente de fuerzas, lo feo y lo ridículo. Sin embargo, recuerdan los entrevistados, existen casos donde los viejos son bien vistos o aceptados. Estos se dieron en el marco de las relaciones sexuales sandomasoquistas -donde el viejo ocuparía rol de autoridad y respeto- o con personajes que presentan cánones de belleza alternativos a lo estipulado por la sociedad, como por ejemplo en los casos de los "osos" y los *daddys*.

Empero, la discriminación etaria al interior de la comunidad no ha sido la mayor segregación sufrida. La desvalorización social tuvo un gran impacto sobre sus vidas, ya que mientras la marginación por edad sólo ha sido experimentada por ellos al presentarse en sus cuerpos las huellas del tiempo, el descrédito social y los embates homofóbicos, por el contrario, los acompañaron a lo largo de sus vidas, lo cual los llevó a mantener una "doble vida".

EN LO QUE A SUS SALIDAS DEL CLOSET REFIERE, SE HA OBSERVADO QUE LA MAYORÍA DE LOS VARONES NO SÓLO NO REALIZÓ ESTE PROCESO, SINO QUE ADEMÁS MUCHOS VIERON CON BUENOS OJOS PERMANECER EN LA OSCURIDAD Y EL ANONIMATO. ESTO LOS CONDUJO A REALIZAR UNA "DOBLE VIDA".

través de y en el cuerpo donde su identidad se erige, da lugar a que el avance del tiempo sea asociado al ocaso de la belleza como así también a la inversa. Asimismo, debe sumársele discriminación por su pobreza y bajo nivel educativo, que a pesar de no representar motivos de segregación en el grupo, sí lo hace entre los otros colectivos que conforman la comunidad LGBT. A su vez, a nivel social, las trans tampoco estuvieron exentas del asedio policial, que mediante razias, edictos y contravenciones las acosaba en los ya acotados espacios de supervivencia que tenían.

¿TODO TIEMPO PASADO FUE MEJOR? PUNTOS DE INFLEXIÓN SUBJETIVOS

En lo que a sus salidas del *closet* refiere, se ha observado que la mayoría de los varones no sólo no realizó este proceso, sino que además muchos vieron con buenos ojos permanecer en la oscuridad y el anonimato. Esto los condujo a realizar una "doble vida" dejando así su vida homosexual puertas adentro y omitiéndola en la vida pública.

Si bien advierten y entienden que los tiempos han cambiado, el haber sido socializados en otros contextos y con otras representaciones e imaginarios sociales genera una tensión o una incompatibilidad con los tiempos actuales. Tiempo que además tampoco los tiene como protagonistas ni los desea como consumidores. Es así que gran parte de ellos viven con nostalgia su pasado. A su vez, la ausencia de una percepción única u homogénea sobre los distintos periodos, abre el debate sobre la mayor o menor integración en cada época. La representación de los viejos pareciera indicar que ellos se sentían más "aceptados" en el pasado. No obstante, esto se puede comprender desde la lógica del viejismo.

En efecto, ante el corrimiento y cambio del escenario que los supo tener como protagonistas, es entendible que los viejos y las viejas sientan que algo han perdido. Sin embargo, tampoco es fácil para ellos y ellas asumirse como personas mayores, ya que la vejez es presentada como sinónimo de obsoleto. Por lo tanto, su agencia se centró en discutir generacionalmente la legitimidad de los tiempos vividos y de las experiencias. Así es que señalaron con melancolía su pasado y también lo presentaron como una época dorada.

Por otro lado, también es comprensible que despreciaran la hipervisibilidad de la juventud y de los activistas, ya que los empujaría a salir a la superficie cuando, por el contrario, ellos debieron aprender a construirse, sobrevivir y estar cómodos en la oscuridad como una sociedad secreta, entendiéndolo a esta como un grupo humano que posee un secreto y cuyos integrantes coparticipan debido a la confianza mutua, que debe ser protegida al igual que el secreto, siendo una de las medidas para la protección del grupo el hacerse invisibles (Simmel, 1939).

No obstante, hallamos que parte de ellos y ellas señalan ▶

ES ENTENDIBLE QUE LOS VIEJOS Y LAS VIEJAS SIENTAN QUE ALGO HAN PERDIDO. TAMPOCO ES FÁCIL PARA ELLOS Y ELLAS ASUMIRSE COMO PERSONAS MAYORES, YA QUE LA VEJEZ ES PRESENTADA COMO SINÓNIMO DE OBSOLETO. POR LO TANTO, SU AGENCIA SE CENTRÓ EN DISCUTIR GENERACIONALMENTE LA LEGITIMIDAD DE LOS TIEMPOS VIVIDOS Y DE LAS EXPERIENCIAS.

ciales adquiridos en los últimos tiempos. Esto, en ambos casos, presentó divergencias respecto a las cosmovisiones que cada grupo de edad tiene.

PALABRAS FINALES

Examinar periodos tan amplios como los que representan indagar en las biografías de las personas, analizando en su reminiscencia, supone hallar cambios y continuidades en sus vidas y en sus trayectorias, como así también dar cuenta del sentido que los actores le atribuyeron a esos momentos y virajes en sus cursos de la vida.

Como señala el colega y amigo Walter Giribuela en su tesis doctoral, estamos ante una generación bisagra y sin precedentes de mayores LGBT o, en sus palabras, una generación "sobreviviente y pionera", ya que no se trata ni de los únicos ni de los primeros homosexuales que llegaron a la vejez, sino que son aquellos que debieron vivir ocultos y aprendiendo a ocultarse para sobrevivir, pero ahora son exhibidos e hipervisibilizados. Al mismo tiempo, lo que décadas atrás los convertía en objeto de persecución para el Estado, la medicina y la religión, hoy los posiciona como objeto de estudio y personas entrevistables.

En efecto, la aprobación de un conjunto de leyes sin parangón en los últimos 15 años (como Unión Civil, las pensiones para viud@s del mismo sexo, el Matrimonio Igualitario o la Ley de Identidad de Género) no sólo reconfigura las sociabilidades, sino también en la propia percepción de las personas. Mientras que, por ejemplo, en un pasado l@s viej@s al referirse a un vínculo amoroso utilizaban categorías como las de "amig@", con la aprobación de estas leyes se legitimó la historicidad de esas relaciones, se resignificó ese vínculo y se reconoció la pérdida y el duelo de las personas. De esa forma, aquel "amig@" del pasado pasó a ser una "pareja" en la actualidad, lo cual también otorga un nuevo sentido a uno mismo.

LA VEJEZ TRANS DEBE SER ENTENDIDA EN TÉRMINOS RELATIVOS (YA QUE NO SUELEN SUPERAR LOS 45 AÑOS DE VIDA) Y RELACIONAL (ANALIZANDO A LAS MAYORES DEL GRUPO EN CUESTIÓN). A SU VEZ, ELLAS ARGUMENTAN QUE LA MALA Y BAJA EXPECTATIVA DE VIDA LES IMPIDIÓ PENSAR EN UN MAÑANA, VIVIENDO RODEADAS POR INCERTIDUMBRE, SOLEDAD Y VIOLENCIA.

- ▶ que si esta fuera su actualidad -con la existencia de derechos para las minorías sexuales y mayor oferta para el colectivo-, la aprovecharían y disfrutarían. Si bien prefieren en gran medida su pasado, observan con buenos ojos la avanzada en conquistas de derechos de los últimos años.

En lo que a las trans compete, su autodescubrimiento se inició en la adolescencia. Sin embargo, la intención de plasmar su deseo identitario sobre su juvenil cuerpo fue un fenómeno imposible de silenciar. De ese modo, desearan o no realizar una salida del *closet*, su transformación corporal consistió en un proceso hipervisible. Por tal motivo es que muchas de ellas se vieron empujadas a la calle y a tener que abandonar sus hogares para poder realizarse.

Este proceso de construcción corporal acorde a su identidad autopercibida presentó grandes escollos dando como resultado una corta esperanza de vida, lo cual inhabilita hablar de una vejez trans. Por el contrario, la vejez trans debe ser entendida en términos relativos (ya que no suelen superar los 45 años de vida) y relacional (analizando a las mayores del grupo en cuestión). A su vez, ellas argumentan que la mala y baja expectativa de vida les impidió pensar en un mañana, viviendo rodeadas por incertidumbre, soledad y violencia. La vejez se les presenta como un fenómeno extraño, ajeno, donde además no pueden realizarse.

Un dato que, salvando las diferencias, comparten los distintos colectivos es que existe dentro de cada grupo distinciones entre las "viej@s viej@s" (75 años y más) y las "viej@s jóvenes" (60 a 75 años), siendo las segundas personas las que conocieron el influjo de los derechos so-

ESTAMOS ANTE UNA GENERACIÓN BISAGRA Y SIN PRECEDENTES DE MAYORES LGTB [...], YA QUE NO SE TRATA NI DE LOS ÚNICOS NI DE LOS PRIMEROS HOMOSEXUALES QUE LLEGARON A LA VEJEZ, SINO QUE SON AQUELLOS QUE DEBIERON VIVIR OCULTOS Y APRENDIENDO A OCULTARSE PARA SOBREVIVIR, PERO AHORA SON EXHIBIDOS E HIPERVISIBILIZADOS.

Las personas mayores entrevistadas sienten y transmiten que están perdiendo un lugar de pertenencia y con él una cuota de su identidad. A su vez, el periodo en el que la misma se forjó queda en el pasado y es irre recuperable. El tiempo es un constante devenir; un fluir en el que no podemos volver sobre nuestros pasos más que en el recuerdo, el cual, en cada nueva lectura, será resignificado.

Por otro lado, ese tiempo pasado que los tuvo como protagonistas y al cual ya no tendrán acceso más que por medio de la reminiscencia, los constituyó como parte de una generación. Eso les permitió entenderse y compartir códigos con otros actores de similares características etáreas, tanto del "ambiente" como de la sociedad en general. El ser parte de una generación les permitió compartir lenguaje, gustos, consumo y un sinfín de alternativas que les dieron un sentido de pertenencia a una época y a un subgrupo específico que, durante aquel período, también tuvo sus particularidades del período. Asimismo, el consumo muta y se regenera, pero nunca deja de avanzar hacia los potenciales y nuevos consumidores que nuevamente son jóvenes protagonistas. Así, los viejos pierden su lugar y es normal que sientan recelo.

Sin embargo, a pesar de no poder volver sobre esos pasos, fue propósito de este artículo recuperar las memorias de los viejos y las viejas mediante una "lectura a contrapelo", ya que sus biografías son explicativas no sólo de su propio presente como adult@s mayores, sino que también brinda elementos para comprender la actualidad de las jóvenes generaciones, debido a que se trata de la

historia de un grupo a la luz de los eventos sociales recientes de nuestro país.

En ese sentido, a partir de la recolección de esas memorias busqué dar cuenta de cómo el género y sus condicionantes sociales opera sobre los cursos de vida generando tipos de vejez diferenciales. De este modo, será imposible circunscribir dicha diversidad a categorías acabadas. Por el contrario, aquí quise construir modelos de vejez homosexuales, lesbianas y trans que sirvan para comparar y conocer sus principales dimensiones, sin omitir las particularidades que los distinguen, buscando aprehender esa heterogeneidad y recuperando las memorias de los propios actores -muchas veces segregados en su propio colectivo por razones de edad, género o de recursos económicos- sin partir de categorías previas de análisis que estigmaticen positiva o negativamente la vejez LGBT, sino buscando que emergieran de sus propios testimonios, debido a que, como sostenía Wittgenstein (2007), los conceptos pueden aliviar o agravar un abuso; favorecer o inhibir. •

Nota

¹Entre los grupos de edades de lesbianas y gays puede observarse una tendencia que acompaña el envejecimiento de mujeres y hombres en nuestro país: las mujeres tienden a vivir entre 4 y 6 años más que los varones (Rada Schultze, 2016).

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2005). *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Buenos Aires, Universidad de Quilmes.
- Eribon, D. (2006). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona, Anagrama.
- Giribuela, W. (2017). *Viejos manfloros en la 'era gay'*. Tesis doctoral, UNLu.
- Pecheny, M. (2005). "Identidades discretas" en L. Arfuch (comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires, Prometeo.
- Rada Schultze, F. (2016). "El Paradigma del Curso de la Vida y el método biográfico en la investigación social sobre envejecimiento", en *Revista de Investigación Interdisciplinaria en Métodos Experimentales*, Buenos Aires, p.83-110.
- Simmel, G. (1939). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Buenos Aires, Espasa Calpe.
- Wittgenstein, L. (2007). *Aforismos. Cultura y valor*. Madrid, Espasa Calpe.

El envejecimiento de la población en la Argentina

¿En qué se parecen y en qué difieren los adultos mayores de ayer y de hoy?

POR VICTORIA MAZZEO

Licenciada en Sociología (UBA), magíster en Demografía Social (UNLU) y doctora en Ciencias Sociales (FLACSO Argentina). Se desempeña como Profesora Titular Regular de Demografía Social en la Carrera de Sociología e investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Jefa del Departamento Análisis Demográfico de la Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires entre 1995 y 2017. Autora de distintos artículos publicados en libros y revistas especializadas, en las temáticas: mortalidad infantil, trayectorias nupciales, nuevas realidades familiares, migraciones y hábitat y población. En estos momentos dirige la investigación "Los jóvenes de ayer, hoy. Población y envejecimiento, Argentina, Siglo XXI" (Programación UBACyT 2016).

El envejecimiento en América Latina y el Caribe aún tiene una magnitud razonable, con diferencias en su interior. En 2010 la Argentina figuraba entre los países que superaban el índice de envejecimiento promedio de la región junto a Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba y Uruguay. No obstante, es de esperar que los países que se encuentran en las etapas más tempranas, continúen acrecentando la proporción de personas de edad avanzada, a un ritmo más rápido que en el pasado.

Desde el punto de vista demográfico el envejecimiento es el resultado del cambio en las tendencias de la fecundidad, y en menor medida de la mortalidad y de las

migraciones y su significado en las sociedades contemporáneas se encuentra relacionado al aumento de la proporción de personas de edad avanzada en el seno de las mismas. Es un cambio profundo en la estructura por edad de la población que repercute en todas las facetas de la vida humana. Por este motivo, el envejecimiento demográfico ha pasado a ser una temática relevante en la investigación sociodemográfica de América Latina.

El umbral de inicio de la vejez es un tema aún sin consenso a nivel internacional. Algunos autores sostienen que las poblaciones envejecen por el aumento de la participación de las cohortes que alcanzan edades avan-



SILVINA VON LAPCEVIC



SILVINA VON LAPCEVIC

población femenina en las edades más avanzadas.

A continuación se presenta el panorama en la Argentina entre 1970 y 2010. Para ello se seleccionaron cuatro indicadores que reflejan su evolución: a) índice de envejecimiento, b) porcentaje de población de 65 años y más por sexo, c) de 80 años y más por sexo y d) esperanza de vida a los 65 años por sexo. Además se muestran, para los años extremos del período, las heterogeneidades en el peso relativo de los adultos mayores por jurisdicción.

El índice de envejecimiento, es un indicador que muestra la capacidad de renovación de una población. Cuanto más alto es su valor, más acentuado es el descenso de la capacidad de una población para renovarse. Relaciona la población de 65 años y más respecto de la que tiene menos de 15 años. Como se observa en el Cuadro 1, en 1970 había cerca de 24 adultos mayores por cada 100 menores y creció a 35 en este siglo. Se considera que una población tiene una estructura "anciana" cuando su nivel llega a 30. La Argentina entró en esta categoría en el siglo XXI.

El porcentaje de población de 65 años y más si bien aumenta para ambos sexos, su crecimiento fue mayor para las mujeres: subió 4 puntos porcentuales, el doble que en los varones. La prolongación de la vida, es decir el aumento de la esperanza de vida a los 65 años acaeció de manera gradual durante el período analizado, manteniendo una brecha de 4 años entre los sexos. Su influencia se observa en la importancia creciente de las personas de 80 años y más. Entre 1970 y 2010 se duplica la participación de la "cuarta edad" en los varones y en las mujeres casi se triplica.

EN EL CAMPO DE LA GERONTOLOGÍA EXISTE UNA AMPLIA DISCUSIÓN ACERCA DE LA DEFINICIÓN DE VEJEZ; ES DECIR, SI SE ADAPTA A LA EDAD CRONOLÓGICA O SI SE LA CONSIDERA UNA CARACTERÍSTICA QUE COMPARTEN ALGUNAS PERSONAS.

► zadas, mientras que otros señalan que el establecimiento de una edad para la vejez es una construcción social, que solo parcialmente está determinada por factores biológicos o psicológicos. La tradición estadística y demográfica utilizada en la Argentina considera como población adulta mayor a las personas con edad de 65 años y más, que se ancla principalmente en el retiro de la actividad económica.

En tanto en el campo de la gerontología existe una amplia discusión acerca de la definición de vejez; es decir, si se adopta la edad cronológica o si se la considera una característica que comparten algunas personas. Tampoco existe acuerdo entre los especialistas en que se trate de un grupo muy heterogéneo. Para algunos se debe a los procesos sociales que generan desigualdad en el curso de la vida y para otros es una expresión de individualidades.

La velocidad que adquirió este proceso en los países desarrollados, ha llevado a pensar en una nueva división del curso de vida en los adultos mayores que se identifica como de dependencia más severa llamada "cuarta edad", que se ubica a partir de los 80 años (Laslett, 1993)¹.

Si se considera a una sociedad "envejecida" cuando la proporción de 65 años y más supera el 7%, este proceso se inicia en el país en 1970. A lo largo de 40 años su crecimiento ha superado el 45%, siendo más acelerado para las mujeres. Es decir, en la Argentina desde 1970 se asiste a un proceso de feminización del envejecimiento. Este fenómeno encuentra su explicación en la sobremortalidad masculina que se ha registrado a través del tiempo en todos los grupos de edad, observándose de esta manera una mayor proporción de

EL ENVEJECIMIENTO HA CONVERTIDO A LA POBLACIÓN DE 65 AÑOS Y MÁS EN OBJETO DE ESTUDIOS QUE EXAMINARON EL COSTO SOCIAL Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS NECESARIAS PARA SOSTENER SU DEPENDENCIA Y SATISFACER SUS NECESIDADES.

El envejecimiento de la población en la Argentina presentó diferencias espaciales. Para evidenciarlas se presentan en el Cuadro 2 los porcentajes de población de 65 años y más por jurisdicción para los años extremos del período analizado. En 1970 sólo 3 jurisdicciones superaban el 7% de población en esta franja etaria: Buenos Aires, Santa Fe y Ciudad de Buenos Aires (CABA). Cuarenta años después y como resultado de este proceso, en 2010 sólo 4 provincias no tienen poblaciones envejecidas, ellas son: Misiones, Neuquén, Santa Cruz y Tierra del Fuego. En el otro extremo, hay 7 provincias que están por encima del promedio del país: Mendoza, Entre Ríos, Buenos Aires, Córdoba, La Pampa, Santa Fe y la CABA. Esta última sobrepasa con más del 16% de su población total.

Evidentemente, en el siglo XXI todas las jurisdicciones registraron el progresivo incremento de la población adulta mayor. No obstante, algunas provincias del sur y del noreste presentan aún niveles reducidos.

El envejecimiento ha convertido a la población de 65 años y más en objeto de estudios que examinaron el costo social y las políticas públicas necesarias para sostener su dependencia y satisfacer sus necesidades. Puede afirmarse que la salida del mundo del empleo es lo que determinaría el ingreso a la edad de la "vejez" (Segalen, 2013)².

Por su parte, la sociología se interesa en el proceso de construcción social de la vejez. En este sentido, en esta nota se intenta caracterizar a los adultos mayores de la Argentina respondiendo los siguientes interrogantes: ¿cómo fueron cambiando a lo largo del tiempo? ¿En qué se parecen y en qué difieren los adultos mayores de ayer y de hoy? Es decir, mostrar cómo han vivido y cómo viven la etapa final de sus vidas los "jóvenes de ayer", describiendo los principales cambios demográficos y socioeconómicos.

Para examinar esos cambios, se utilizaron los datos de los cinco últimos censos nacionales de población. Los indicadores seleccionados toman en cuenta dos grandes dimensiones: la demográfica y la socioeconómica. En la primera dimensión se ubican la situación conyugal que permite ilustrar el tema de la compañía en la vejez y se ve reflejada en la posición (jefe o no) y en la composición del hogar en el que reside. En la segunda el máximo nivel educativo alcanzado, que se relaciona con las actividades económicas que han desarrollado en su vida activa. La condición de actividad en la vejez y la percepción de jubilación o pensión, que influyen sobre su calidad de vida.

Cabe aclarar que la composición de este grupo se ha modificado en el tiempo. Debido a la prolongación de la vida, se incrementó la participación del grupo 80 años y más, pero también se incorporaron nuevas generaciones. Como se verá, ambas situaciones fueron modificando sus características sociodemográficas. A modo de ejemplo, el grupo analizado con datos del censo 1970, son generaciones nacidas antes de 1906, mientras que en el censo de ►

EL DESAFÍO QUE SE LE PRESENTA A LA SOCIEDAD ARGENTINA EN ESTE SIGLO ES LOGRAR UN NIVEL DE PRODUCTIVIDAD TAL QUE PUEDA OFRECER A LAS PERSONAS QUE SE RETIRAN DEL MERCADO LABORAL, LA CAPACIDAD DE CONSUMO DE LOS BIENES Y SERVICIOS NECESARIOS PARA VIVIR PLENAMENTE, LOGRANDO SU BIENESTAR GENERAL.

presentan en el Cuadro 4. Los datos del máximo nivel educativo muestran que el porcentaje con al menos secundario completo aumentó 5 veces en las mujeres y más de 3,5 veces en los varones, acortándose la brecha de género. Si se tienen en cuenta los que ingresaron al nivel superior y universitario los aumentos son de 8 y 3 veces respectivamente. Evidentemente, la incorporación de las mujeres a los niveles más altos de educación es un fenómeno de las últimas décadas. Son las generaciones de mujeres nacidas a partir de mediados de la década de 1940 las que encarnaron este cambio. Esto les permitió un cambio sustantivo en materia de desempeños sociales y en la actividad económica.

Un factor importante asociado al incremento de los niveles de escolaridad de la mujer fue la ampliación de su autonomía económica. Las mujeres con mayores niveles educativos tienen pautas de participación en la actividad económica diferentes a las de quienes no pasaron los niveles más bajos. La evidencia empírica muestra que la tasa de actividad económica de las adultas mayores creció 14 puntos porcentuales, llegando al 19% en 2010. Las mujeres han extendido su participación económica más allá de los 65 años. Lo mismo ocurre con los varones pero con un crecimiento que en

- ▶ 2010 nacieron antes de 1946. Por lo tanto, los datos son valores promedio del grupo 65 años y más y los cambios que se presentan en sus características están afectados por los cambios de las generaciones de pertenencia.

En el Cuadro 3 se muestran los indicadores de la dimensión demográfica. En lo que se refiere al estatus conyugal, su evolución es bastante estable destacándose sólo tres cambios: el aumento de la participación de las separados/divorciados y del porcentaje de unión consensual en el total de unidos y el descenso de los viudos. Las diferencias por sexo se concentran en dos situaciones: hay mayor porcentaje de viudas por la sobremortalidad masculina y mayor proporción de varones en unión por su mayor reincidencia conyugal.

La situación conyugal se ve reflejada en la posición y en la composición del hogar. La evidencia empírica muestra que en las sociedades más avanzadas en la transición demográfica se observan altas participaciones de adultos mayores viviendo solos (Pérez Amador, 2005)³. Los datos de los censos argentinos muestran que el peso relativo del hogar unipersonal se incrementó en treinta años. Por otro lado, aumentó la participación de los hogares nucleares y se redujo la de los hogares extendidos y compuestos. Las diferencias por sexo se centralizan en la mayor participación de los unipersonales en las mujeres y de los nucleares en los varones, debido a la mayor longevidad femenina y a la diferencia de edades a la unión. En general las viudas viven solas y los varones se unieron con mujeres más jóvenes. Es decir, se modificaron las pautas de convivencia, quizás debido al incremento de la esperanza de vida masculina y a la prolongación de la vida en común.

Un hecho a destacar es el aumento de la jefatura en el total de mujeres de dicho grupo etario. La misma aumentó casi el 70% entre los extremos del período analizado. En 2010, en promedio, la mitad de las mujeres de 65 años y más de la Argentina eran jefas de hogar, mientras que cuarenta años antes lo era menos de la tercera parte. Por su parte los varones siempre registraron niveles muy altos, que se incrementaron 5 puntos porcentuales en dicho período.

Los indicadores de la dimensión socioeconómica se

comparación es menor, ya que parten de niveles de actividad más altos. Como muestran las tasas refinadas de actividad, la brecha por sexo en los mayores es tan importante como en las edades económicamente activas.

Relacionado con este tema, se observa el importante aumento de la percepción de jubilación o pensión, especialmente en las mujeres. En ellas se incrementó 3,5 veces, llegando a cubrir al 95% de las adultas mayores. El aumento fue de 1,5 veces para los varones, destacándose que la brecha se acorta a partir de los noventa. Esta situación probablemente también es consecuencia de las condiciones de bienestar presentes hasta la década del 70, así como de las posteriores reformas en el sistema de seguridad social que beneficiaron a una amplia cantidad de adultas mayores antes excluidas (Mazzeo, 2017)⁴.

Se destaca en ambos sexos la necesidad de continuar trabajando al mismo tiempo que cobran el seguro previsional, es sabido que la mayoría de los jubilados y pensionados cobra el haber mínimo. Por otro lado, las posibilidades de jubilarse continúan estando asociadas a la trayectoria laboral.

Los cambios demográficos y socioeconómicos que se iniciaron en la Argentina con las generaciones nacidas a mitad del siglo pasado hacen prever que los "nuevos viejos" estarán muy lejos de los estigmas clásicos atribuidos a la vejez. Serán más instruidos, tendrán mejor situación económica, vivirán más tiempo, participarán más de la sociedad de consumo y de las distracciones. Además, gracias a la prolongación de la vida masculina tenderán a acortar la brecha de género en las trayectorias del fin de la vida.

REFLEXIONES FINALES

El envejecimiento de la población es un proceso que afecta prácticamente a todos los países del mundo. Sin embargo, no tiene el mismo efecto en todas las sociedades. Se trata de un grupo que, en su mayoría ha dejado el mundo del trabajo, tornándose dependiente de la sociedad cuando sus ingresos son insuficientes y/o no están protegidos por el sistema de seguridad social o por su familia.

La capacidad de las instituciones públicas para atender las demandas de los adultos mayores, en sociedades que envejecen rápidamente, es extremadamente limitada. En consecuencia, cada vez es más importante el apoyo informal prestado por la familia.

Los diseñadores de las políticas públicas deben tomar en cuenta la creciente debilidad de las redes de apoyo familiar, dada la transformación en los hogares, así como la ausencia de servicios sociales que garanticen condiciones de vida dignas para las personas de edad avanzada. En particular, para el grupo de 80 años

y más que muestra altas tasas de crecimiento y condiciones de especial fragilidad.

El desafío que se le presenta a la sociedad argentina en este siglo es lograr un nivel de productividad tal que pueda ofrecer a las personas que se retiran del mercado laboral, la capacidad de consumo de los bienes y servicios necesarios para vivir plenamente, logrando su bienestar integral.

Por lo tanto, el conocimiento estadístico acerca del proceso de envejecimiento y la situación de los adultos mayores es decisivo para la planificación, implementación y seguimiento de las políticas públicas. •

Notas

¹Laslett, P. (1993). "The Emergence of the Third Age", en Plenary Address to the IUSSP General Conference, Montreal.

²Segalen, M. (2013). *Sociología de la Familia*. EUEM, 7ª edición revisada.

³Pérez Amador, J. (2005). "Una transición en edades avanzadas: cambios en arreglos residenciales de adultos mayores en 7 ciudades latinoamericanas" en XXV Conferencia Internacional de Población, IUSSP, Tours, Francia.

⁴Mazzeo, V. (2017). "La vejez de las mujeres en Argentina. ¿En qué se parecen y en qué difieren las adultas mayores de ayer y de hoy?" en XII Jornadas de Sociología, 60 años Sociología UBA Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

Meditaciones sobre la edad.

Una mirada desde la sociología del envejecimiento

POR GUSTAVO MARILUZ

Doctor en Ciencias Sociales, magíster en Política Social y licenciado en Sociología (UBA). Es docente en el Seminario de investigación Envejecimiento y Sociedad en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y en el Curso de Odontogeriatría en la Universidad del Salvador Investigador en UBA y FLACSO sobre el Área de Sociología del envejecimiento.

El concepto "meditaciones" reconoce su linaje en la filosofía. Desde las "Meditaciones metafísicas" de René Descartes, las "Meditaciones Cartesianas" de Edmund Husserl y las "Meditaciones del Quijote" de Ortega y Gasset, la fórmula de meditar y reflexionar sobre algún tema se ha develado como un adecuado instrumento para la escritura académica a partir, justamente, de los procedimientos analíticos que permite.

El siguiente artículo se inscribe dentro de esta tradición y su objetivo es reflexionar meditando, sobre qué es la edad y cuál es el sentido que portan las edades en una sociedad, en una comunidad.

El propósito es presentar otra mirada, orientada por la sociología del envejecimiento y la filosofía, sobre las edades en relación al curso de la vida, a la existencia y a como ellas se asocian a expectativas de rol cuyo objeto es la predicción de las conductas.

Es habitual encontrar en los manuales de gerontología e incluso de sociología, de antropología y demás ciencias sociales algunas aproximaciones analíticas en relación a la definición de edad. Sin pretender abarcar todas estas aproximaciones, se entiende de forma general, que la edad es el tiempo acumulado en la vida; en otras palabras, es el tiempo que ha vivido un ser humano desde su nacimiento. En esta perspectiva, es imposible, desde el análisis social, comprender qué es la edad sin comprender el tiempo y su transcurrir.

Desde este enfoque, una de las claves para comprender a la edad se relaciona estrechamente con el tiempo; si la edad es el tiempo vivido, ya en esta frase se esconde una trampa semántica que es muy importante en mi análisis y que puede ser la responsable de las confusiones co-

munes en relación a esta temática. La edad es el tiempo vivido y vivido se conjuga en pasado, sin embargo el sujeto portador de la edad vive en un presente. He aquí, en consecuencia, la trampa -o el juego diría Wittgenstein- que nos propone el lenguaje. Quizás debido a esta trampa es que podamos comenzar a comprender la frase que nos dicen algunas personas mayores y que se sintetiza en "En mis tiempos...": "En mis tiempos los niños no hablaban en la mesa", "En mis tiempos las mujeres no trabajaban, se quedaban en la casa a criar a los hijos". Estas preguntas estimulan nuevas preguntas: ¿Cuál es "ese" tiempo que era "suyo" y que se refleja en el pronombre personal "mi"? ¿Acaso el tiempo en que se enuncia dicha frase no es también "su" tiempo? ¿Puede el tiempo poseerse? Y si la respuesta es afirmativa ¿se posee el tiempo como se posee un reloj, un automóvil, una prenda de vestir? Como se puede apreciar, y por eso la aclaración al principio de este párrafo, el análisis del tiempo se torna muy importante cuando analizamos las edades ya que no podemos pensar a estas sin su concurso.

La clave para este dilema la ha tenido Henri Bergson quien nos advirtió -luego lo seguirían Russell y Wittgenstein-, los límites comprensivos del lenguaje. Más allá de esta advertencia, que nos es útil como se puede apreciar en el análisis que se está llevando a cabo, Bergson nos lega la noción de *durée* que, más allá de las mismas complejidades que Bergson advirtió, la podemos comprender para este artículo como duración.

Desde la perspectiva de Bergson, la *durée* como duración, imposibilita pensar en el tiempo como una posesión sencillamente porque al momento de constituirse se desvanece, la *durée* es duración y sucesión permanente en donde aparece como ilógico pensar en un inicio y en un final. Nadie, entonces, "tiene" una edad de la



- ▶ misma manera que tiene un automóvil o una casa, en todo caso, es un tipo de posesión diferente a la de propiedad. Si este razonamiento tiene posibilidades de certeza, podría aventurarme a decir que el ser no posee una edad sino que es al revés, la edad -como quiera que la entendamos- posee o se encarna en el ser, el tiempo etario se hace materia en el cuerpo/vida de los hombres. Los análisis que se desprenden de este aserto, modificarán las apreciaciones sobre el campo.

II

Muchas veces oímos frases como las siguientes "Cuando llegues a la madurez podrás casarte", "He llegado a una edad en donde lo único que importa es la familia", "Cuando llegue el momento, te darás cuenta". Estas frases ameritan, *a priori*, algunas preguntas: ¿de dónde llega la edad? ¿Hay algo así como un reservorio temporal en donde se ubica la edad/edades y por algún procedimiento desconocido se descarga sobre nosotros? Y si llega ¿adónde llega? ¿A mí? ¿A mí vida?

Lo primero que se me ocurre pensar es que, efectivamente, si la edad llega como consecuencia de la *durée*, me ubica como un ser pasivo que no puede evitarla, ella está por fuera de mi voluntad y es autónoma con respecto a mí y lo único que puedo hacer es ocultarla a la vista propia y de los otros. Es el campo del ocultamiento de la edad mediante la tintura del pelo que oculta las canas, las cirugías que alisan las arrugas de mi rostro, los afeites y cosméticos que me permitan ocultar o disimular los signos de la edad; pero no puedo evitar saber lo que son estos procedimientos, y más allá de que no estoy haciendo ni juicios de valor ni ninguna apreciación sobre ellos, sí debo mencionar que el exceso en el uso de estos artificios, no parecen evitar que el tiempo transcurra en sus instantes y sigamos vinculados a la edad. Esta autonomía e independencia de la edad, es un tema que puede angustiarnos.

Si se me permite la exageración, modificar y transformar los signos de la edad habida cuenta de que se les atribuye connotaciones negativas -lo que no siempre fue así en la sociedad- es el modo en que se presenta una antífrasis que es una forma retórica por la cual le asignamos a una cosa o a una persona, cualidades contrarias a las que posee. Esta figura retórica se nos presenta como tal cuando le decimos a una persona que no representa la edad que "verdaderamente tiene": "Ese corte de pelo, te ha sacado veinte años", "Desde que te has hecho el *lifting*, pareces mucho más joven" y, sin embargo, más allá de que "parezca" verdad, lo cierto es que ese cuerpo sigue "teniendo" la edad que debe tener. La antífrasis que supone el ocultamiento de los signos de la edad, sin embargo, no logra consolidarse porque el proceso de envejecimiento no se detiene gracias al filo de un bisturí ni por la aplicación de cremas compradas en el super-

LA DURÉE COMO DURACIÓN IMPOSIBILITA PENSAR EN EL TIEMPO COMO UNA SUCESIÓN SENCILLAMENTE PORQUE, AL MOMENTO DE CONSTITUIRSE, SE DESVANECE, LA DURÉE ES DURACIÓN Y SUCESIÓN PERMANENTE EN DONDE APARECE COMO ILÓGICO PENSAR EN UN INICIO Y EN UN FINAL.

mercado. Si la *durée* es correcta, su ocultamiento no puede más que producir *hybris* que es una palabra que proviene de la cultura helénica para designar a la desmesura, el exceso, la demasía. El héroe griego por luchar contra su *moira*, su destino, no puede evitar producir *hybris*, y por eso "cae" en la tragedia; de la misma manera, ocultar y desvirtuar el efecto del tiempo puede, en su desmesura, producir consecuencias negativas.

Los signos de la edad (canas, arrugas, calvicie, etcétera) indican con una claridad evidente, tanto al ser envejeciente como a la sociedad, que estamos envejeciendo y es la prueba concreta de la *durée*.

III

Por otro lado, si bien la edad cronológica, que es el modo en que se asume la edad en la modernidad, mensura con una misma cifra a todos los sujetos, esta homogeneidad cronológica oculta la heterogeneidad social que nos distingue en nuestra singularidad. Dos personas digamos de 43 años, no son iguales por haber cumplido 43 años.

La condición cronológica, es un artificio construido principalmente desde instancias estatales, sociales y culturales, para adscribir a las personas en estratos cronológicos y, de esa manera, asignarle derechos y obligaciones. En este punto cabe hacer una reflexión un poco más profunda.

Todas las sociedades conocidas del pasado y del presente adscriben a sus miembros en sistemas estratificados de edades, y esta adscripción tiene una finalidad social; ligar las edades a expectativas de rol. De esta manera, no solo se instituyen normas de comportamiento ligadas a la edad sino que se fundan expectativas sobre ese comportamiento y así, entonces, la sociedad espera que los niños "hagan cosas de niños", los viejos "hagan cosas de viejos" y los adultos ídem. Fundada en esta expectativa y en la institucionalización de conductas, el comportamiento humano adquiere mayores probabilidades de predictibilidad, y de no cumplirse la expectativa, es posible que se apliquen algunos procedimientos punitivos; si un viejo "hace cosas de niños", recibirá el rechazo de la sociedad ya sea bajo el modo de la mofa o el descrédito incluso la patologización; si un niño "hace cosas de adultos" será reprendido por estar viviendo demasiado rápido "su" tiempo.

Relacionado con los argumentos vertidos, es preciso señalar que al Estado moderno burocratizado, le es extremadamente funcional adscribir a los miembros de la sociedad nacional a estos estratos cronológicos porque de esa manera sabe cuántas personas están en condiciones de jubilarse -debido a que han cumplido los años requeridos para ello-, cuántos pueden ingresar a las filas del ejército o con qué Población Económicamente Activa

(PEA) cuenta su estructura económica en general. También, al poder conocer casi con exactitud la cantidad de niños en edad escolar o saber qué población puede ser potencialmente receptora de un programa de vacunación, etc., su planificación y su gestión política social se hace no solo más segura sino más eficaz en términos estadísticos. En la actualidad, es casi imposible diseñar, implementar y evaluar un estado social o de bienestar, sin el concurso de estos datos en donde la edad cronológica es el modo de medir etariamente a la vida.

Pero si enfocamos nuestra mirada sobre este fenómeno con más detenimiento, observaremos que en realidad, el sistema estratificado de edades es una construcción social y, por ende, artificial ya que descubrimos profundas desigualdades e inequidades en los mismos grupos cronológicos de edades. Un niño de 12 años nacido en el ámbito rural de un país subdesarrollado tiene una esperanza de vida diferente -generalmente menor- que un niño de 12 años nacido en una ciudad de un país desarrollado. La edad, por sí misma, como el género, la condición socioeconómica, el nivel de escolaridad, etc., no nos dice mucho, pero si relacionamos estas dimensiones (o variables) entre sí, estaremos en mejores condiciones de conocer, definir y comprender el fenómeno social que nos preocupa.

No es la edad cronológica, entonces, la clave para entender la diferencialidad humana sino todo lo contrario. Este tipo de edad homogeneiza artificialmente a vastos sectores de la población ocultando y desvirtuando la singularidad social. Por eso es pertinente, postulo, proponer una relatividad etaria y aplicar este criterio en el diseño e implementación de las políticas sociales ya que dicha homogeneidad, puede redundar negativamente en las personas.

IV

La edad es también una forma de medir el tiempo pero, tal como se viene sosteniendo, si el tiempo es duración y fluir interminable, el sólo hecho de medir supone algo así como una contradicción insanable.

Otra forma de entender este fenómeno es desde la siguiente mirada; la edad cumplida o vivida es una especie de descuento, de resta que hacemos -o se hace desde el día del nacimiento hasta el día de nuestro fallecimiento. Esta postura habilita otras miradas; o bien es una sumatoria de días que finaliza el día del fallecimiento o, como se dijo, es la resta de tiempo (días-horas) desde el fallecimiento.

La primera opción se manifestaría en que tengo treinta y cinco años, doscientos treinta días y doce horas desde mi nacimiento. La segunda opción es que me faltan veinticinco años, treinta y tres días y cuatro horas para morir. Esta última opción, como se puede apreciar, ▶

► no parece ser muy aplicable pues si bien sabemos con certeza día y hora de nuestro nacimiento, no podemos hacer lo mismo con nuestro fallecimiento. La edad puede ser entendida tanto como los días vividos como los días que nos restan por vivir. Desde un aspecto es vida-tiempo acumulado y desde otro es tiempo-vida desagregada, faltante.

Desde estas dos perspectivas, la edad aparece entonces como dos extremos de una línea sinuosa que “encierra” o “enmarca” la existencia humana a la que podemos definir etariamente como el período de vida entre las diversas edades; existir es existir etariamente; existir es atravesar las edades de la vida/cuerpo.

Como había dicho, si la edad porta una expectativa de rol que hace predecible las conductas humanas es, de alguna manera, una limitación ligada especialmente a esas expectativas. El tiempo se nos aparece como una dimensión libertaria pero la edad no; la edad es un cerco, si se me permite, a esa libertad. Retomo aquí, lo dicho en ocasión de las expresiones “A tu edad no puedes enamorarte papá” o “esas cosas no se hacen a tu edad”, “ya sos grande y tenés que tener tu propio lugar”, etcétera.

Todas estas prescripciones, si es que las puedo presentar así, son limitaciones etarias y, desde esta condición, se vinculan con los ordenamientos normativos tanto sociales y culturales como políticos: la edad social que analiza y estudia la antropología y la sociología, ha dejado lugar a la edad legal que indica a qué edad se puede votar, a qué edad se es responsable penalmente, a qué edad se deben tomar las armas para defender la nación, etcétera. La edad legal ligada a la edad cronológica es el dispositivo etario con que cuentan los Estados para adscribir a sus miembros en categorías sociales y definir expectativas de rol como así también asignar derechos -generalmente derechos sociales como educación, jubilación, etcétera. No podemos pensar un programa de educación universal infantil o un programa de jubilación sin el concurso de la edad cronológica y, sin embargo, más allá de esta astucia estatal, por decir así, la edad cronológica no es la adecuada para comprender la *durée*.

De acuerdo desde donde partamos en nuestro análisis en relación a cuando comienza y cuando termina la edad pero también como se cuenta, si es desde el día del nacimiento -la forma más usual- o desde el día del fallecimiento, nuestras consideraciones sobre este concepto cambiarán.

V

Evidentemente, no es lo mismo contar los días de vida desde que nacimos como los días que nos faltan para fallecer y, otra vez el lenguaje, nos brinda algunas claves para entender este fenómeno.

Al oír expresiones como “murió muy joven” o “no

tenía la edad suficiente para morir” no podemos menos que sorprendernos por lo que se quiere significar. ¿Cuál es la edad adecuada para morir? ¿Hay una edad adecuada? Heidegger nos dice que “apenas el hombre ya ha nacido, tiene la edad suficiente para morir” resolviendo de manera magistral esta cuestión.

Para el filósofo alemán, el hombre comienza a morir desde el mismo momento en que nace y toda la vida, el curso de vida diríamos desde la sociología del envejecimiento, no es más que un transcurso, un viaje, un camino hacia el último segundo de vida en donde, por fin, cumplimos nuestro proyecto existencial. Las edades no son nada más, y nada menos, que las fases que debemos cumplir como seres en nuestro proyecto existencial que siempre se presenta en el modo potencial; siempre somos aquello que seremos en los próximos instantes, y las edades del hombre y del cuerpo nos acompañan como indicadores cognitivos, corporales y sociales en este transcurso. Las edades indican a los demás qué fase del proyecto existencial estamos atravesando pero indica, además, la fase existencial que ya hemos dejado y que no repetiremos nunca más y la fase que alcanzaremos en breve. “¿Para qué vas a estudiar a tu edad?”, “es una locura que a tu edad emprendas este viaje”, etcétera. Las edades, suponen una ruptura artificial con la *durée* pues la fijan, lo que es una contradicción y origen de la trampa que mencionaba al principio. Con estas frases, creo, se pone de manifiesto como la edad, en este caso la edad social, nos indica que ya “no tenemos edad” para estudiar, para viajar, para enamorarnos, para manejar un automóvil, etc., desconsiderando nuestros deseos -los que no se agotan con los años sino que cambian y se transforman- y nuestra potencialidad.

Es por eso, creo, que nos sorprende y nos duele la muerte de un menor, de un bebé recién nacido ya que,

como proyecto existencial, recién ha comenzado. Cuando un bebé fallece, el grupo de pertenencia más cercano, sufre por la muerte misma pero también por el proyecto inacabado y esta cuestión no es una cuestión natural sino que se asume como tal con la modernidad y con la institucionalización de la niñez, la adolescencia y la juventud.

Hace algunos años, la muerte de los niños no se vivía como se la vive en la actualidad ya que era mucho más probable que hubiera más fallecimientos infantiles que ahora. Los niños, si bien eran cuidados, no eran tan “apreciados” pues fallecían y se cuidaba o se “invertía” en ellos solo cuando tenían probabilidades de sobrevivir. Con la aplicación de tecnología en salud, se logra controlar la mortandad infantil e intrauterina y la posibilidad de sobrevivencia se extiende. Estos adelantos impactarán en la sociedad determinando la transición demográfica; se irá reduciendo la tasa de natalidad habida cuenta de que ya no se “necesitan” que nazcan tantos niños para asegurar la tasa de reemplazo. La fecundidad comienza a decrecer promoviendo, junto con otras variables, el envejecimiento poblacional.

Con la institucionalización y valorización de la niñez, la adolescencia y la juventud, se modifican las apreciaciones etarias y un niño, un adolescente y un joven, comienzan a ser considerados proyectos existenciales antes que sujetos vivos y, obviamente, en una sociedad de consumo que cosifica los eventos naturales -como la muerte- la desaparición espontánea y no planificada, puede producir angustia y zozobra porque nos puede indicar nuestros propios límites y un freno a nuestra omnipotencia.

CONCLUSIÓN

Los sistemas estratificados de edades se han desarrollado en todas las comunidades y culturas conocidas y esta universalidad dispareja, por decir así, la sensibilidad sociológica. Si todas las sociedades conocidas han adscrito a sus miembros en sistemas estratificados de edades ¿Cuál es su sentido?

El sentido de la edad no sólo es fundar expectativas de roles sociales ligados a la edad, cualquiera sea su denominación, sino también hacer predecibles las conductas sociales de los sujetos adscritos. Una vez institucionalizados los roles sociales ligados a la edad, la sociedad puede planificarse a sí misma en relación a los usos matrimoniales, a los de reproducción (familia), a los laborales-previsionales (ingreso y egreso del mercado de trabajo, jubilación), a los penales (edad mínima y máxima de imputabilidad), políticos (edad mínima y máxima para votar, edad mínima para ser diputado o senador, etc.), etcétera.

Como se puede apreciar, desde este dispositivo social, la dominación social encuentra algunos recursos para implementarse.

Pero no sólo la edad es un indicador artificial, si se me permite expresarlo así, de lo argumentado sino que es también un marcador existencial.

La edad, tal como la he analizado, es la institucionalización de las fases por la que atraviesa la *durée* y son marcas en nuestro curso de vida que, como están ligadas a las expectativas de rol, son definidas como contingentes o “envases” que receptan los acontecimientos vitales de todo curso de vida, y si bien cada sujeto cursará su propia vida bajo un formato biológico pero también social, se debe decir que cada sociedad establecerá tipificaciones de todo tipo -incluso etarias- en donde los eventos significativos se significarán positivamente si se ha cumplido la expectativa fundada en la edad o negativa sino no ha cumplido esa expectativa. Los puntos de inflexión pueden ser leídos, ahora, en clave etaria.

Toda sociedad ha establecido sistemas estratificados de edades, y esta universalidad es una característica a tener en cuenta por la sociología y todas las ciencias sociales. •

Referencias bibliográficas

- Augé, M. (2016). *El tiempo sin edad*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora.
- Bergson, H. (2013). *El pensamiento y lo moviente*. Buenos Aires, Cactus.
- Bergson, H. (2016). *La evolución creadora*. Buenos Aires, Cactus.
- Cherniavsky, A. (2008). “La expresión de la *durée* en la filosofía de Bergson”, en *Revista latinoamericana de filosofía*, vol. 34, N° 1. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73532008000100004 (visitado en octubre de 2017).
- Heidegger, M. (s/d). *Ser y tiempo*. Disponible en: <http://www.afoiceomartelo.com.br/posfsa/Autores/Heidegger,%20Martin/Heidegger%20-%20Ser%20y%20tiempo.pdf> (octubre 2017).
- Wittgenstein, L. (s/d). *Investigaciones filosóficas*. Disponible en: www.uv.mx/rmipe/files/2015/05/Investigaciones-filosoficas.pdf (octubre 2017).

Muerte y envejecimiento

Construirse un horizonte de finitud

POR PAULA POCHINTESTA

Doctora en Ciencias Sociales y licenciada en Psicología (UBA). Becaria Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Nación Argentina (CONICET). Investigadora asistente del Programa Envejecimiento de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina). Docente del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján.

Los debates sobre la muerte que recorrieron el siglo XX produjeron cambios culturales, institucionales y políticos que llegan hasta hoy y condicionan nuestras creencias e ideas sobre la finitud. Es así que tanto la medicalización como institucionalización del morir hicieron de la muerte una cuestión técnica, secular e íntima. Al mismo tiempo, el envejecimiento poblacional desplazó los índices de mortalidad hacia la vejez y con ello el horizonte de finitud. En este trabajo propongo un análisis sobre los significados que las personas ancianas de 80 años y más construyen sobre su propia muerte¹. En oposición a una muerte medicalizada lo que prevalece es el deseo de una muerte rápida, indolora e inconsciente. Esta mayor inquietud por las condiciones del morir y mucho menos por el hecho de envejecer se asocia a la posición en el curso de la vida donde la muerte aparece como algo inminente.

Para poder comprender cómo y en qué contexto las personas construyen significados sobre su finitud, es necesario repasar algunos puntos claves sobre los debates que han atravesado el siglo XX y que llegan hasta hoy condicionando nuestras creencias, ideas y significaciones sobre la muerte. Hay toda una serie de factores culturales que se han sucedido, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, y que influyen en nuestra experiencia con la muerte. Uno de esos factores fue, sin dudas, el proceso de urbanización que muestra actualmente una

mayor concentración poblacional en las ciudades en detrimento de los ámbitos rurales. Este fenómeno pone a mayor distancia a la muerte y está asociado a los cambios que se produjeron en torno a la ritualidad funeraria.

De esta manera, la forma en que se relacionan vivos y muertos también se ha modificado a través de un proceso de desmaterialización (con aumento de las cremaciones) y reducción (ceremonias cada vez más cortas) de los ritos sobre todo en los espacios urbanos (Pochintesta, 2016, Baudry, 1999). Estas transformaciones en la ritualidad impactan directamente sobre el modo en que se construye memoria entre las generaciones.

El avance de la desritualización y la desocialización de la muerte fue acompañado por un mayor protagonismo de las instituciones hospitalarias que regulan la muerte y el morir. Las pompas fúnebres constituyeron el modelo de las ceremonias públicas, con tiempos y espacios claramente definidos. En cambio, en la actualidad los ritos fúnebres occidentales se vuelven cada vez más efímeros, intimistas y secularizados. Predomina así una personalización, una mayor intimidad y una reducción al ámbito privado de las prácticas.

Esta tendencia a una mayor individuación desemboca en una lectura que ubica a la muerte como una amenaza para la seguridad del sujeto. Es por ello que el individuo moderno no acepta la muerte porque esto significa tener que renunciar a su individualidad (Morin, 1970). ▶



La Argentina es uno de los países más envejecidos de América Latina. Este envejecimiento de las sociedades tiene, sin dudas, enormes desafíos tanto en los niveles macro como micro sociales. La convivencia de tres y más generaciones, la verticalización de las familias y el aumento de la esperanza de vida con padecimientos crónicos y una mayor necesidad de cuidados, son apenas algunos de estos retos a los que las sociedades deberán enfrentarse.

De lo expuesto hasta aquí puede advertirse que los parámetros demográficos no hacen sino evidenciar una transformación en la composición y el funcionamiento familiar. Así, el pasaje de una familia “moderna” a una “posmoderna” supuso el incremento de la individuación lograda a partir del alejamiento de los mandatos institucionales (religiosos, políticos, sindicales, etc.).

En el plano de los comportamientos familiares estos cambios produjeron un aumento de la cohabitación, una disminución del número de matrimonios; mayores tasas de divorcios y separaciones; un incremento de familias monoparentales y ensambladas; una merma en el número de nacimientos y una mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo (Torrado, 2007).

En relación estrecha con los factores anteriores merecen un apartado especial las transformaciones que han ocurrido en el campo de las tecnologías médicas. Uno de los principales puntos a considerar es la definición de muerte cerebral propuesta por un comité *ad hoc* en la Escuela de Medicina de Harvard, en 1967. De este modo, con la posibilidad de sostener artificialmente la función cardíaca y respiratoria, se consolidaron los criterios y el marco jurídico para la donación de órganos (Bossi, 2012).

Así fue como el proceso de morir recayó, progresivamente, en manos de los profesionales de la salud donde el morir adquirió nuevas regulaciones institucionales al interior del espacio hospitalario. Claro que estos cambios en la organización del morir no fueron ajenos a debates éticos y morales que cuestionaron la medicalización e iniciaron un proceso para “re-humanizar” la muerte.

A partir de 1950 y conjuntamente a los cambios en la regulación del morir surgieron, desde las ciencias sociales, una serie de estudios que cuestionaron el relego que el hombre moderno produjo sobre la muerte. Así se consagró la tesis de la muerte como un tabú que reemplazaría a la sexualidad (Ariès, 1977; Gorer, 1955). Muchos autores realizaron una crítica al modo en que la sociedad occidental concibe a la muerte contraponiendo esta visión con percepciones de la sociedad africana y su diáspora en Brasil (Ziègler, 1976; Thomas, 1975).

Al mismo tiempo se desarrollaron estudios en el campo de la sociología y antropología sobre el proceso de morir en el espacio hospitalario. Una de las cuestiones centrales analizadas fue la negociación de la información entre el equipo médico, la familia y el enfermo frente a la inminencia de la muerte.

► Además, estas transformaciones se inscriben en un contexto dominado por la instantaneidad y celeridad temporal que afecta indudablemente el modo en que las personas perciben la muerte (Harmut, 2011).

Junto a la urbanización y la transformación de la ritualidad, los cambios en los patrones demográficos y epidemiológicos son factores importantes que afectan los modos de significar la muerte y el morir. Así, una esperanza de vida cada vez mayor hizo de la muerte un evento cada vez más lejano. Una de las razones principales del cambio epidemiológico fue el control de las enfermedades infecciosas y el incremento de las afecciones crónico-degenerativas. Esto tuvo como corolario que se produzca una compresión de la morbilidad y mortalidad en la vejez (Gayol y Kessler, 2011; Guzmán *et al.* 2006).

Llegamos a un momento histórico sin precedentes respecto a lo que significa vivir una verdadera “era del envejecimiento”. El aumento de la longevidad por un lado y el descenso de la fecundidad por otro nos presentan una tendencia demográfica mundial que, en el contexto latinoamericano, se ha profundizado en las últimas décadas. De acuerdo a las proyecciones demográficas, en 2050 las personas de 60 y más años alcanzarán el 22% de la población mundial. Y, aún más, en las próximas décadas muchos países tendrán una proporción creciente de personas ancianas y muy ancianas.

sancionada en mayo de 2012 y reglamentada en julio del mismo año. Sus principales modificaciones otorgaron al paciente la facultad de dejar directivas anticipadas y, para aquellos pacientes que no están capacitados para dar su consentimiento, la posibilidad de rechazar por un representante legal o un familiar los tratamientos médicos. Este paso fue importante para reflexionar acerca de las condiciones del morir actuales. Como puede advertirse, la situación del país es muy diferente a la de otros países occidentales, en donde la cobertura, el alcance y la formación en materia de cuidados paliativos³ son mucho más amplios.

HACIA UNA SOCIOLOGÍA DE LA MUERTE

Con el objetivo de analizar la relación que las sociedades, las familias y las personas construyen con la finitud, el trabajo de Clavandier (2009) propone tres modelos en su apuesta a una sociología de la muerte. Estos enfoques constituyen una herramienta esencial para poder comprender en qué contexto las personas ancianas producen y reproducen significados sobre su finitud.

El primer modelo propone una transformación de la ritualidad funeraria. Esta suerte de “neo-ritualidad” se refleja en prácticas mucho más ligadas a la gestión empresarial y menos a lo religioso.

El segundo modelo retoma la idea de negación planteada ya a mediados de la década de 1950. Esta negación se redefine como una “miniaturización” de la muerte. De modo que, la muerte se reduce sólo a los momentos finales donde, en conclusión, se instaura una nueva normalización e institucionalización del morir.

El tercer modelo afirma que ya no es la sociedad sino el individuo el que niega la muerte. Así la muerte transcurre en el ámbito de lo íntimo. Esta perspectiva propone una discusión de la muerte tabú, por ejemplo, en los trabajos de Walter (1994) donde el autor plantea un *revival* de la muerte. A su vez, destaca una presencia mayor de la muerte en el espacio público y en los medios de comunicación. En síntesis, se pondera el papel del individuo sobre el final de su vida sin desconocer las regulaciones civiles, médicas o religiosas que aún siguen vigentes.

Como hemos visto hasta aquí son muchos los factores que influyen en la forma en que construimos sentidos sobre la muerte. De modo que, tanto la urbanización, como los cambios epidemiológicos, demográficos y sus consecuencias: compresión de la morbilidad y mortalidad en la vejez y envejecimiento de la población; así como la medicalización del morir y reducción de la ritualidad funeraria nos brindan ya un contexto para poder comprender cómo las personas ancianas dan sentido a su finitud. A su vez, hemos examinado tres modelos que, en una apuesta por una sociología de la muerte, retomamos y sintetizamos algunos de estos factores. ►

De acuerdo al cuestionamiento que se produjo sobre la medicalización de la muerte, se instituyó, a partir de la década de 1970 una nueva manera de gestionar el final de la vida. Paralelamente, se crearon nuevas representaciones y categorías sobre lo que significa una buena muerte, así es que se comenzó a hablar del moribundo y del final de la vida con un sentido y connotación diferentes. La institución de los cuidados paliativos intentó resocializar la muerte y darle un mayor protagonismo al moribundo y, de esta manera, puso a la subjetividad en el centro de la escena. En este contexto se produjo la legitimación de toda una “cultura paliativa” cuyos principales argumentos fueron la crítica al encarnizamiento terapéutico² y al abandono del moribundo (Elías 1989; Kübler-Ross, 1974; Saunders, 1967).

El derecho a decidir sobre la propia muerte expresa una voluntad de consolidar la autonomía personal. La autonomía, es el principio fundador del derecho de propiedad sobre el propio cuerpo cuya fuerza se cristaliza en discusiones que poco a poco fueron tomando estado público.

En la Argentina, durante los últimos años se abrieron debates legislativos con resultados concretos, por ejemplo, en lo que refiere al encarnizamiento terapéutico. Precisamente se modificó la Ley 26529 en 2009 (sobre Derechos del Paciente en su Relación con los Profesionales e Instituciones de la Salud) a través de la Ley 26742

► DE BUENAS Y MALAS MUERTES

Los buenos modos de morir se caracterizan como muertes que ocurren "sin darse cuenta". Morir dormido se convierte en el ideal. Este canon de lo efímero e indoloro se reitera marcadamente en los relatos de las personas de cuarta edad. Estas percepciones fueron construidas en base a los sufrimientos vividos por sus familiares y allegados. La buena muerte es aquella que logra escapar a las lógicas institucionales y profesionales que caracterizan al proceso de morir en la actualidad. Esa suerte de inconsciencia y celeridad a la que se alude, se aleja de la muerte controlada y autogestionada que enarbolan muchos de los discursos sobre la "humanización del morir".

El cáncer condensa todos los aspectos negativos y es, sin duda, el prototipo de una "mala muerte". Conviene recordar que, aun con los avances en tratamientos y posibilidades de curación logrados, esta enfermedad continúa bajo el velo del estigma (Sontag, 2005). La enfermedad de Alzheimer constituye otro de los padecimientos temidos, debido a que supone una pérdida de memoria y amenaza la autonomía personal.

Las definiciones de la propia muerte siguen dos tendencias. La primera encarna una aceptación, no sin un dejo de cierto estoicismo. La muerte es definida, bien como un proceso natural, bien como una etapa inexorable y universal. La segunda en cambio muestra una suerte de indiferencia acompañada de una voluntad férrea por apaciguar la angustia y disfrutar del aquí y ahora.

Si bien la más flagrante incertidumbre envuelve el momento preciso de la muerte hay una certeza respecto al lugar: la casa propia es evocada como el espacio anhelado para morir. En contraposición, instituciones como el hospital y el geriátrico son rechazadas, a pesar de que en Occidente cerca del 70% de las personas mueren en hospitales.

Si es sin dolor poco importa cuando advenga la muerte, puede ser mañana o dentro de cinco minutos. La aceptación de la finitud se encuentra directamente relacionada a los logros y proyectos percibidos por las personas mayores. La satisfacción con lo vivido le da sentido a la vida en su totalidad. Tener proyectos es aquello que de algún modo amplía la construcción del horizonte de finitud porque permite interponer una distancia entre el ahora, el proyecto y la muerte. La abuelidad es clave en este punto porque se encuentra ligada a la posibilidad de legar y trascender lo que es muy importante en este momento del curso vital (Attias-Donfut y Segalen, 1998).

La finitud en los mayores de 80 años está asociada a la experiencia de una mayor fragilidad corporal. Según la conceptualización de la salud socio-funcional, las trayectorias de salud varían en grados y posiciones respecto a la independencia, la fragilidad y la dependencia⁴.

Es esperable que aquellos que han atravesado el umbral de los 80 años perciban mayores cambios corporales e incluso convivan con enfermedades crónicas que acercan la idea de muerte (Lalive d'Épinay y Cavalli, 2013). No obstante ello, muchas personas mayores aun conviviendo con padecimientos crónicos tienen una buena percepción de su salud.

DE LA MUERTE AL SUFRIMIENTO

En la "gran vejez" se adquiere una concepción diferente de la muerte donde el horizonte de finitud se percibe de modo próximo y concreto. El temor al sufrimiento en el final de la vida aparece como una constante. La significación de este sentimiento se construye sobre un cúmulo de experiencias biográficas referentes al dolor. Existe un deseo de evitar una muerte vinculada al cuerpo enfermo y padeciente. Se trata de un sufrimiento esencialmente corporal ligado al dolor crónico, la dependencia y la falta de autonomía.

La muerte ideal se encuentra modelada por esas otras muertes súbitas e instantáneas que sucedieron "sin darse cuenta" y que marcaron las trayectorias biográficas de los ancianos y ancianas. Las referencias espaciales muestran una posición clara donde las instituciones socio-sanitarias (como el hospital y el geriátrico) son rechazadas como sitios para morir. La temporalidad de la muerte es incierta pero, aun bajo esa incertidumbre, es percibida como algo inminente. El eje transversal que recorre todas las descripciones es el temor al sufrimiento que desplaza el foco de la muerte en sí para trasladarlo al proceso de morir.

De los muchos factores que influyen en la construcción de significados sobre la muerte, observamos que en oposición a una muerte medicalizada, el canon construido se refiere a una muerte rápida, sin dolor e in-

consciente. De este modo, podemos identificar como opera una suerte de negación de la muerte, tal como plantea el tercer modelo de Clavandier (2009). Éste ideal recoge además algunos elementos de los discursos sobre la "humanización" del morir, especialmente, aquellos aspectos dirigidos a evitar el dolor. No obstante, el protagonismo y la conciencia subjetiva del "moribundo" desaparecen.

Esta triple caracterización de la muerte va en la dirección opuesta a la tendencia del sujeto moderno en tanto propone un *locus* de control externo donde ni el tiempo, ni la consciencia, ni el cuerpo puedan ser regis-

trados. Así se espera que la muerte suceda de forma (in)consciente, que sea (in)dolora e (in)mediata. En definitiva esto parece indicar que la muerte queda excluida y relegada de la vida social lo que puede interpretarse como otra forma de negación.

La realidad muestra que este canon deseado por las personas mayores está lejos de cumplirse. En efecto, podemos concluir que tanto la medicalización, como la tecnificación, normalización y desocialización de la muerte y el morir son procesos que se oponen al deseo de las personas lo que abre nuevos debates que deberán saldarse en el futuro. •

Notas

¹ Este artículo está basado en mi investigación doctoral (Pochintesta, 2013). Se trata de un estudio cualitativo realizado en la Argentina entre los años 2009 y 2012.

² Este proceso lleva implícito un componente de ensañamiento o crueldad y ocurre cuando el avance científico y tecnológico supera su regulación legal y ética (Verspieren, 2000).

³ En Francia, por ejemplo, en 1986 a través de una circular ministerial el Estado se mostró a favor de los cuidados paliativos. Ya en 1999 se reconoció el derecho al acceso a los cuidados paliativos y el acompañamiento al final de la vida a partir de la ley N° 99-477. Esto se complementa con la creación y rápida expansión de unidades paliativas al interior de los hospitales y el desarrollo de distintas formas organizativas: unidades móviles, polivalentes o fijas y de atención domiciliaria (Castrá, 2003).

⁴ La dependencia funcional se define por la incapacidad de cumplir con las actividades básicas de la vida cotidiana sin la ayuda de otros (vestirse, higienizarse, comer y cortar alimentos, acostarse, levantarse y desplazarse en el interior del domicilio). El estado de fragilidad supone la ausencia de capacidades funcionales y la merma o disminución en dos de los siguientes dominios: sensorio-motriz, locomoción, metabolismo energético, memoria y capacidad física. Una persona frágil puede realizar sola la mayoría de las actividades básicas de la vida cotidiana. Aquellas personas que tienen un estatus de independencia funcional no presentan dificultad o disminución en ninguna de las funciones mencionadas o solamente en una de ellas.

Referencias bibliográficas

- Ariès, P. (1977). *L'homme devant la mort*. París, Éditions de Seuil.
- Attias-Donfut, C. y M. Segalen (1998). *Grands-Parents. La famille à travers les générations*. París, Odile Jacob.
- Baudry, P. (1999). *La place des morts. Enjeux et rites*. París, Armand Colin.
- Bossi, L. (2012). *Les frontières de la mort*. París, Éditions Payot & Rivages.
- Castrá, M. (2003). *Bien mourir. Sociologie des soins palliatifs*. París, PUF.
- Clavandier, G. (2009). *Sociologie de la mort*. París, Armand Colin.
- Elías, N. (1989). *La soledad de los moribundos*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Gayol, S. y G. Kessler (2011). "La muerte en las ciencias sociales: una aproximación", en *Persona y Sociedad*, 25 (1), p. 51-74.

Gorer, G. (1965). [1955]. *Death, Grief and Mourning in Contemporary Britain*. Londres, Cresset.

Guzmán, J. M.; J. Rodríguez; J. Martínez; J. M. Contrerasand; y D. González (2006). "La démographie de l'Amérique latine et de la Caraïbe depuis 1950", en *Population*, 61 (5/6), 623-735.

Harmut, R. (2011). "Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada", en *Persona y Sociedad*, 25 (1), p. 9-49.

Kübler-Ross, E. (1974). *Death: The Final Stage of Growth*. Nueva York, Simon & Schuster/Touchstone.

Lalive d'Épinay, Ch. y S. Cavalli (2013). *Le quatrième âge ou la dernière étape de la vie*. Lausanne, PPU Presses polytechniques.

Ley Nacional 26529 - Ley de Derechos del Paciente en su Relación con los Profesionales e Instituciones de la Salud (20 de Noviembre de 2009). *Boletín Oficial de la República Argentina*, CXVII (31.785): 1-3 [en línea], <http://www.boletinoficial.gov.ar> (consultada 5-9-2015).

Ley Nacional 26742 - Ley de muerte digna (24 de Mayo de 2012). *Boletín Oficial de la República Argentina*, CXX (32.404):1 [en línea], <http://www.boletinoficial.gov.ar> (consultada 5-9-2015).

Morin, E. (1970). *L'homme et la mort*. París, Éditions du Seuil.

Pochintesta, P. (2013). Construcción social de la muerte en el envejecimiento. Un análisis de las representaciones de la muerte y su influencia como punto de inflexión en el curso de la vida. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (Inédito).

Pochintesta, P. (2016). "La ritualidad funeraria en transición. Un estudio de casos sobre las preferencias del destino corporal", en *Athenea Digital*, 16 (2), p. 33-66.

Saunders, C. (1967). "The care of the terminal stages of cancer", en *Annals of the Royal College of Surgeons*, 41, p. 162-169.

Sontag, S. (2005). [1977]. *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. Buenos Aires, Taurus.

Thomas, L. V. (1975). *Anthropologie de la mort*. París, Fayot.

Torrado, S. (2007). "Hogares y familias en América Latina", en *Revista Latinoamericana de Población*, 1 (1), p. 57-65.

Verspieren, P. (2000). "L'obstination thérapeutique déraisonnable: L'acharnement thérapeutique", en *Soins gérontologie*, (25), p. 4-6.

Walter, T. (1994). *The revival of death*. Londres, Routledge.

Ziégler, J. (1976). [1975]. *Los vivos y la muerte*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.

Figuraciones de la ancianidad en los discursos publicitarios

POR CLAUDIO CENTOCCHI

Licenciado y profesor en Ciencias de la Comunicación. Magíster en Análisis del Discurso. Finalizó sus estudios en el doctorado de Ciencias Sociales (UBA). Profesor de Semiótica de los medios II (UBA) y en carreras de posgrado de la UCES. Actualmente integra los proyectos "Letra, imagen y sonido. Convergencias y divergencias metodológicas y teóricas en el estudio de las relaciones entre los medios y el espacio urbano" (UBACyT) y "Performatividad y fruición estética: apropiaciones de la ficción narrativa del cine y la literatura" (UNA). Ha publicado trabajos sobre el discurso publicitario en libros y revistas científicas.

INTRODUCCIÓN

Más del 10% de la población que habita en el país, un 8% en el planeta, tiene más de 65 años. La expectativa de vida humana se extiende sin pausa gracias a los avances que proporcionan la ciencia y la tecnología; el envejecimiento poblacional motiva una serie de desafíos sociales de inmensa trascendencia y complejidad, los cuales no se asumen como su importancia exigiría en la heterogénea esfera de los medios.

La propuesta particular de describir algunos modos de figuración (Traversa, 1997) de los adultos mayores en la discursividad publicitaria contemporánea queda limitada por esa tónica. La infrarrepresentación de este grupo en la publicidad, que se reitera en diversas culturas, es referendada por análisis de contenido cuantitativos (Pochinista y Mansinho, 2010; De Andrés y De Lima, 2014).

Asimismo, las marcas tampoco suelen posicionar al adulto mayor como enunciatario, es decir como interlocutor/consumidor potencial. El desinterés se trasluce pues tanto en el plano del enunciado como en el de la enunciación. Aunque conforman un segmento numeroso, con necesidades y aspiraciones sin duda singulares, se impone entre los profesionales del marketing y la comunicación publicitaria la generalización de que reciben ingresos restringidos que acotan fuertemente sus conductas de compras. A diferencia de los niños, otros *insolventes económicos*, que sí son objeto de especial atención.

Inciden en esta predilección por la etapa inicial de la vida frente a la última, las significaciones que despierta la infancia ("ternura", "inocencia", "futuro", etcétera), funcionales a los universos eufóricos que ofrecen de manera tradicional las marcas. Y además, la suposición de que los niños son influenciadores efectivos al momento de las compras de sus padres como no lo serían los progenitores que dependen de la ayuda de sus hijos.

Pero tales "verdades" que maneja la mercadotecnia no logran ocultar la vigencia latente de una interdicción moral. Que esta vidriera forzosa que indica lo que es mostrable y consumible, importante instancia legitimadora de valores difundidos en la etapa actual del capitalismo, fomenta la invisibilización de la vejez, revela con crudeza a fin de cuentas las actitudes negativas que imperan en la sociedad hacia ese colectivo. La "censura económica" (que opera en nombre del lucro) no puede desligarse de la "censura ideológica" (que ataca la invención) (Metz, 1972).

LOS CUERPOS PUBLICITARIOS

El elenco de personajes que integra las dramaturgias publicitarias se caracteriza notoriamente por su estandarización. Con más apremio que en otras series discursivas, se recurre a los estereotipos para intentar alcanzar la comprensión masiva, fácil e inmediata de un mensaje interesado. Junto con la palabra, la "tipifica- ▶



MARTIN SCHIAPPACASSE

ción" compone una técnica esencial que procura "fijar la cadena flotante de los significados" (Barthes, 1986: 36).

Salvo por unos pocos que se consagran como emblemas de una marca (la pareja del Galicia; Chuavechito con Vívere), son entidades efímeras. De escasos matices. Su (des)gracia radica en exponer un conjunto de atributos fijos, elogiosos o reprobables, en función de representaciones cultural e históricamente específicas. Son cuerpos -a menudo seductores, persuasivos-, que responden a la intervención de diferentes reglas de generación, que remiten a épocas, modalidades estilísticas y valoraciones divergentes. La puesta en juego de estrategias que se oponen con fuerza entre sí manifiesta, en última instancia, un contrapunto entre apuestas enunciativas marcarias que pueden observarse más allá del área restringida de intercambio que aquí se recorta.

La vejez es un concepto difícil de precisar si se des- plaza del criterio duro de la edad cronológica y se con- templan, por ejemplo, los aspectos físico-biológico y psicológico. En la publicidad, la estereotipia elimina cual- quier ambigüedad al indicar mediante la utilización ar- ticulada de una serie de connotadores¹ -como el cabello canoso, las arrugas, las gafas, el cuerpo vencido- qué signos de *ancianidad* resultan pertinente considerar.

Con la finalidad de desplegar algunas figuraciones do- minantes del anciano, se procederá seguidamente a co- mentar algunos ejemplos, atendiendo no solo el nivel de la superficie, sino también y especialmente los niveles nar- rativo y axiológico de los discursos publicitarios (Greimas, 1989; Semprini, 1995). En tal sentido, se tomará como re- ferencia principal una indagación propia anterior donde se describen ciertas "tribus"² que actúan durante las tan- das televisivas (y más allá) (Centocchi, 2005, 2007).

ANCIANIDADES EUFÓRICAS

El sabio

En ocasiones, el adulto mayor aparece en las cam- pañas publicitarias regido en su performance funda- mentalmente por el saber: comparte sus conocimientos ante la cámara (monólogo), o ante un comunicador so- cial (diálogo), erigiéndose como un modelo imitable.

El *anciano sabio* se configura desde lo icónico-indi- cial como un cuerpo en buen estado, con movimientos y gestos aplacados, en ambientes sobrios, "naturales". Se propone convencer antes que conmovir. Prevalece en él la transmisión de sentimientos "intelectuales" (duda, creencia, convicción). Personifica, en definitiva, concep-

ciones de entender lo pático en oposición a lo lógico de larga data, donde las pasiones son acusadas de privar del libre juicio a la razón, al asociárselas con el costado inmanejable y temible del hombre (Parret, 1995).

La figuración de este tipo y sus espacios propios se basa generalmente en la puesta en juego de un conjunto de operaciones que conforman una "retórica de la trans- parencia": estrategias prestadas del registro documental expositivo y/o de la discursividad científica cuyo fin se cen- tra en la búsqueda de un efecto marcadamente "referen- cial". El ocultamiento de procedimientos figurales, la sencillez en las puestas en escena, en cuadro y en serie, y la usual mirada a cámara coadyuvan en proponer un con- trato de comunicación que ronda el "verismo".

Pero dicha orientación pierde credibilidad al enmar- carse dentro del discurso publicitario. La fuerza del "efecto testimonio" disminuye mucho cuando emerge en un dominio en que la responsabilidad de la enuncia- ción recae sobre la marca elogiada.

Es frecuente que la declaración de este héroe se centre en los beneficios que otorga el consumo del pro- ducto/marca, en una historia donde no falta la demos- tración visual (articulación antes/después o problema/solución) que certifique con nitidez esos re- sultados atractivos y factibles. Son cuerpos "reales" que debido a la experiencia saben el modo de resolver una gran inquietud. Como las hermanas Maqueira, respecto de la caída del pelo (*Schwaneck*)³, o el actor Enrique Pinti, en relación con la sequedad de la piel que le causa la diabetes (*Goicochea DiabetTX*)⁴.

QUE ESTA VIDRIERA FORZOSA QUE INDICA LO QUE ES MOSTRABLE Y CONSUMIBLE, IMPORTANTE INSTANCIA LEGITIMADORA DE VALORES DIFUNDIDOS EN LA ETAPA ACTUAL DEL CAPITALISMO, FOMENTE LA INVISIBILIZACIÓN DE LA VEJEZ, REVELA CON CRUDEZA A FIN DE CUENTAS LAS ACTITUDES NEGATIVAS QUE IMPERAN EN LA SOCIEDAD HACIA ESE COLECTIVO.

EN LA PUBLICIDAD, LA ESTEREOTIPIA ELIMINA CUALQUIER AMBIGÜEDAD AL INDICAR MEDIANTE LA UTILIZACIÓN ARTICULADA DE UNA SERIE DE CONNOTADORES -COMO EL CABELLO CANOSO, LAS ARRUGAS, LAS GAFAS, EL CUERPO VENCIDO- QUÉ SIGNOS DE ANCIANIDAD RESULTAN PERTINENTE CONSIDERAR.

Además de estos ancianos cuya autoridad descansa en la comprobación empírica, surgen otros, con guarda- polvo blanco o traje y moño, que hablan como portavoces del saber científico (*Bayaspirina*). Y están aquellos que por los años vividos se encuentran legitimados para rememorar la historia (*YPF*), o bien transmitir viejas cos- tumbres y enseñanzas (*Quilmes*)⁵, dando lugar a temas como la trayectoria, la tradición.

De esas tres variantes que sostienen el pasaje nar- rativo de la ignorancia al conocimiento, la última es la que mejor expresa un saber conectado con la experien- cia de vida. En los demás casos, el adulto mayor podría ser sustituido por un individuo de menos edad sin per- der verosimilitud.

El gran mérito que distingue a la última variante ra- dica en subrayar la sabiduría experiencial del longevo, un valor fundamental entre los ancestros que se fue despreciando. Se ha impuesto en la sociedad la precariedad, la novedad constante, lo que ha representado siempre el discurso publicitario con la difusión de mer- cancias insuperables que pronto son sepultadas por ver- siones superiores que crean las mismas marcas.

El imperio de la memoria corta convierte hoy al *an- ciano sabio* en una figura en declive. A *Schweppes* le alcan- za con meter a un cuarentón contando por ejemplo lo que era alquilar filmes malos en el videoclub por se- guir la errónea recomendación del empleado para exal- tar la experiencia y distanciarse así de la juventud actual, acostumbrada al "dulce sabor de lo fácil"⁶.

El espléndido

Esta clase de anciano es modelado privilegiada- mente por el querer. Exitoso por haber obtenido el ob- jeto de valor deseado, suele destacarse por exteriorizar sin reserva su felicidad.

Desde el aspecto físico, consisten en cuerpos que respetan los cánones clásicos que gobiernan la estética. Atractivos, sin desgastes acentuados y con un rostro

agradable. Desde lo anímico, connotan energía, espon- taneidad, alegría. Buscan cautivar, más que a través de las palabras, por los gestos y movimientos ágiles.

Su inclusión consolida valores como la vitalidad, el amor romántico (cuando es retratado sonriente un dúo hetero) y la armonía familiar (a menudo son los abuelos que completan la dichosa "familia tipo tradicional") (*Ser- tal perlas*)⁷. Simbolizan lo que para el verosímil social im- perante es la vejez soñada.

De acuerdo con el minucioso análisis realizado por Oscar Traversa (1997), podría sostenerse que el origen del anciano resplandeciente en la publicidad argentina se re- monta al inicio de los años 40 con la entrada de la fotogra- fía y el ilustracionismo americano en los avisos gráficos.

Más de siete décadas después, los *centennials mi- llennials* continúan firmes al servicio de las marcas pese a los cuestionamientos automáticos que reciben las fi- guraciones más desafortunadas. "Exagerados", "irreales", su insistencia revela la fuerza de una modalidad per- suasiva arraigada que se basa en una representación esencialmente mítica (fuera de cualquier conflictividad real). Eficaz, pues opera en reconocimiento el meca- nismo psicológico de la creencia ("ya lo se, pero aun así") (Mannoni, 1979).

La actitud sospechosa de este grupo elude lo reprimido: la cercanía con el final. En la "sociedad del espec- táculo", la apariencia juvenil esconde, como si fuera algo obscuro o vergonzoso, los signos del deterioro y las penurias. El *anciano espléndido* pertenece a la especie de los "bien conservados" gracias a la genética y las prác- ticas saludables; de productos/marcas que prometen la detención del tiempo. Resultado también de "bisturís digitales" (Photoshop, Baselight) que depuran y alisan las indecentes imperfecciones (Sibilia, 2012). Aunque sin tanta injerencia en las imágenes publicitarias como en otras discursividades, en verdad, por el peligro de disol- ver la antítesis "anciano joven" que debe destellar en esta construcción.

El piola

Este tipo de adulto mayor se define a partir de mani- festar el privilegio de una competencia de naturaleza modal relacionada con el poder hacer: demuestra que se halla do- tado para quedarse con el objeto de deseo en virtud de la implementación de una acción insólita, ingeniosa. Ésta puede renegar de la conciencia legal y/o moral (mentira pia- dosa, deshonestidad inofensiva) (*Eco de los Andes*)⁸ o, por el contrario, ser legítima (*Eco de los Andes*)⁹.

La contundente destreza de este actante suele plas- marse en una secuencia narrativa: enigmática al principio, cómica al final. Su aptitud se justifica por la cercanía que posee con el producto/marca: porque lo consume entonces es ingenioso. De ese modo, el enunciador invita a sumarse ▶

- ▶ al círculo de individuos inteligentes y creativos que eligieron la opción correcta.

Se tematizan en estas historias ideas que componen la esencia de la modalidad alética: fuerza, potencia, capacidad, facultad (Parret, 1995). Si bien se liga estrechamente con un querer hacer, lo que se acentúa acá es la naturaleza del acto, su ejecución misma, que lo lleva a lograr el objeto (antes que el anhelo o el resultado del comportamiento).

El *anciano piola* se asemeja al *espléndido* en términos de apariencia y vivacidad. Las observaciones efectuadas en el punto anterior le caben en consecuencia a este tipo, también tildado de "pendeviejo". Sin embargo, al encarnar pasiones como la osadía, el coraje, el *piola* no busca despertar admiración como el *espléndido*, sino simpatía. Su conducta hábil, cómica por lo inesperada, lo distingue de manera hiperbólica como un ser autónomo, en oposición al cliché que asocia vejez con dependencia.

ANCIANIDADES DISFÓRICAS

Frente a las tres figuraciones descritas, que se diferencian básicamente por la modalidad que se jerarquiza en la performance, se difunden representaciones del adulto mayor que se hallan afectados por las modalidades de modo negativo. Tienden a definirse por un no querer y/o no saber y/o no poder y/o no deber que le dificultan/impiden pasar al acto y, por ende, ser protagonistas de alguna transformación positiva.

Esta clase de vertimientos modales suscitan una variedad de viejos frustrados (el *ignorante*, el *triste*, el *cobarde*) que van ganando espacio tímidamente en la publicidad argentina. Aparecen cuando se enfatiza la situación problemática inicial del relato en desmedro del desenlace feliz (cfr. Traversa, 1997). Se trata de figuraciones que resaltan los mitos circulantes más negativos sobre la vejez.

En el caso del anciano *ignorante*, determinado en primer lugar por el no saber, su deficiencia se vincula casi siempre con el manejo de los avances tecnológicos. La campaña actual de la ANSES, por la llamada "Ley de Reparación Histórica", repite en los avisos de vía pública, de estilo verista, escenas de un "abuelo" ante la computadora junto con alguien más joven. La frase "Haceles de gestor", destinada al acompañante, sella la estigmatización.

La publicidad comercial se vale también de este abanico de ancianos sometidos, pero apela en general con desenfado al exceso. A menudo, los representa a través de la caricaturización del defecto físico y/o psicológico; los etiqueta de gagá por el desfase que demuestran en relación con el tiempo, el espacio, la moda (jugos *Arcor*)¹⁰. Mediante personajes "inferiores a nosotros", se pretende promover la risa. Una jugada tan brutal como peligrosa pues, como ya señaló Aristóteles, la mala utilización de lo ridículo provoca humillación en quien la recibe.

LAS FORMAS DE LLEGAR A LA VEJEZ QUE SE EXPONEN USUALMENTE NO AYUDAN AL LOGRO DE UNA COMUNIDAD INTEGRADA. MÁS BIEN ROBUSTECEN EL EDADISMO.

Un ejemplo histórico fueron los comerciales televisivos de los préstamos personales del *Banco Francés*, los cuales originaron numerosas objeciones por mostrar a una pareja de ancianos incapaces de usar correctamente un equipo de audio, una filmadora, un control remoto¹¹ (el mismo cliché en que incurre la ANSES)¹².

Pero incluso cuando las marcas colocan algún anciano dependiente en una historia seria, emotiva, no quedan exentas del rechazo. Como sostiene uno de los comentarios en *YouTube* respecto al reciente spot de *Personal*¹³: ¿Es necesario que el anciano sufra de demencia senil para que el nieto le (nos) enseñe la Piazza San Gimignano con su *smartphone*? No, claro. Basta con que apenas exprese nostalgia por su terruño. Con el declive mental, gratuito, se pone en evidencia la fuerza dañina de una manera compartida, naturalizada, de evaluar y categorizar a este segmento¹⁴.

BREVE CIERRE

Sin pretensión de exhaustividad, se identificaron algunas figuraciones del anciano que se reiteran en la publicidad actual. Que emergen dentro de un marco de franca relegación no solo en términos de presencia sino también de protagonismo. Más allá del bajo interés que, dados sus recursos, detenta este segmento para las empresas, incide en ello la valoración existente en la sociedad por los cuerpos jóvenes, bellos, dinámicos y productivos (los que justamente no se asocian con la vejez).

El tratamiento que recibe la ancianidad en la publicidad se halla lejos de contribuir con la pluralidad, tolerancia y respeto que tanto se proclama y se premia hoy en esta industria. Las formas de llegar a la vejez que se exponen usualmente no ayudan al logro de una comunidad integrada. Más bien robustecen el edadismo.

De las representaciones de ancianos descritas, se salva solo del reproche el *sabio* porque ilumina con seriedad un atributo diferencial del sujeto, su vasta experiencia, fundamental incluso en épocas en que todo parece modificarse de modo profundo.

Los ancianos juveniles, sean *espléndidos* o *piolas*, reúnen en principio las virtudes de mostrar autonomía, actividad, lucidez, plenitud; de estar integrados armónicamente a los ámbitos social y familiar. Sin embargo, esa visión positiva se termina desvaneciendo, hasta tornándose desfavorable, debido a la gramática de la publicidad clásica. Esta macro modalidad estilística es la que se encarga de originar, sin establecer distinciones, personajes y hechos exageradamente eufóricos por la intervención mágica de la marca, cuya ausencia solo aseguraría el dominio de los valores opuestos.

Respecto de los ancianos afectados de manera negativa, su construcción expresa sin rodeos un punto de vista paternalista y peyorativo sobre la vejez. Consolidan la estigmatizadora asociación con la dependencia, la enfermedad, la pérdida de capacidades y aptitudes. En este sentido, las marcas ostentan una de sus peores caras ya que ponen en práctica sin tapujos, con un registro serio o burlón, una operatoria de despersonalización. •

² En tanto grupo de individuos que comparte una serie de códigos (acuerdos socioestilísticos) que los distingue dentro de una comunidad. Recuérdese la categoría muy extendida de "tribu urbana" para denominar a las microculturas juveniles de las grandes ciudades.

³ <https://www.youtube.com/watch?v=d1BGEV1VtMw>

⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=3PNOBadjXmI>

⁵ https://www.youtube.com/watch?v=LTuZ_r052LO

⁶ https://www.youtube.com/watch?v=k_r2YMNC03o

⁷ <https://www.youtube.com/watch?v=11IZTGaFyjc>

⁸ <https://www.youtube.com/watch?v=ramaUzWIMSO>

⁹ https://www.youtube.com/watch?v=iLbnDWS3f_g

¹⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=YgnIFk6uztA>

¹¹ <https://www.youtube.com/watch?v=JbRuLjmkBkA>

¹² "Me siento ofendida por la publicidad institucional en televisión de cierto banco. Los viejos no somos obtusos y torpes como quieren hacernos ver en esa publicidad. Tanto mi esposo como yo, de 68 y 65 años, estamos al tanto de los adelantos tecnológicos actuales.

Además, el hecho de que muchos viejos nuestros no lleguen a comprender esos adelantos, no se debe a su necesidad, sino porque no han podido alcanzar dichos conocimientos por problemas económicos. Y si fuera por necesidad, no tendría que ser el pivote para lanzar una publicidad..." (Mabel Martínez).

No es la única carta de lectores del diario *Clarín* del 28 de octubre de 2006 que condena esa campaña.

¹³ <https://www.youtube.com/watch?v=yrSPUXavjBo>

¹⁴ Sucede lo mismo con la inserción del abuelo en el comercial de jugos *Arcor*. Ver nota 10.

Referencias bibliográficas

- Barthes, R. (1986). "Retórica de la imagen". En *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Barcelona, Paidós Comunicación.
- Centocchi, C. (2005). "Cuerpos de la publicidad posmoderna". Ponencia presentada en las IX Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. Red Nacional de Investigadores en Comunicación. Villa María.
- Centocchi, C. (2007). "Una aproximación a la publicidad cómplice actual: cuando las celebrities dejan de pregonar". En revista *Pensar la publicidad*, Vol. I, N° 1, Madrid, Universidad Complutense de Madrid y Universidad de Valladolid.
- De Andrés, S. y R. de Lima (2014). "Análisis crítico del discurso publicitario institucional/comercial sobre las personas mayores en España". En revista *Comunicar*, Vol. XXI, N° 42, Huelva.
- Greimas, A. (1989). *Del sentido II: Ensayos semióticos*. Madrid, Gredos.
- Mannoni, O. (1979). *La otra escena (Claves de lo imaginario)*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Metz, C. (1972). "El decir y lo dicho en cine: ¿Hacia una decadencia de un cierto verosímil?". En AA.VV., *Lo verosímil*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- Parret, H. (1995). *Las pasiones. Ensayo sobre la puesta en discurso de la subjetividad*. Buenos Aires, Edicial.
- Pochintesta, P. y M. Mansinho (2010). "Modelos de envejecimiento en la publicidad gráfica", Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología y XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Semprini, A. (1995). *El marketing de la marca. Una aproximación semiótica*. Barcelona, Paidós.
- Sibilia, P. (2012). "El cuerpo viejo como una imagen con fallas: la moral de la piel lisa y la censura mediática de la vejez". En revista *Comunicação, mídia e consumo*, Vol. 9, N° 26, San Paulo, ESPM.
- Traversa, O. (1997). *Cuerpos de papel. Figuraciones del cuerpo en la prensa 1918-1940*. Barcelona, Gedisa.

Notas

¹ Barthes (1986) señala que la operación de tipificación a nivel icónico se vincula con los connotadores (significantes de los signos de connotación).



MARTIN SCHIAPPACASSE

Acua Mayor: Televisión para el Empoderamiento de los Adultos Mayores

POR GABRIEL KATZ, NICOLÁS SCHONFELD, ALEJO MOÑINO Y NICOLÁS TOLCACHIER
Equipo de Coordinación de la señal

A partir de la sanción de la Ley 26522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, promulgada el 10 de octubre de 2009 y modificada por un DNU en 2016, la Argentina comenzó a llevar a cabo un cambio tecnológico y una transformación en los contenidos y en los modos de producir sentido desde los medios.

En su artículo 93, la llamada Ley de Medios explica la transición a los servicios digitales. Esta transición fue entendida no sólo como un hecho tecnológico sino como la posibilidad de aplicar formatos y contenidos innovadores que movilicen y se transformen en verdaderos agentes de inclusión social. De la mano de esa innovación tecnológica, el Estado nacional promovió, a través de la creación del Consejo Asesor de la Televisión Digital, una serie de políticas con el objetivo de modificar la lógica de consumo y dar lugar a una concepción que sea capaz de concebir a los televidentes como ciudadanos activos y sujetos de derechos.

Un colectivo de profesionales de la comunicación social y del mundo audiovisual, fuimos convocados en 2010 por el Estado nacional y nos reunimos para diseñar y llevar adelante el proyecto al que llamamos Acua Mayor y que definimos como: un espacio audiovisual que interpela la vejez y que plantea un cambio sustancial en la mirada y la representación negativa de los adultos mayores en los medios de comunicación. El primer espacio audiovisual de Latinoamérica dedicado íntegramente a los adultos mayores. Una herramienta comunicacional para promover y acompañar las políticas públicas dirigidas a este sector basadas en la inclusión social, el modelo de envejecimiento activo y positivo.

La señal, que fue alojada en la plataforma de la TDA, se propuso transitar y reflexionar sobre las múltiples formas de envejecer.

Muchos estudios reflejan que, en su gran mayoría, las noticias y la representación de los medios de comunicación respecto a los adultos mayores y a la vejez, expresan una connotación negativa. Temas como aumentos o bajas

en los haberes jubilatorios, asaltos y violencia hacia los adultos mayores, notas de color que reducen el rol de las personas de edad en tanto "abuelos" ocupan un porcentaje muy alto de la agenda televisiva y mediática de los países de nuestra región. El tratamiento que los medios dan a estas temáticas se caracteriza por una mirada prejuiciosa o ternurizada de la vejez, en donde los viejos son vulnerables, dan pena o angustia. El papel de los medios masivos de comunicación es sumamente importante en este proceso de tránsito hacia el logro de una nueva imagen desprejuiciada de la vejez y de entornos que aumenten las posibilidades y oportunidades para las personas mayores. Como expresa la doctora Isolina Dabove, especialista en derecho de la vejez: "La vejez nos coloca claramente ante la posibilidad de vernos en el espejo de la diversidad. Toda persona mayor representa ese gran "Otro" en el que no siempre nos queremos asumir".

Las políticas públicas deben acompañar un paradigma que concibe a las personas mayores como titulares de derechos y no como sujetos pasivos inclinados al cuidado o la asistencia. Este nuevo enfoque, basado en el empoderamiento de los adultos mayores, permite reconocer y promover las capacidades materiales y simbólicas de una parte cada vez más importante de la población de nuestro país para construir una sociedad más inclusiva y equitativa.

En este contexto comunicacional nace Acua Mayor: la primera señal de TV de América Latina en donde los protagonistas son los adultos mayores.

Desde que asumimos el desafío de construir una pantalla dedicada a los adultos mayores de nuestro país, comenzamos un proceso de profunda reflexión colectiva que nos llevó a formularnos distintas preguntas que definen las bases de nuestro proyecto. ¿Qué es un adulto mayor? ¿Cuál es la realidad de los adultos mayores de nuestro país? ¿Qué es la vejez? ¿Cómo comunicar la vejez desde un nuevo paradigma mediático? ¿Cómo construir una señal de TV para adultos mayores?

En la Argentina se considera adulto mayor a la per- ▶

► sona de 60 años y más, adhiriendo a lo establecido por la 1ª Asamblea Mundial sobre Envejecimiento realizada en Viena en 1982. El envejecimiento es entendido como un proceso que comienza cuando nacemos y finaliza con la muerte. Su desarrollo es diferente según el contexto donde se envejece, las experiencias, las condiciones materiales y simbólicas, etcétera. La vejez es una etapa más de la vida. Como la niñez, la juventud o la adultez, presenta características positivas y negativas. Existen muchas formas de envejecer. De esta manera, hablamos de “vejeces”.

Las cifras de la longevidad son inéditas y progresivas a nivel mundial. Según la ONU, en el año 2012 la cantidad de personas mayores ascendía a 810 millones. Las proyecciones para 2025 indican que 1 de cada 5 personas será mayor de 60 años y para 2050 habrá 2000 millones de personas con esta edad.

Argentina es uno de los tres países más envejecidos de América Latina, junto a Cuba y Uruguay, con un 14,3% de personas mayores según el Censo 2010 realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

La escasa inclusión de temáticas dedicadas a los adultos mayores, se expresa en la invisibilización y/o victimización que se produce en los medios televisivos.

Las experiencias de canales públicos como Paka Paka guiaron nuestra construcción. En este sentido y con este espíritu es que creamos el Comité Orientador de Acua Mayor.

COMITÉ ORIENTADOR

Conformado por instituciones y profesionales del país que están a la vanguardia en el trabajo con los adultos mayores tuvo como objetivo asesorar y respaldar el desarrollo de la señal.

Miembros del Comité Orientador:

- **AMIA - Asociación Mutual Israelita Argentina.**
- **DINAPAM (Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores dependiente de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación).**
- **PAMI (Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados - Obra Social para Jubilados y Pensionados de la República Argentina).**
- **ANSES - Administración Nacional de la Seguridad Social.**
- **UBA - Universidad de Buenos Aires.**
- **UNMDP - Universidad Nacional de Mar del Plata.**
- **UNSAM - Universidad Nacional de San Martín.**
- **UNLZ - Universidad Nacional de Lomas de Zamora.**
- **CNJP - Confederación Nacional de Jubilados.**

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DEBEN ACOMPAÑAR UN PARADIGMA QUE CONCIBE A LAS PERSONAS MAYORES COMO TITULARES DE DERECHOS Y NO COMO SUJETOS PASIVOS INCLINADOS AL CUIDADO O LA ASISTENCIA.

Además, se incorporó una asesoría gerontológica para la señal a cargo de Ricardo Iacub, reconocido especialista que acompañó el desarrollo y el proceso de trabajo del equipo y en 2012 dos integrantes del área de contenidos de Acua Mayor, iniciaron la Carrera de Especialización en Gerontología Comunitaria e Institucional de la Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores y la Universidad Nacional de Mar del Plata.

La puesta en valor de los contenidos de nuestra pantalla se tradujo en la difusión y el uso de muchas de las piezas audiovisuales en el marco de talleres y trabajo directo con adultos mayores en todo el país. Identificar esta posibilidad de uso de los materiales fuera de pantalla hizo que se desarrollara una sección de recursos en la web institucional ofreciendo dinámicas de trabajo y piezas para descarga.

TRABAJO COLECTIVO

Desde un inicio, el trabajo del equipo de contenidos requirió una reflexión sobre las representaciones de la vejez en los medios masivos de comunicación. Consideramos que la televisión es una herramienta importante para provocar un cambio cultural con nuevas representaciones sociales sobre la vejez. Los medios de comunicación juegan un rol fundamental en la construcción de significaciones sociales porque son espacios de producción, transmisión y circulación de valores, costumbres, creencias, hábitos y estereotipos.

LA TELEVISIÓN ES UNA HERRAMIENTA IMPORTANTE PARA PROVOCAR UN CAMBIO CULTURAL CON NUEVAS REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA VEJEZ.

DEL PROYECTO A LA PANTALLA: LÍNEA EDITORIAL

Comenzó entonces una etapa de discusión y proyección de la pantalla de Acua Mayor y de cada contenido que la habitaría, tomando como ejes y disparadores el valioso aporte teórico del Comité Orientador. El desafío: transformar el nuevo modelo de vejez activa que ya estaba en cada política pública gerontológica de nuestro país en contenidos televisivos. Representar un nuevo modelo de vejez en la pantalla contribuyendo a la construcción y representación de un adulto mayor: activo, social, Independiente o bien asistido, Autónomo y Vital.

En este sentido, reflexionamos sobre los tratamientos narrativos que deberían incluirse en cada formato. Los contenidos de Acua Mayor deberían tener un tratamiento narrativo que:

Se aleje de los prejuicios.

Se asocie, se conecte, establezca redes y se apoye (comunidad y profesionales).

Se divierta y sea feliz.

Sea crítico, consejero e irreverente.

Frente a estas primeras certezas y esta necesidad de representación desde la pantalla de un nuevo adulto mayor decidimos vincularnos con el registro documental. Documentar, para transmitir en nuestra pantalla aquello que ya estaba ocurriendo con los adultos mayores de nuestro país.

Asistimos a seminarios a cargo de Patricio Guzmán,

convocamos a especialistas de TV como Omar Rincón a pensar con nosotros la pantalla y armamos largas mesas de trabajo pensando y proponiendo formatos para encarar la producción de nuestra primera tanda de contenidos.

De aquellos encuentros formadores, debates propios del equipo de trabajo, reflexiones con los especialistas, y consultas permanentes con el Comité Orientador, surgió la necesidad de cubrir una primera tanda de contenidos. Una pantalla que otorgue un espacio de visibilización de los Adultos Mayores de todo el país, mostrando sus historias, sus vidas cotidianas, sus intereses.

Comenzamos a delinear nuestra pantalla en cuatro ejes temáticos:

Representación: contenidos que den cuenta de personajes e historias de Adultos Mayores de todo el país, mostrando una realidad activa y vital, sostenida por el deseo y la construcción de la identidad.

Servicios: contenidos que aporten Agenda, ideas, sugerencias, etc., colaborando a promover el modelo de vejez activa que sostiene la pantalla, la integración con otros y la búsqueda del propio deseo.

Empoderamiento: difusión de proyectos, vivencias, ejemplos de vejez activa, individual y colectiva.

Entretenimiento: contenidos que permitan vivencias lúdicas e intelectuales fomentando una mente pensante, crítica y activa.

Así surgieron 24 formatos diseñados por el equipo de Artística y Contenidos de Acua Mayor y aprobados por el Comité orientador, que se someterían a un concurso público.

IDENTIDAD

Antes de salir al aire y en un proceso paralelo al diseño del branding trabajamos en la construcción de un eslogan que identificase la señal y represente el espíritu de Acua Mayor.

Luego de algunos debates, se consensuó utilizar la frase “La experiencia cuenta”, tomado de un programa de capacitación intergeneracional que llevaba el mismo nombre, dictado por profesionales del Ministerio de Desarrollo Social.

DINÁMICA OPERATIVA EN LA EJECUCIÓN DE LOS CONTENIDOS

Se resolvió tomar como modelo de ejecución y articulación entre Acua Mayor y las casas productoras que resultasen ganadoras del Concurso, el modelo de producción delegada.

De esta forma, cada contenido tendría asignado un productor delegado que garantizaría el respeto a la línea editorial de la señal. ►

► Este rol implicaría las siguientes tareas:

Seguimiento de la producción integral de cada serie audiovisual desde la preproducción hasta la entrega de masters; funcionando como nexo entre la casa productora, Acua Mayor y el Comité Orientador de la señal.

Articulación del contenido con los asesores gerontológicos pertinentes de acuerdo a los lineamientos del Comité Orientador.

Comunicación e intercambio con la coordinación de Acua Mayor (reuniones e informes escritos) para preservar el perfil del canal como espacio de divulgación y entretenimiento.

Control sobre el cumplimiento de las pautas del contrato en los tiempos convenidos en el cronograma.

Asímismo se decidió que cada casa productora debería contratar un asesor gerontológico y/o profesional acorde avalado por el Comité Orientador para guiarlos en los contenidos de aspectos específicos.

De esta manera, Acua Mayor, garantizó la calidad del material producido, no solo a nivel técnico sino fundamentalmente a nivel artístico y de contenidos.

Una vez conocidos los resultados de los concursos, organizamos capacitaciones para las productoras que resultaron ganadoras y que tendrían a cargo la realización de los formatos.

AIRE

Luego de este largo y trabajoso proceso finalmente los contenidos llegaron a la pantalla. En esta primera tanda de contenidos propios, Acua Mayor logró la representación y visibilización de esta franja etaria, contribuyendo a la desmitificación de prejuicios y "falsas creencias" que se traducen en una representación social negativa de la vejez, difundiendo a la vez experiencias valiosas.

TIEMPO DE PRIMERAS CONCLUSIONES

Ya con la señal en el aire y la primera tanda de producciones habitando nuestra pantalla, era momento de detenerse a reflexionar sobre el proceso y los productos finales. Llegaron reuniones colectivas, otras con el Comité Orientador, asesores, etcétera, en las que nos proponíamos hacer una evaluación sobre el camino recorrido, de cara al futuro.

ALGUNAS CONCLUSIONES DE LA PRIMER TANDA DE CONTENIDOS:

La *representación positiva de los adultos mayores de nuestro país*, ya no alcanza para dar cuenta de la complejidad de ejes que atraviesa la vejez y su visibilización en la pantalla.

Salir del registro documental. La necesidad de "popularizar" la pantalla.

La incorporación a la pantalla figuras Famosas y Po-

ACUA MAYOR GARANTIZÓ LA CALIDAD DEL MATERIAL PRODUCIDO, NO SOLO A NIVEL TÉCNICO SINO FUNDAMENTALMENTE A NIVEL ARTÍSTICO Y DE CONTENIDOS.

pulares, como ser conductores, actores, etc., para convocar al espectador desde una identificación positiva con ellos.

La necesidad de construir una personalidad visible del canal que se distinga especialmente por sus formatos televisivos y no sólo por su discurso innovador.

La necesidad de incluir producciones federales.

La necesidad de salir del microprograma para encarar una segunda etapa de programas de mayor duración que permitan poblar más de contenidos propios la pantalla de la señal.

LA CRISIS DE LOS FORMATOS: DE LO DOCUMENTAL A LO POPULAR

De las reflexiones más importantes a las que llegamos luego de nuestra primera tanda de contenidos se desprende la necesidad de construir una televisión popular capaz de expresar nuestra línea editorial pero al mismo tiempo que se atreva a divertir y convocar. Una pregunta guió nuestra búsqueda: ¿qué vuelve a una pantalla más popular?

- La Producción de géneros y formatos televisivos populares y serializados reconocidos por el público (Talk Show, entrevistas, entretenimientos y reality).

- La convocatoria a figuras de la TV con trayectoria en la TV popular y comercial.

Comenzamos un proceso en el que investigamos formatos televisivos populares, como ser el Reality Show, Programas de juegos por equipos, Talk Show, etcétera.

LA "TANDA" DE ACUA MAYOR REFLEJÓ LA PREMISA DE UN CANAL DESTINADO A ATENDER LOS INTERESES DE LA SOCIEDAD, A CONVOCAR Y FIDELIZAR AUDIENCIAS Y A MILITAR LA RECUPERACIÓN DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS, LA PARTICIPACIÓN Y EL COMPROMISO SOCIAL DEL PÚBLICO DE LA SEÑAL, RECONOCIENDO A LOS ADULTOS MAYORES COMO PIEZAS FUNDAMENTALES DE LA VIDA COMUNITARIA.

Convocamos a diferentes conductores, animadores reconocidos de la TV popular. Los invitamos a ser parte de la pantalla de Acua Mayor: Héctor Larrea y Betty Elizalde como voces institucionales y a los conductores Carla Conte, Sebastián Almada, María Valenzuela, Horacio Embón, Raúl Taibo y Alejandro Apo.

Proyectamos la realización de quince nuevos formatos, y concursamos ocho para la nueva tanda de contenidos de Acua Mayor caracterizados por la búsqueda de una pantalla con mayor anclaje en lo popular.

PROGRAMACION: EL DESAFÍO DE PROGRAMAR UN CANAL PARA ADULTOS MAYORES

Aunque producimos un canal de televisión público, orientado a todas las edades, nuestros protagonistas son los adultos mayores y programamos nuestros contenidos considerando sus hábitos y necesidades. Adaptamos las lógicas de la televisión comercial a las particularidades de una pantalla que busca permanentemente estar a la altura de la demanda real de su comunidad.

Los hábitos y consumos culturales de los adultos mayores definen la ubicación de un contenido en la grilla de Acua Mayor. Por mencionar sólo un ejemplo, el "prime time" (la franja destacada de estrenos) no transcurre en Acua Mayor después de las 22 hs. como en la televisión comercial clásica sino que comienza a las 20 hs. (horario de mayor encendido, cuando el adulto mayor promedio ya está en su casa luego de las actividades del día y se dispone a mirar televisión).

ESQUEMA DE GRILLA

Entre marzo de 2013 y octubre del mismo año, Acua Mayor transmitió en señal de prueba un esquema de programación de cuatro horas estrenadas diariamente. El período de prueba permitió ajustar los mecanismos técnicos y procedimientos de producción y posproducción para el lanzamiento de la señal en transmisión de 24 horas en octubre de 2013. El esquema previsto contempló una renovación parcial de las horas durante la semana incrementando los porcentuales de estrenos a medida que avanzaron los trimestres. Acua Mayor estrenó 36 horas por semana. De esas 36 horas, 22 pertenecían a contenidos propios, producidos de manera tercerizada a través de concursos públicos con productoras de todo el país y 14 son parte del acervo del Banco Audiovisual de Contenidos Universales Argentino (BACUA). Los contenidos que programamos del catálogo del BACUA fueron "curados por nuestro equipo de contenidos para garantizar la pertinencia de los mismos en nuestra pantalla.

ARTÍSTICA

La ventaja comunicacional que detentó Acua Mayor como canal televisivo público que carece de compromisos comerciales en los momentos de espacio publicitario nos permite "hablar directamente" a nuestros televidentes en esos minutos entre los bloques de un mismo programa o entre la finalización de un contenido y el comienzo del siguiente. Allí es cuando Acua Mayor desplegó su identidad más firmemente y es el espacio permanente en el cual encontramos, tras la construcción de los contenidos y su puesta al aire, versatilidad para decir, interpelar, subrayar, experimentar.

En un canal que no posee estudios ni la posibilidad de realizar programas y ciclos en vivo y en directo, fue la programación de la tanda y la producción de micro piezas específicas para ese espacio lo que nos permitió sostener bien alta la identidad de la señal.

El espacio de tanda aglutinó piezas que promocionan los contenidos de la señal, como microprogramas, separadores, clips, juegos para estimular la memoria, piezas identitarias de promoción global de la señal, coberturas periodísticas breves, placas con información y servicios, piezas de homenaje a personalidades destacadas, etcétera.

La "tanda" de Acua Mayor reflejó la premisa de un canal destinado a atender los intereses de la sociedad, a convocar y fidelizar audiencias y a militar la recuperación de los espacios públicos, la participación y el compromiso social del público de la señal, reconociendo a los adultos mayores como piezas fundamentales de la vida comunitaria.

► CONSTITUCIÓN Y EVOLUCIÓN DEL LENGUAJE AUDIOVISUAL PROPIO

Antes de la denominación Acua Mayor, los vaivenes del equipo de trabajo fueron múltiples y a veces erráticos. En un momento inaugural fue pensado el nombre RAÍCES. La vinculación con lo radical, con lo constitutivo, con lo que nos conecta con la tierra, con lo que nos yergue y alimenta (la memoria, la experiencia, los ciemientos) fue rechazada por el Comité Orientador: RAÍCES podía remitir a aquello que está "bajo tierra" y lo cierto es que no era una referencia pertinente para la señal. Los errores llegaron incluso al branding inaugural, con colores marrones que remitían precisamente a la tierra, a lo hondo, y que chocaban con la perspectiva lúcida, vívida y desafiante con la que nos interpeló el Comité Orientador.

La inclinación, finalmente, tras desensillar del nombre y adoptar la sigla precitada, fue por colores fuertes, vivos, saturados, no pasteles.

Es que tras los debates con el Comité emergimos de las profundidades de ciertas jactancias tan intuitivas como endebles y comenzamos a considerar de otro modo las particularidades sensoriales y cognitivas de nuestros televidentes adultos mayores prestando atención a los estudios al respecto y orientando la realización, estética, artística y de diseño siempre en vínculo con los que saben¹.

Siguiendo a Brawley, "se sugieren los colores rojos, naranjas y amarillo, como los matices más visibles. Utilizarlos, ayuda a la visibilidad, promueve el movimiento y la actividad. A pesar que los tonos de azules y verdes pueden reducir el estrés y la tensión, no son vistos tan fácilmente por los adultos mayores. Se debe evitar el color blanco y el uso de los grises".

En Acua Mayor privilegiamos el rojo, naranja, verde, turquesa, azul y violeta. Evitamos el marrón, grises, blancos y los tonos pasteles. El color negro está en discusión permanente y sí es de uso frecuente.

Ingrid Calvo Ivanovic es diseñadora gráfica titulada en la Universidad de Chile. Miembro individual de la Asociación Internacional del Color (AIC). Miembro colaborativo del Study Group on Color Education de la AIC. Encargada de Extensión de la Asociación Chilena del Color. Miembro directivo del Grupo Color Santiago. También es docente en la Universidad de Chile, en la Universidad Andrés Bello, y coinvestigadora del programa Estudios del Color, en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

De Ingrid Calvo Ivanovic tomamos algunas referencias como guía, para trabajar y repensar las características específicas de la institucionalidad de la pantalla.

"Cuando los adultos envejecen comienzan a preferir colores más limpios y puros, ya que la habilidad para distinguir entre tonos más complejos, disminuye con la

A LA VEJEZ NO LE DEBE SER ATRIBUIDA UNA PALETA DE LO MARCHITO, DE LO DESLUCIDO, UNA PALETA DE COLORES IDOS O DE UNA INTENSIDAD FUGADA.

edad. La edad avanzada es representada siempre con colores cada vez más desaturados, centrándose hacia los neutros más cálidos (casi de carácter otoñal e invernal). Estos colores combinados con gris, "simbolizan la inevitable fragilidad y la sabiduría de la gente mayor", al decir de Calvo Ivanovic.

Esa simbolización es la que pretendió ser puesta en jaque en Acua Mayor. Nada de lo otoñal, de lo sepia, de lo mustio, de aquello con lo que habitual y melancólicamente se retrata a los adultos mayores es sostenido en Acua Mayor. Eso -parte de otro enorme debate a la vez dado en la pantalla- no nos volvió un canal distraído de cualquiera de las circunstancias de la vida durante la vejez. Lo que sí sabemos es que a la vejez no le debe ser atribuida una paleta de lo marchito, de lo deslucido, una paleta de colores idos o de una intensidad fugada.

Branding: Desarrollamos un branding que comprendió piezas gráficas para la tanda, partiendo desde las premisas que mencionamos más arriba: colores vivos, saturados, contrastes. Utilizamos 4 colores: rojo, naranja,

NOMBRAR A TODOS LOS MAYORES COMO "ABUELOS" O "JUBILADOS" ES REDUCIR SU CONDICIÓN A UN ROL SOCIAL.

verde y turquesa. Todas las piezas tuvieron su versión en cada uno de estos 4 colores.

Sonorización: una vez completado el desarrollo de la parte visual del branding, entramos en la etapa de diseño de sonido de cada una de las piezas. Un músico diseñó el sonido y compuso la música original de las piezas gráficas de la señal. Para esto, trabajamos con cada unidad del branding. Los bumps llevan una banda de sonido diferente a la de las barridas de promoción, y a su vez a la de los menús, las barridas y la marca animada.

En Acua Mayor cuidamos que prevalezcan imágenes luminosas. Los ritmos de edición dejan ver, dejan ver con calma, con tranquilidad y tiempo para apreciar.

Trabajamos con tipografías de tamaño y contraste considerables, para una fácil lectura. La meta en la selección de tipografías fue usar caracteres fáciles de reconocer como el Arial, el Romano corriente o los tipos Sans Serif. Evitamos el uso de itálicas o construcciones estéticas de tipografía irregular (collage).

Para que se entienda una conversación y prevenir dis-

torsiones, el volumen se debe elevar y los sonidos de fondo o ruidos ambiente disminuir notablemente. En Acua Mayor privilegiamos volumen elevado y sonidos puros. No podemos permitir presencias distorsivas de sonido ambiente.

Evitamos sonidos en segundo plano y músicas de fondo o bien trabajamos atentamente en la mezcla para el despegue de las voces de la señal de la música seleccionada para cualquier pieza promocional o institucional.

DEL LENGUAJE

Para la construcción promocional identitaria tomamos las recomendaciones de la Dirección Nacional de Políticas para los Adultos Mayores. La denominación de las personas que transitan la vejez es importante a la hora de construir subjetividades y representaciones sociales. Hay expresiones e imágenes que colaboran con la estigmatización de la vejez y las personas mayores, y otras que contribuyen a modificarlas positivamente.

Nombrar a todos los mayores como "abuelos" o "jubilados" es reducir su condición a un rol social. En cuanto a las imágenes, es conveniente evitar el uso de aquellas que refuercen mitos y prejuicios negativos de los mayores y que los ridiculicen o vulneren sus derechos.

A MODO DE CIERRE

En el año 2016 la señal fue dada de baja del aire y un año más tarde, en el preciso instante en que esta nota se cierra, se nos comunicó que el viernes 29 de diciembre de 2017 será nuestro último día de trabajo. •

Nota

¹Fue y es muy fuerte detectar errores del sentido común (el peor de nuestros sentidos) hasta hoy en el discurso que tenemos que sostener desde la señal. Es apasionante el trabajo de deconstrucción de lo dado en relación a cómo mostramos, hablamos y nos vinculamos con los adultos mayores. Un ejemplo: hace muy poco tiempo hicimos un spot para acompañar, durante el 15 de junio, el día internacional de lucha contra el maltrato a los adultos mayores. En la redacción del spot trabajamos con testimonios a cámara de los adultos mayores, que decían frases en referencia a evitar el maltrato y otras referidas a la reivindicación de sus derechos. Una de estas frases decía: "pensá en los mayores de tu familia"; y en otro pasaje se leía: "a los hijos... a nuestras parejas... a nuestras familias y a los que nos cuidan..." ¡Ojo! ¿Sabe, estimado lector, cuál fue la respuesta del Comité Orientador? La siguiente: "decir esto así es poner al adultos mayores en el seno familiar sacándolos de la sociedad y de sus otros roles. Hay que pensar en los mayores de y en la sociedad, porque... ¿sí no tenés mayores en tu familia? Nosotros queremos desvincular justamente esa relación mayores-familias". Este tipo de reflexión sobre el recorrido de los discursos sociales es permanente, sostenida y motor fundamental del trabajo en Acua Mayor. Es selvática la densidad de construcciones estigmatizantes en relación a los adultos mayores. Una usina impresionante de reproducción de esos discursos son los medios de comunicación hegemónicos y el mundo de la publicidad, que no tienen ningún reparo en detenerse para comenzar el camino de aquello que expresan.



SILVINA VON LAPREVIC

Los mayores argentinos: ¿saludables y cuidados?

POR ANA DOMÍNGUEZ MON

Doctora de la Universidad de Buenos Aires y magíster en Sociología (FLACSO). Profesora en el Departamento de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras. Investigadora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Desde 1998 dirige investigaciones en el campo de la Antropología Sociocultural. Es miembro del Comité Editorial de la revista *Mora* y editora asociada de *Interface*.

De acuerdo con la tendencia de los países desarrollados, las personas viven más años y en mejores condiciones de salud que a mediados de siglo XX. Esta tendencia alcanza también a la población mayor de 60 años en la Argentina, por lo menos si se garantiza el acceso a una alimentación variada, la cobertura de salud universal como es el programa médico integral (PAMI) y la gratuidad en tratamientos crónicos o enfermedades de larga duración. En la Argentina el 14,3% de la población está conformada por adultos mayores de 60 y actualmente este grupo etario tiene la misma distribución territorial que la de 65 años y más: ubicados en las áreas urbanas de mayor concentración de la riqueza: CABA, provincia de Buenos Aires, Santa Fe, La Pampa y Córdoba¹. La proporción de mujeres aumenta a medida que avanzan las edades, llegando a representar el 63% en el grupo de 75 y más años² (que es la esperanza de vida al nacer estimada para nuestro país). De acuerdo con estos datos, la Argentina evidencia un número de adultos mayores en continuo ascenso y con predominancia femenina en los últimos años de vida. En cuanto a la situación de salud, según la encuesta de calidad de vida de Adultos Mayores de 2012, las enfermedades crónicas no transmisibles ECNT (diabetes, hipertensión y cáncer) son la principal causa de malestar o preocupación porque requieren de una cobertura de salud que les permita el acceso a la medicación y un control médico periódico. En la Argentina el 83,8% de los adultos mayores tienen la cobertura de la Seguridad Social a través de PAMI, un 8,6% no posee cobertura o debe hacerlo únicamente vía salud pública y solo un 6,8% lo hace por prepaga, un sistema de emergencia o una combinación de ambos. Esto nos permite in-

ferir que para los mayores, la salud es un tópico sensible ya que constituyen el grupo social que consume mayor cantidad de medicamentos y efectúa gran cantidad de consultas de salud. Las mujeres encabezan las estadísticas tanto de las consultas como en el consumo de medicamentos (prescritos o no), una tendencia que ya se proyecta desde edades más tempranas. En el caso particular de las ECNT, las mujeres consultan más tempranamente que los varones y son mayoría en los grupos de pares según los resultados de nuestras investigaciones desde 2013 hasta la actualidad (Domínguez Mon, 2015; 2016 y 2017).

La Argentina presenta en sus datos demográficos el perfil de un país desarrollado, a partir de la población añosa ubicada sobre todo en los centros urbanos y con una cobertura de salud universal (aunque no integral) para las ENCT según la legislación vigente. En la región sobresale Uruguay con un sistema de cuidados (incluido el de salud), mientras que la Argentina permanece a la espera de una política de cuidados en general y particularmente para adultos mayores con necesidades especiales. El cuidado de la salud es un objetivo de todas las políticas sanitarias, sin embargo enfatizar en los cuidados en salud, comporta una propuesta sanitaria centrada en el goce de una vida digna y no en la ausencia de enfermedad.

ENFERMOS SALUDABLES

Este oxímoron sintetiza una de las afirmaciones usualmente en boca de los miembros del grupo de adultos mayores que viven con diabetes con el que hemos trabajado desde 2013 a 2017 en un centro de salud de José León Suárez, partido de San Martín, provincia de Buenos Aires. ►

► Esta aparente paradoja no comporta ningún contrasentido, sino que expresa el rol fundamental de las redes de apoyo social para quienes viven con diabetes tipo 2³ y otorgan un lugar central a la solidaridad grupal como soporte social para llevar adelante tratamientos de por vida.

Los cuidados cotidianos que deben llevar a cabo las personas que viven con enfermedades de larga duración, particularmente los autocuidados en los tratamientos, suelen producir cansancio y hasta desánimo entre las personas afectadas. Simultáneamente es común la referencia al valor asignado a la red de pares como motor de actividades protectoras de la salud (Domínguez Mon, 2015, Domínguez Mon *et al.*, 2016) para quienes deben enfrentar tratamientos de por vida en afecciones que exigen un cambio fundamental en los estilos de consumo alimentario y en las actividades cotidianas.

El valor asignado a la comensalidad usualmente presente en nuestros registros observacionales, nos permite reconocer en la comida un significado sociocultural que excede la actividad de ingesta destinada al mantenimiento. Los alimentos ofrecidos en el mercado, están destinados a consumos estratificados y pensados para disfrutes diversos. Simultáneamente las jornadas laborales extensas no siempre van acompañadas de una dieta saludable y en tiempos acordes para su digestión. La alimentación hipocalórica y la actividad física regular no acompañan los ritmos de trabajo actuales. Comer más y moverse menos son prácticas habituales en las formas de vida de los adultos mayores, mucho más a medida que van apartándose de las actividades económicamente productivas. Las estadísticas en salud demuestran que los países más pobres tienen estadísticas más altas de enfermedades crónicas como diabetes e hipertensión. Las transformaciones en los estilos de vida muchas veces deben realizarse una vez que se produjo el debut de la enfermedad, que suele ir acompañado de otro conjunto de afecciones que además constituyen factores de riesgo para las enfermedades cardiovasculares.

En la literatura diabetológica, es muy común la referencia del grupo de pares como institución protectora en comparación a las formas de cuidado generadas desde las familias. “Somos *enfermos saludables* porque tenemos diabetes pero podemos vivir con ella y sobrellevarla gracias al grupo” (Domínguez Mon *et al.*, 2016). Los cuidados familiares, sinéctico muchas veces por cuidados femeninos (los prodigados por las madres, hermanas, esposas), suelen ser los pilares invisibles sobre los cuales se asientan las actividades de asistencia cotidianas en los que se apoyan los tratamientos destinados a las personas que viven con diabetes. Estas actividades de cuidado cotidiano son la garantía del autocuidado que indican los diabetólogos: alimentación, actividad física, autocontrol y seguimiento periódico médico. Todas estas acciones requieren

COMER MÁS Y MOVERSE MENOS SON PRÁCTICAS HABITUALES EN LAS FORMAS DE VIDA DE LOS ADULTOS MAYORES, MUCHO MÁS A MEDIDA QUE VAN APARTÁNDOSE DE LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAMENTE PRODUCTIVAS.

GRAN PARTE DE LOS ADULTOS MAYORES AUTÓNOMOS, VIVEN SOLOS O EN PAREJA (USUALMENTE DEL MISMO GRUPO ETARIO) Y LA TAREA DE CUIDADOS COTIDIANOS RECAE SOBRE TODO EN LAS MUJERES, SEAN O NO FAMILIARES.

SI EL CUIDADO INTENSO Y SOSTENIDO RECAE EN UNA O POCAS PERSONAS (SEAN EL GÉNERO QUE SEAN) ESTO NECESARIAMENTE AFECTARÁ LA SALUD DE QUIENES LO REALIZAN.

de una sistematicidad propia del orden doméstico de cuidados: la particularidad de la dieta destinada a los diabéticos y la necesidad de evitar el sedentarismo a partir de la actividad física y el auto-control para el registro cotidiano de la glucemia en sangre, así como la consulta periódica al médico tratante para controlar y/o modificar la medicación indicada. Para el sentido común médico, el soporte social y afectivo de las personas que viven con diabetes lo constituyen las familias. Sin embargo los adultos mayores que viven con diabetes no siempre cuentan con familiares para las tareas cotidianas de cuidados. A veces no son las personas mejor capacitadas para asistirlos por diversas razones. Gran parte de los adultos mayores autónomos, viven solos o en pareja (usualmente del mismo grupo etario) y la tarea de cuidados cotidianos recae sobre todo en las mujeres, sean o no familiares. En el caso de las parejas de adultos mayores, las prácticas cotidianas de cuidado suelen modificarse a partir de la jubilación de los varones, momento a partir del cual éstos también se incorporan a las actividades domésticas. En todos los casos y sobre todo para las instituciones de salud, las familias cuidadoras son sinónimo de mujeres y sobre ellas recae gran parte de la responsabilidad moral del cuidado cotidiano de los miembros que requieren particularmente de cuidados especiales (Domínguez Mon, 2017).

¿FAMILIAS CUIDADORAS O COMUNIDADES DE CUIDADOS?

Los estudios sobre cuidados en adultos mayores (Findling y López, 2015) y aquellos relacionados con los cuidados intergeneracionales (Lehner y Findling, 2012) demuestran que las actividades de cuidado son realizadas por algún miembro femenino de la familia o vía mercado (no siempre con personas especialmente capacitadas para su realización). Sin entrar en este tema particular, puesto que en el caso de las enfermedades crónicas los adultos mayores suelen poder desarrollar las tareas de autocuidado cotidiano como parte de las tareas domésticas, es

importante recuperar algunas de los resultados propios de la Red RAICES⁴ de la que formamos parte, para dar cuenta de los conflictos derivados de una ausencia de políticas de cuidado en la Argentina. Dado que el autocuidado requiere de cierta sistematicidad, los olvidos y las transgresiones de quienes deben seguir una dieta particular se interpretan por parte de los profesionales de la salud como fallas en el autocuidado. Las tareas de cuidado cotidiano llevadas a cabo por familiares, particularmente las ligadas a la alimentación, no siempre son recibidas por los destinatarios en la forma en que son prodigadas sino como prácticas cercenadoras de su libertad. El cuidado es percibido entonces como ejercicio de control y no tanto como actividad protectora. A mayor complicación de la salud, como ocurre por ejemplo con una enfermedad crónica como el cáncer, mayor injerencia del cuidado cotidiano. Dado que la complicaciones en el caso del cáncer suelen requerir de mayor participación personal en las actividades de cuidado, existe la posibilidad del deterioro de la salud y la claudicación de quien lleva a cabo estas acciones (Velo y Tripodoro, 2016). De ahí la importancia del reconocimiento social de la práctica de cuidado en salud (y no solamente de la salud) como una actividad integral y no exclusivamente en relación con la enfermedad.. A mayor indefensión, mayor responsabilidad de los adultos autónomos en las prácticas de cuidados cotidianos. Visto de otro modo, los cuidados son una actividad fundamental en la vida cotidiana de las personas para la preservación de la vida, a la vez agregan valor y disminuyen costes de la fuerza de trabajo en el mercado laboral. Si las familias son las responsables de las prácticas cotidianas de cuidados y dentro de estas determinadas personas las ejercen, alguien está realizando un trabajo con alta sobrecarga. Si el cuidado intenso y sostenido recae en una o pocas personas (sean el género que sean) esto necesariamente afectará la salud de quienes lo realizan. Al ser trabajo invisible (al igual que el doméstico) suele no reconocerse en su valor social y por ende económico, aunque sí aparece su reconocimiento moral. En las sociedades modernas esta responsabilidad moral va usualmente aparejada a un no reconocimiento económico del valor que aportan estas actividades. Esta sería la gran paradoja del mundo capitalista moderno basado en un sistema patriarcal: generar cuidados de mediana o baja calidad basados en las tareas de personas socialmente vulnerables. Cuando se afirma el valor moral de los cuidados de parte de “las familias” se ideologiza y por ende, se lo invisibiliza. La presión moral es tan fuerte que suele naturalizarse las demandas médicas y los requerimientos familiares hacia algunas de personas como cuidadoras, considerando que los mismos forman parte de sus responsabilidades morales. La división sexual del trabajo es uno de los pilares fundamentales de las presiones morales ejercidas por las

► instituciones hacia determinadas personas: sobre las mujeres con relación a los cuidados cotidianos, hacia los varones, para las actividades económicamente productivas.

Si bien esto se ha ido modificando en los países con políticas de cuidado (sobre todo en los Estados escandinavos y los firmantes por ejemplo de la Declaración de Derechos de los Adultos Mayores de la ONU de 2015), persiste todavía la negación hacia la responsabilidad comunitaria de los cuidados. En América Latina las experiencias relativas al abordaje de los problemas integrales de la salud han producido formas socialmente significativas a partir de la incorporación del tratamiento de la Salud Colectiva, para pensar teórica y prácticamente los cuidados de la salud como un fenómeno integral, como responsabilidad social e institucional y no solamente como una cuestión de los individuos o de las instituciones salud. Esta corriente de pensamiento abre la mirada hacia una concepción integral de las prácticas de cuidados de la salud y, como proponemos desde la Red RAICES en salud. Visto de esta forma, las actividades de cuidados promueven la salud de todas las personas incorporadas a los mismos cuando existen instituciones que las avalan, sean estas del Estado, como las sociales y no solamente como responsabilidad moral de algunos individuos, particularmente las mujeres.

Esto se ha evidenciado en los procesos de profesionalización de las actividades de cuidado. Si reparamos en los orígenes de las profesiones de enfermería, obstetricia, trabajo social y de cuidados paliativos en medicina, todas han sido creadas y promovidas por mujeres como extensión de su responsabilidad de género. Ni qué decir de la tarea docente, cuya profesionalización aún es discutida en virtud de una aludida función social fundamental y que, en momentos de crisis socioeconómica, comprende además responsabilidades postergadas o no asumidas por parte de los adultos en las unidades domésticas o familias. Los cuidados cotidianos son tareas consideradas eminentemente femeninas en todos los sectores sociales, por determinados grupos étnicos y migratorios, particularmente los vulnerables, siempre y cuando no existan políticas públicas que los dimensionen, ni responsabilidad comunitaria que respalde su ejecución. De este modo el cuidado como práctica comunitaria, amplía la mirada sobre esta actividad como responsabilidad de todos sus miembros. El no reconocimiento de los cuidados de la salud como actividades intrínsecas al mantenimiento cotidiano de la vida, no solo despoja a esta actividad de su valor económico, sino que invisibiliza a quienes lo realizan. La ingesta de las colaciones según los requerimientos para el tratamiento la diabetes, solo puede llevarse a cabo a partir de una selección y elaboración adecuada de las comidas y su correcta administración en porciones pequeñas administradas en determinados momentos del día. El ejemplo de

EN LAS SOCIEDADES MODERNAS ESTA RESPONSABILIDAD MORAL VA USUALMENTE APAREJADA A UN NO RECONOCIMIENTO ECONÓMICO DEL VALOR QUE APORTAN ESTAS ACTIVIDADES.

las ingestas de alimentos destinados a los tratamientos y el valor culturalmente asignado a la alimentación nos permite inferir que la tarea de cuidados alimentarios comprende y no se agota en el cuidado de la salud.

La salud es un derecho humano, reconocida como tal en la Constitución reformada en 1994, que incorpora además los Pactos Internacionales. Se suele hacer mención a la salud como derecho cuando se identifica su vulneración particularmente en el caso de las personas enfermas. Recordemos que existe la Ley 23753 del diabético, que fue sancionada el 29 de septiembre de 1989 y ha sido modificada por otras leyes 25788 (2003) y 26914 (2013), en la cual se enuncian los beneficios (por ende los derechos) que tienen las personas diabéticas para el tratamiento integral de la enfermedad⁵. Si efectivamente en la Argentina la salud es un derecho humano contemplado en la Constitución ¿podrían pensarse los cuidados en salud de las personas que viven con diabetes como parte de ese derecho? ¿Qué derechos tienen particularmente los adultos mayores?

EL CUIDADO DE LA SALUD EN LOS ADULTOS MAYORES

Si consideramos que el cuidado es un trabajo y que quienes los realizan hacen posible el ejercicio de un derecho humano como es el de la salud, podríamos argumentar además que este derecho, en el caso de los adultos mayores, está contemplado en la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, firmada en 2015⁶ recientemente transformada en Ley 23760. En ese documento se reconoce al adulto mayor con derecho a recibir "la atención y cuidado activo, integral e interdisciplinario de pacientes cuya en-

fermedad no responde a un tratamiento curativo o sufren dolores evitables, a fin de mejorar su calidad de vida hasta el fin de sus días" (art.2). A que "los Estados Parte adopten medidas tendientes a desarrollar un sistema integral de cuidados que tenga especialmente en cuenta la perspectiva de género y el respeto a la dignidad e integridad física y mental de la persona mayor" (art. 12). Que "toda persona mayor tenga derecho a la seguridad social que la proteja para llevar una vida digna (art. 17) y en el art. 19 se menciona expresamente el derecho a la salud, así como las medidas que deben tomar los Estados Partes para hacer efectivo ese derecho que comprende la atención integral y contempla el abordaje de las enfermedades según las perspectivas culturales de los beneficiarios. Desde el punto de vista jurídico esta legislación acompaña la ampliación de derechos, que comprende también el relativo a los cuidados cotidianos y así como a disponer de personal capacitado para su ejecución. La Argentina ha adherido recientemente a esta Convención. Sin embargo, el derecho a una vida digna debe contemplar además la existencia de un salario y jubilaciones que garanticen ese derecho. Esto está contemplado en la Convención de 2015 pero la reforma previsional y las futuras reformas laborales pondrían este derecho en duda.

Mientras que un adulto mayor en los países desarrollados posee información y recursos para seguir tratamientos de por vida, en América Latina, esta tarea es primordialmente familiar. Los cuidados se invisibilizan o se moraliza su gestión. Si se pierde el derecho a la salud universal, integral y gratuita, la privatización de los cuidados será la única salida para quienes requieran de los mismos. Por ahora la solidaridad interpersonal en las redes de pares logra efectos protectores, pero esto no sustituye el papel fundamental del Estado como garante y ejecutor de los derechos consagrados en las legislaciones vigentes, a través de políticas que, se ha comprobado en los países centrales, generan menos costes en los usos de los servicios, en la compra de medicamentos, beneficiando la calidad de la vida para los destinatarios de los cuidados y sus familias. A mayor independencia en la gestión de los propios cuidados, mayor estima personal e interés por su propio bienestar. Ser *enfermos saludables* implica, tal y como lo registramos en nuestros trabajos de campo en personas que viven con diabetes, además de una decisión individual, una tarea grupal e institucional, para la generación de una salud colectivamente producida a partir de las instituciones de la sociedad civil y del Estado. Por el contrario, considerar la salud como mercancía y no como un derecho, desprotege no solamente a los beneficiarios y sus grupos de pertenencia, sino a los propios trabajadores de la salud (los cuidadores profesionales), afectando la calidad de la prestación y, por ende, la salud de los adultos mayores. •

Notas

¹ Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, elaborado por el INDEC.

² Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores 2012 (ENCaViAM, 2012).

³ Enfermedad causada por una insuficiencia del páncreas en la producción de insulina para metabolizar la glucosa, predominante en adultos mayores con antecedentes familiares de diabetes, sobrepeso y sedentarismo.

⁴ Red Argentina de Investigaciones de Cuidados en Salud conformada por equipos de investigación de los institutos de Investigaciones Gino Germani, Alfredo Lanari, de Psicología y Andrés Gioja de la UBA, conjuntamente con equipos de las Universidades Nacionales de Quilmes, Lanús y Moreno

⁵ Para un análisis de la vinculación entre el derecho a la salud y la judicialización en el caso de pacientes diabéticos ver Leonardi, C. (2018), "Judicialización del derecho a la salud de personas que viven con diabetes" en *Documentos de trabajo del Instituto de Investigaciones Gino Germani*, en prensa.

⁶ CONVENCIÓN INTERAMERICANA SOBRE LA PROTECCIÓN DE LOS DERECHOS

HUMANOS DE LAS PERSONAS MAYORES, 2015. Convertida en Ley 23760 en junio de 2017 Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?jsessionid=6610E0DB0536A0E2F71DFCB50A43B4D2?id=275347>.

Referencias bibliográficas

Domínguez Mon, A. (2015a). "Cuidados de sí y relaciones de género: trabajo en red en un grupo de personas que viven con diabetes (PVD) en un centro de atención primaria de la salud (CAP) en José León Suárez, Argentina" en: *Política e Trabalho, Revista de Ciências Sociais*, N° 42, UFPB. Disponible en: <http://periodicos.ufpb.br/ojs/index.php/politicaetrabalho>.

Domínguez Mon, A. (2015b). "Prácticas cotidianas de (auto) cuidados en red de grupo de pacientes con diabetes (DBT)" en: Domínguez Mon, A. y P. Schwarz, *Redes de cuidado, autocuidado y desigualdad en salud: personas que viven con enfermedades de larga duración*, Documento de trabajo del Instituto de Investigaciones Gino Germani, N° 75. Recuperado en: webiig.g.ub.edu.ar/iig/.../documentos/dt75.pdf.

Domínguez Mon, A., P. Schwarz, L. Passerino, F. Fattone y M. Burd (2014). "Aprendiendo a cuidar(se)". Documental etnográfico acerca de los cuidados de la salud de personas que viven con diabetes (28 minutos). Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=cyEH4MCWQPM>.

Domínguez Mon, A., P. Schwarz, L. Passerino, F. Fattone y M. Burd (2016). "El cuidado de los cuidadores". Documental etnográfico referido a perspectivas de profesionales de salud del AMBA respecto de la dimensión del cuidado a través de su experiencia institucional (29 minutos). Disponible en: <https://youtu.be/MmNWohQ8xq0>.

Findling, L. y E. López (2015). *De cuidados y cuidadoras. Acciones públicas y privadas*. Buenos Aires. Editorial Biblos.

Lehner, M. P. y L. Findling (2012). "Mujeres y cuidado intergeneracional: los itinerarios del cuidado a niños y a adultos dependientes". Ponencia presentada en las IX Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y VI Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. San Juan, 2012.

Veloso, V. L. y V. A. Tripodoro (2016). "Caregiversburden in palliativecarepatients: a problem to tackle" en *CurrOpinSupportPalliatCare*. 10 (4), p. 330-335.



Envejecimiento e institucionalización: residencias permanentes y temporarias en CABA

POR ESTEFANÍA CIRINO

Doctoranda en Ciencias Sociales. Licenciada y profesora en Sociología (UBA). Estudia temas relacionados con el cuidado familiar y formal de personas dependientes, actualmente investiga instituciones públicas de cuidado para adultos mayores. Participa en el Proyecto UBACyT "Cuidados y familias: una mirada desde la solidaridad intergeneracional".

CARACTERÍSTICAS GENERALES Y SOCIO-DEMOGRÁFICAS DEL ENVEJECIMIENTO

El Censo Nacional de Población de 1970 marcó el inicio del envejecimiento de la población argentina, que actualmente es uno de los cuatro países más envejecidos de América Latina, junto con Cuba, Chile y Uruguay. El porcentaje de personas mayores de 60 años pasó del 7% en 1970 al 14% en 2010 (INDEC, 2015). Las proyecciones del Fondo de Población de las Naciones Unidas indican que hacia 2050 el 25% de la población argentina tendrá 60 años o más (Amadasí y Tinoboras, 2016). Asimismo para 2010, la Ciudad de Buenos Aires alcanza el 21,7% convirtiéndose en la jurisdicción más envejecida del país. Por esta razón, comienzan a pensarse políticas desde el Estado dirigidas a las personas mayores. Algunas estrategias se basan en respuestas con lógicas previsionales, mientras que otras buscan ocuparse de la atención o cuidado de esa población. Se pueden considerar dos tipos de apoyos en los cuidados de adultos mayores: los institucionales, que se relacionan con el proceso salud-enfermedad y que están a cargo de organizaciones tanto públicas como privadas, y los apoyos informales a cargo de la familia y especialmente a cargo de las mujeres.

La mayoría de las investigaciones sobre cuidados hacia adultos mayores se basan en analizar la organización social del cuidado desde la familia y/o los cuidadores formados. Son escasos los trabajos sobre el análisis de las instituciones dirigidas a personas mayores. El objetivo de este trabajo es describir las características y analizar el surgimiento de dichas instituciones, específicamente residencias de larga estadía y residencias temporarias (centros de día) dependientes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. El abordaje metodológico se basó en el rastreo de fuentes secundarias, extraídas del

Archivo General de la Nación y brindadas por la coordinación de centros de día.

En relación al marco regulador de las instituciones para personas mayores en la Ciudad de Buenos Aires, se reglamenta la ley N° 661 en el año 2001 con el objetivo de regular las residencias y otros servicios referidos a personas mayores. Trata sobre la creación de un registro único y obligatorio de establecimientos residenciales para adultos mayores de la ciudad, definiendo el concepto de instituciones e indicando las características estructurales y profesionales necesarias para la habilitación. Reconoce la figura del asistente gerontológico como un profesional necesario para el cuidado. Entre el año 2001 y el 2016 no hubo grandes cambios en la ley 661, solamente se incorporaron algunos decretos, resoluciones y leyes que modificaron ciertos artículos y complementaron la ley existente.

En 2016 la Legislatura Porteña aprueba la "Ley de Geriátrica", que propone reemplazar la ley 661. Los cambios se basan en reconocer el consentimiento que debe realizar el adulto mayor para ingresar al establecimiento, la protección de derechos y la promoción de una mejor calidad de vida. Establece que el objetivo de estos espacios no debe ser el aislamiento y continúa con una lógica de trabajo interdisciplinario. No obstante, desconoce la figura del trabajador social como parte del equipo, por esta razón existen discusiones en cuanto a su aplicación.

EL ROL DE LAS INSTITUCIONES: ALGUNAS DEFINICIONES

Según el Censo Nacional de Población las instituciones de adultos mayores están encuadradas como vivienda colectiva destinada a albergar personas que viven bajo una lógica no familiar con normas de convivencia parti-

► culares (CENSO, 2010). El “hogar de ancianos” refiere a la institución en la que viven adultos mayores y en la que reciben alimentación, hospedaje, atención terapéutica, mientras que la “residencia para adultos mayores” aparece como un lugar destinado a alojar y atender las necesidades biológicas y culturales de personas de 60 años y más, contando con personal capacitado para tal fin y se presenta como una institución integral.

Murgieri (2014) utiliza el concepto de residencias de adultos mayores para referirse a “centros abiertos de desarrollo personal y atención socio-sanitaria multiprofesional en el que viven temporal o permanentemente personas mayores con algún grado de dependencia (física, mental, funcional o social)” (2014: 68). Cuando se indica que es abierto se alude a dos cuestiones: 1) el adulto mayor es quien debe decidir si ingresar o no y cuándo, y 2) estas instituciones no deben estar cerradas a la comunidad. Asimismo debería ser un espacio donde el individuo va a “vivir, no a internarse” y por lo tanto se conformaría como un lugar de “desarrollo personal”, es decir, de prácticas que permitan a los mayores continuar con una vida de proyectos al igual que la población productiva.

Las instituciones de cuidado pueden dividirse en públicas, privadas y de régimen mixto. En las públicas aparecen dos tipos diferenciados de usuarios:

-personas “excluidas” que han perdido sus redes de apoyo como causa de adicciones o trastornos de la personalidad, trabajadores precarizados/informales que han perdido su trabajo, personas en situación de calle;

-personas mayores con enfermedades crónicas, degenerativas que no pueden ser cuidadas por sus familiares.

Por lo tanto las personas institucionalizadas en espacios públicos tienden a tener un promedio de edad más bajo y hay un predominio de varones (Murgieri, 2014). Mientras que las instituciones privadas tienen un límite de edad más preciso (60 años y más) y en ellas hay mayor cantidad de mujeres. Sin embargo los elevados costos mensuales del servicio limitan el acceso a ciertos sectores de la población.

UN BREVE RECORRIDO HISTÓRICO

A mediados del siglo XIX e inicios del siglo XX se desarrollan una serie de instituciones dedicadas a la atención permanente de personas mayores desde la esfera del Estado y de las Organizaciones de la Sociedad Civil. La Asociación Filantrópica y la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires crean en 1857 el asilo de mendigos en el antiguo Convento de los Recoletos, donde hoy se ubica el Centro Cultural Recoleta. La definición de persona mayor estaba atravesada por el concepto de “anciano desvalido” que refería a quienes por accidentes de trabajo o problemas crónicos de salud eran rechazados en los puestos laborales o no tenían la posibilidad de permanecer en el espacio productivo (Freysse et al., 2001).

Los primeros procesos de institucionalización durante el siglo XX, fueron llevados a cabo en el marco de una política asistencial por la Sociedad de Beneficencia.

LAS INSTITUCIONES DE ADULTOS MAYORES ESTÁN ENCUADRADAS COMO VIVIENDA COLECTIVA DESTINADA A ALBERGAR PERSONAS QUE VIVEN BAJO UNA LÓGICA NO FAMILIAR CON NORMAS DE CONVIVENCIA PARTICULARES.

LA RESIDENCIA DEBERÍA SER UN ESPACIO DONDE EL INDIVIDUO VA A “VIVIR, NO A INTERNARSE” Y POR LO TANTO SE CONFORMARÍA COMO UN LUGAR DE “DESARROLLO PERSONAL”, ES DECIR, DE PRÁCTICAS QUE PERMITAN A LOS MAYORES CONTINUAR CON UNA VIDA DE PROYECTOS IGUAL QUE LA POBLACIÓN PRODUCTIVA.

A MEDIADOS DEL SIGLO XX [...] LA FUNDACIÓN EVA PERÓN INAUGURA EL HOGAR DE ANCIANOS “CORONEL PERÓN”. LOS ADULTOS MAYORES ERAN DEFINIDOS COMO ANCIANOS Y EX TRABAJADORES, DE AHÍ LA CREACIÓN DE LAS CAJAS DE JUBILACIÓN EN 1946.

EL 2,3 POR CIENTO DE LAS PERSONAS MAYORES SE ENCUENTRA EN INSTITUCIONES COLECTIVAS. MÁS DE LA MITAD RESIDE EN INSTITUCIONES PERMANENTES, MIENTRAS QUE EN MENOR MEDIDA LO HACEN EN LOS HOSPITALES.

Estos espacios estaban atravesados por una acción que se orientaba exclusivamente a la población con carencias o vulnerable/vulnerabilizada. La Sociedad de Beneficencia de la Capital inaugura a inicios del siglo XX tres “asilos para ancianos”, en los cuales sólo podían ingresar mujeres: Asilo Isabel Balestra Espíndola y pabellón Lea Meller Vack, Asilo Casimira López y Asilo Obligado (ambos funcionaban en el mismo predio) y Hogar Juana Sarriegui de Isthilart¹.

El Asilo Isabel Balestra Espíndola fue inaugurado en 1926 y ubicado en Parque Saavedra, y contaba con una capacidad para 25 mujeres. La institución era concebida como un hogar, lo que podía observarse en su diseño: habitaciones pequeñas proponiendo una lógica de intimidad y respeto (Golbert, 2010). En 1929 se inaugura el Asilo Obligado con capacidad de 14 personas y funcionaba como un hotel, estaba orientado a mujeres pobres mayores de 40 años (Facciuto, 2005). En 1934 se incorporan el pabellón Lea Meller Vack en el Asilo Balestra Espíndola, logrando lugar para 20 mujeres más. Finalmente en 1944 se inaugura el Asilo Casimira López destinado al alojamiento de mujeres ancianas carentes de recursos (Archivo General de la Nación - Documentos Escritos).

Para instaurar lo que se conocía como “moral pública” se apeló a las mujeres acomodadas, es decir, las acciones y prácticas que generaran las bases de un orden social. Por ello las instituciones creadas por la Sociedad de Beneficencia se centraron en albergar a mujeres y niños/as, y sobre todo a mujeres pobres y niños/as huérfanos quienes aparecían como los mayores “peligros” para la mantención del orden. A mediados del siglo XX y luego de la intervención de la Sociedad de Beneficencia, la Fundación Eva Perón inaugura el Hogar de Ancianos “Coronel Perón” ubicado en Burzaco, Provincia de Buenos Aires (1948). Los adultos mayores eran definidos como ancianos y ex trabajadores, de ahí la creación de las cajas de jubilación en 1946. Aspecto fundacional que permite entender la creación de los Derechos de la Ancianidad en 1948 y su incorporación en la reforma de la Constitución del año 1949.

Con la inauguración del Hogar, la Fundación pretendía diferenciarse de los creados por la Sociedad de Beneficencia, indicando que las condiciones de esas instituciones no estaban dadas para que los adultos se sintieran parte de la sociedad. La Fundación establecía la importancia de tener una vivienda digna al mismo tiempo que encarar actividades para que las personas mayores sigan sintiéndose productivos. Las personas que se alojaban tenían la posibilidad de desarrollar actividades laborales remuneradas. Existían, además, actividades de esparcimiento independientemente de su nivel de dependencia. El Hogar contaba con seis pabellones repartidos para diferentes tareas, entre las que resaltan consultorios médicos (generales, odontológicos y enfermería) y una residencia para monjas encargadas de la asistencia de los internos (Ferioli, 1990). Hacia 1954 había en construcción otros tres hogares en las provincias de Córdoba, Santa Fe y Tucumán que no llegaron a inaugurarse (Ferioli, 1990). ►

▶ En 1989 se crea el programa de Centros de Día dependiente en ese momento de la Subsecretaría de Tercera Edad del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, como un espacio de resocialización y cuidados para quienes abandonaban la esfera productiva y quedaban excluidos de los procesos de socialización tradicionales, teniendo en cuenta una propuesta que se alejara del proceso de medicalización de la vejez. Así como una política alternativa a la institucionalización en las residencias de larga estadía. Es un programa más joven que el de las residencias permanentes y no ha tenido mayores cambios desde su formación. En su inicio se creó un centro y en la actualidad funcionan veintiocho en diferentes barrios de la Ciudad de Buenos Aires. Asimismo han ido incorporando actividades y talleres demandados por los usuarios, en la medida en que los trabajadores y la infraestructura lo permiten.

UN PANORAMA ACTUAL DE LA RESIDENCIAS PERMANENTES Y TEMPORARIAS

El 2,3% de las personas mayores a nivel nacional se encuentra en instituciones colectivas. Más de la mitad reside en instituciones permanentes, mientras que en menor medida lo hacen en hospitales (Fassio, 2007). No hay datos fehacientes sobre el total de residencias en el país ya que su contabilización depende de cada provincia y/o municipio.

La Unidad de Gestión de Control y Registro de Establecimientos Residenciales (UGCOR), que depende de la CABA, elabora un listado de instituciones privadas (600 instituciones habilitadas)², mientras que sólo existen cuatro instituciones públicas dependientes de la Secretaría de Tercera Edad, Ministerio de Desarrollo Social del GCBA: dos ubicadas en CABA, una en Ituzaingo y otra en Necochea³. Ofrecen una vivienda y una cobertura social a quienes estén en situaciones de vulnerabilidad, no posean apoyo familiar o no tengan redes de contención. Los criterios para el ingreso son: ser mayores de 60 años y vivir en situaciones de indigencia o con problemas de alojamiento permanente. En el sitio web del Gobierno de la Ciudad se nombran como servicios brindados los de alimentación, atención médica y rehabilitación; servicio de enfermería y atención de la situación social y familiar; también se ofrece ayuda psicológica y talleres para el desarrollo de la lecto-escritura y actividades recreativas y culturales. Debido al escaso desarrollo de investigaciones sobre estas instituciones, no puede establecerse cuáles de estos servicios se encuentran efectivamente en funcionamiento. Un Equipo Interdisciplinario del Área de Admisión de la Dirección General de Promoción y Servicios de la Secretaría de Tercera Edad, debe evaluar previo al ingreso, ciertos requisitos y realiza acuerdos con la obra social de los Jubilados y Pensionados (PAMI) para aquellas personas que necesiten de una residencia permanente y estén bajo la cobertura de este organismo (Findling y Cirino, 2017).

Los centros de día son veintiocho y funcionan en doce comunas de las quince en las que se halla dividida administrativamente la CABA. Cuentan con dos grupos

EN LA ACTUALIDAD CONCURREN APROXIMADAMENTE 1500 PERSONAS MAYORES POR MES A TODOS LOS CENTROS. LAS COMUNAS 6 Y 14 (CABALLITO Y PALERMO) SON LAS MÁS CONCURRIDAS.

de profesionales: los talleristas que rotan por los centros, y el equipo permanente conformado por psicólogos y trabajadores sociales que se encargan del seguimiento de los adultos mayores y de la relación con las familias. Algunos centros funcionan en dependencias del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires mientras que otros lo hacen en Centros de Jubilados, mediante convenios con una compensación económica por el uso de las instalaciones. Para ingresar se requiere una entrevista con el adulto mayor o con un familiar, amigo o vecino. Los criterios son: ser residente de CABA, tener 60 años o más y ser autoválido (se aceptan personas que tengan un padecimiento crónico-degenerativo en las primeras etapas).

En la actualidad concurren aproximadamente 1500 personas mayores por mes a todos los centros. Las comunas 6 y 14 son las más concurridas (Palermo y Caba-

lito). Los centros de la comuna 7 (Flores y Caballito) son los que aparecen en el tercer lugar de asistencia. En las comunas 2, 3 y 13, correspondientes a los barrios de Recoleta (2), San Cristóbal y Balvanera (3), Núñez, Belgrano y Colegiales (13) no hay centros de día.

Los usuarios son, en su mayoría, mujeres a partir de los 70 años. En el caso de los hombres, si bien la cantidad que concurre es mucho menor en comparación con la población femenina, puede detectarse una mayor concentración en el intervalo de edad de 70 a 79 años⁴.

A MODO DE CIERRE

Los programas para personas mayores que ofrecen posibilidades de institucionalización son parte de una política basada en diferentes acciones que se implementa hace varias décadas. No obstante la difusión de estos programas es escasa y posee un elevado grado de fragmentación según las funciones específicas de cada ministerio.

Las residencias de larga estadía proponen criterios ambiguos para el acceso de las personas, la mayoría de los usuarios son individuos con conflictos habitacionales, la contradicción puede observarse en la no definición de espacios abiertos dejando de lado su concepción como espacio de circulación y socialización para las personas mayores. Las posturas políticas-ideológicas frente a estas instituciones fueron modificándose según quienes las dirigían o según las políticas nacionales e internacionales. Es preciso señalar también que existen en funcionamiento residencias que no están registradas en el UGCOR, por lo que no están reguladas bajo los criterios que impone la ley.

Los centros de día resultan ser un programa exitoso para el acceso de los mayores a espacios de socialización, aprendizaje, prevención y promoción de la salud. Se proponen como una vía alternativa a la institucionalización en residencias de larga estadía pero los criterios de ingreso apuntan a mayores con necesidades de cuidados diferentes, destinando estos espacios a individuos autoválidos, excluyendo a los dependientes. Por lo tanto surge la necesidad de evaluar cuáles serán las medidas que se tomarán frente a la población no válida, quienes no pueden acceder a los centros de día por no estar dadas las condiciones edilicias y el personal profesional y no profesional adecuado. En este año se inauguró un centro de día para personas con Alzheimer, sin

embargo no forma parte del programa de centros de día, sino que surge como una iniciativa separada del resto de los centros. Lo que demuestra la necesidad de implementar un sistema de cuidados tanto a nivel de la Ciudad de Buenos Aires como a nivel nacional incorporando a las instituciones, que reúna a los programas y los organice bajo un mismo marco regulatorio.

Ambas instituciones deberán, en un futuro cercano, repensar las características y funciones de estos espacios, teniendo en cuenta las modificaciones que actualmente están apareciendo en la comprensión del envejecimiento como un proceso complejo, heterogéneo y dinámico. •

Notas

¹ Sobre el Hogar Juana Sarriegui de Isthilart no se ha encontrado información en los archivos consultados para este apartado en el Archivo General de la Nación.

² A partir de mediados del siglo XX a medida que aumenta el porcentaje de población adulta con dependencias, aumenta la oferta de instituciones privadas (De los Reyes, 2007).

³ Las dos instituciones que no se encuentran en CABA fueron las primeras inauguradas durante la última dictadura militar. El objetivo era alejar a la población mayor dependiente del centro de la ciudad. Actualmente se siguen conservando esos espacios ya que son predios de gran tamaño y en el caso de cerrarlos el Gobierno de la Ciudad perdería la administración de los predios.

⁴ Los datos fueron aportados por la coordinación de Centros de Día de la Ciudad de Buenos Aires.

Referencias bibliográficas

- Amadasi, E. y C. Tinoboras (2016). *El desafío de la diversidad en el envejecimiento. Familia, sociabilidad y bienestar en un nuevo contexto*. Buenos Aires, Educa, 2016.
- CENSO (2010) "Glosario". Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Buenos Aires.
- De los Reyes, M. C. (2007). "Familia y geriátricos. La relatividad del abandono". Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Facciuto, A. (2005). "La Sociedad de Beneficencia. Lo oculto en la bondad de una época". Buenos Aires, Espacio.
- Fassio, A. (2007). "La institucionalización de adultos mayores en Argentina", *Vertex, Revista Argentina de Psiquiatría*, N° 76, Volumen XVIII, p. 443-447.
- Feriolli, N. (1990). "La Fundación Eva Perón" Tomo II. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Findling, L. y E. Cirino (2017). "Políticas de cuidados hacia adultos mayores en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Acciones y omisiones". Ponencia preparada para el XIII Congreso Nacional de Ciencia Política "La política en entredicho. Volatilidad global, desigualdades persistentes y gobernabilidad democrática", organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires.
- Freysselinard, E.; J. Oddone; J. Paola y N. Passadore (2001). "Hogares de ancianos: una aproximación al estudio de sus características institucionales", en: *Informe sobre la Tercera Edad en Argentina, año 2000*, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Golbert, L. (2010). "De la Sociedad de Beneficencia a los Derechos Sociales". Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2015). Anuario Estadístico de la República Argentina 2013, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC.
- Murgieri, M. (2014). "Controversias en la institucionalización de una persona adulta mayor", en: *Voces en el Fénix*, Año 5, N° 36, p. 66-75.

La dimensión científico-tecnológica como problema de la relación entre teoría, práctica e intervención social en el debate actual sobre el estatuto de la Filosofía Social

PROGRAMACIÓN CIENTÍFICA 2014-2017

DIRECTORA: **PATRICIA DIGILIO**

INTEGRANTES: **GABRIELA D'ODORICO, SEBASTIÁN BOTTICELLI, MARTÍN CHADAD, JORGE CASAS, IGNACIO MACIEL, VIRGINIA OSUNA y FEDERICO FEIJÓO**

LUGAR DE TRABAJO: **CARRERA DE TRABAJO SOCIAL**

CONTACTO: **SEBASTIANBOTTICELLI@GMAIL.COM**

En el marco de los debates sobre el estatuto de la Filosofía Social dentro del campo de la Teoría Social, la investigación del Grupo UBACyT 20020130200248BA tiene por objetivo problematizar la dimensión científico-tecnológica presente en las vinculaciones entre teoría, práctica e intervención social. Para ello se propone analizar críticamente la conexión que la Filosofía Social establece con las prácticas político-sociales y las estructuras de pensamiento y de producción de conocimiento teniendo en cuenta la influencia que el desarrollo científico-tecnológico ejerce sobre estas cuestiones, en particular, en lo referido al diseño de formas de intervención social. En el mismo sentido, también busca examinar las condiciones de posibilidad para la fundamentación

de una perspectiva de la Filosofía Social que se reconoce como teórico-práctica y que aspira a constituirse como una crítica teóricamente productiva de la sociedad y de sus prácticas institucionales.

Frente a las habituales consideraciones que no conceden un estatuto propio a la Filosofía Social, se ha emprendido una revisión crítica a través de dos vías de trabajo contempladas como objetivos de investigación. La primera de estas vías se corresponde con la reconstrucción de los lineamientos que han caracterizado a los enfoques de la Filosofía Social. En este sentido y en base a la lectura crítica de los textos de publicación reciente, se identifican dos tradiciones dentro del desarrollo histórico de la Filosofía Social: una tradición francesa que toma conceptos de la Filosofía Política para problematizar la cuestión social propia del surgimiento de los Estados modernos; y una tradición alemana que se nutre de las técnicas y los enfoques de la Sociología para tematizar las diversas formas de patología social características de las sociedades modernas. La segunda vía, complementaria de la anterior, concierne al examen del impacto de los procesos científico-tecnológicos en las formas de comprensión e intervención sobre la vida en general, los procesos sociales y el viviente humano en particular.

Por estas vías fue posible reconocer que en los debates actuales en los que se intenta definir el alcance y el significado de la Filosofía Social no puede estar ausente la influencia del desarrollo científico-tecnológico en el modo que adoptan sus conceptualizaciones de lo social, la forma de elaboración de los problemas sociales y los modos de intervención social que se diseñan. Tampoco pueden obviarse las concepciones de vida y de existente humano que se elaboran bajo la influencia de los conocimientos biotécnicos que dan lugar a nuevas articulaciones entre lo biológico y lo social, lo natural y lo artificial, especie e individuo, y que se encuentran en correspondencia con el sentido y la forma que adopta la construcción de una nueva concepción antropológica esencialista y/o individualista en el actual estado del capitalismo que identificamos -de acuerdo con distintas líneas teóricas que coinciden en subrayar su componente científico-tecnológico- como biotecnológico, bioregulatorio, securitario, in-munitario o biotecnocapitalismo y donde las llamadas *antropotécnicas* pueden ser reconocidas según las formas que alcanzan en su proyección socio-política/institucional.

En este marco, el examen de la relación entre gobierno y formas de subjetivación permitió identificar cómo la noción de "naturaleza humana" se constituye en un supuesto filosófico de suma relevancia para la intervención política.

En línea con la centralidad que alcanzan los procesos científico-tecnológicos en las formas de comprensión e intervención sobre la vida en general y los procesos socio-políticos en particular se planteó la necesidad de una revisión crítica de los planteos en torno a la relación entre ciencia, tecnología, innovación y desarrollo social. Para esto, se reconstruyeron los debates que han tenido lugar en la Argentina sobre las políticas de ciencia y tecnología en el siglo XX. Se elaboraron criterios de selección y análisis a partir de los cuales se identificaron y caracterizaron las posiciones más relevantes. Se establecieron ejes conceptuales a fin de reconstruir dos de los principales paradigmas que refieren al marco intelectual y a la estructura institucional de las políticas en ciencia y tecnología en relación al problema del "desarrollo". El examen crítico de estos paradigmas permitió identificar sus límites así como los elementos de los mismos que permanecen todavía vigentes en los diseños actuales.

De manera complementaria, se buscó articular el campo de los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología con las perspectivas provistas por los Estudios de la Poscolonialidad y la Decolonialidad interpretando esta vinculación como un aporte que permite ampliar la concepción de desarrollo social. Teniendo en cuenta que estas líneas de estudio señalan que la dimensión epistemológica representa un aspecto central para elaborar un análisis crítico de la colonialidad, uno de los objetivos de la investigación consistió en recuperar esos planteos para componer una perspectiva geo-epistemológica con el objetivo de examinar críticamente la dependencia epistémica de la ciencia y la tecnología en la relación centro-periferia.

En ese sentido, resultó posible identificar dos de las principales cuestiones que hacen a la particularidad de nuestro tiempo: la dimensión que alcanza el desarrollo científico-tecnológico y la concepción y tratamiento de lo viviente. Y estas dos cuestiones se hacen una cuando se trata de dar cuenta de esa concepción y tratamiento de lo viviente bajo el actual régimen científico-tecnológico. Sobre la base de estas consideraciones interpretamos que es posible concebir que las modificaciones en el funcionamiento de la administración estatal promovidas por la impronta socioeconómica identificada como neoliberalismo y las consecuencias sociopolíticas que tienen las reformas que buscan aproximar los criterios de funcionamiento del Estado a las lógicas empresariales encuentran parte de su fundamentación en esta forma de racionalidad técnica que habilita una particular valoración de las condiciones de existencia y del tratamiento de la vida.

El desarrollo de estas vías de investigación descritas permitió entender que el proceso de revisión de la relación entre teoría-práctica y de las formas de producción de conocimiento en el campo de la Filosofía Social exige reconocer que cada tiempo y sociedad tiene particularidades que los hacen específicos y que parte del trabajo para precisar el alcance y el estatuto de la Filosofía Social, en el marco de la filosofía en general y de la teoría social en particular, consiste en identificar esas especificidades y las formas propias que la Filosofía Social adopta para tratar con ellas.

Un análisis microsocioal de la agencia en sectores de clase media y popular. Procesos de reproducción y cambio de las clases sociales en la Argentina contemporánea

DIRECTORA: RUTH SAUTU

CODIRECTORA: PAULA BONIOLO

INTEGRANTES: PABLO DALLE, RODOLFO ELBERT, MERCEDES KRAUSE, CAROLINA NAJMÍAS y DIEGO PAREDES

LUGAR DE TRABAJO: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI

CONTACTO: RSAUTU@FIBERTEL.COM.AR

Nuestro equipo de investigación se conformó en 2001 y su foco siempre fue el análisis de las clases sociales en la sociedad argentina. El acercamiento a la temática nodal se desarrolló a partir de una amplia gama de estudios sobre las transformaciones de las estructuras de poder, la evolución de la estructura de clase, el examen de la magnitud de la desigualdad de oportunidades de vida entre posiciones de clase, la reconstrucción de experiencias y comportamientos típicos de clase, las probabilidades de movilidad social intra e intergeneracional, la influencia de la agencia individual y familiar para generar o no oportunidades dadas las circunstancias del contexto social inmediato, la conformación de estilos de vida distinguibles y distintivos, la interrelación de desigualdades de clase y de origen étnico, el papel del territorio en la transmisión intergeneracional de oportunidades desiguales y los efectos de la estructuración del mercado de trabajo en la conformación de clases sociales¹. El trabajo es colaborativo e integrador de los resultados de estudios de apoyo con entidad propia, como por ejemplo las tesis de posgrado y actuales proyectos individuales de cada integrante. Todos los miembros del equipo somos docentes de Metodología de la Investigación en la cátedra dirigida por Ruth Sautu en la Carrera de Sociología.

Los principales logros alcanzados con el proyecto vigente son:

1. *El desarrollo teórico de la articulación entre los enfoques macro y micro-sociales en el análisis de la reproducción y cambio en la estructura de clase.* La hipótesis más fuerte es que el desarrollo económico-tecnológico, la concentración de la economía y la tercerización del empleo en gran medida dan cuenta a nivel macro-social de las bifurcaciones en las clases sociales (Sautu, 2017).

2. *La constitución de estilos de vida, transformación de la cultura de clase y constitución de fronteras simbólicas.* Además de la inserción estructural, existen aspectos simbólicos, modos de pensar y actuar, y manejos del lenguaje propios del desempeño que condicionan a las ocupaciones y los contextos organizacionales (Sautu, 2017). Los altos niveles del *management* por ejemplo han desarrollado estándares de acceso y desempeño que actúan como barreras que trascienden la educación o capacitación técnica (Paredes, 2014).

3. *La dimensión territorial de las clases sociales: el entorno residencial como campo de posibilidades de movilidad ocupacional.* Boniolo abordó el peso que tiene el lugar de residencia en las oportunidades educativas y laborales para la movilidad social. La socialización en las zonas de residencia incorpora vínculos que configuran expectativas y fuerzan patrones de movilidad según la herencia de clase. La agencia humana es una expresión individual que, sin embargo, incorpora el entorno; entre otros factores, está afectada por los efectos de vecindario. Compartir el espacio habitacional puede contribuir a adquirir determinados capitales que, dentro de los factores de agencia humana, fuerzan patrones de movilidad diferenciales. Los territorios o espacios socio-habitacionales, abren posibilidades o interrumpen los posibles caminos a la movilidad (Boniolo y Estévez Leston, 2017: 35).

4. *El entramado de condiciones y recursos movilizados a lo largo de trayectorias familiares y de vida en los procesos de reproducción y movilidad social intergeneracional.* Dalle (2016) analizó la movilidad social desde las clases populares a partir de articular tres niveles de análisis: macro, meso y micro-sociales. Por un lado, las oportunidades de movilidad social están relacionadas con las estrategias de desarrollo económico, la expansión educativa y el cambio tecnológico, que producen transformaciones en la estructura de clases. Asimismo, las chances de ascenso de clase dependen de las condiciones de vida de la clase social de origen que incide mediante la transmisión intergeneracional desigual de recursos materiales y simbólicos. Existe un fuerte componente de la agencia humana en los procesos de movilidad social caracterizados por el esfuerzo, la capacidad y la decisión para aprovechar oportunidades o vencer circunstancias adversas; esto también depende en gran medida de la perme-

abilidad de las fronteras de clase de la sociedad. Las instituciones, especialmente la universidad, y la red de relaciones sociales son mecanismos que conectan las oportunidades con la voluntad familiar o personal de progresar socialmente. Najmias (2014) muestra cómo las estrategias familiares se van concatenando en el tiempo buscando aprovechar sus oportunidades de agencia en un contexto de estructuras desiguales. A su vez, en el análisis comparativo de relatos y genealogías de familias de clase media y popular, con hijos menores o jóvenes, Krause (2017) encontró que la educación, ocupación, género, migración y sucesos de vida (casamiento, embarazo, muertes) se entretajan a lo largo del curso de vida con la clase social.

5. *Los efectos de la estructuración del mercado de trabajo en la conformación de clases sociales.* Elbert (2017) analizó las consecuencias de la informalidad persistente en el mercado de trabajo argentino para la composición y el comportamiento de la clase trabajadora. En particular, estudió los vínculos estructurales (fluidez formal-informal en las trayectorias laborales), familiares y de acción colectiva entre trabajadores formales e informales del AMBA en el período posterior al colapso del modelo neoliberal en la Argentina. Concluyó que la formalidad/informalidad laboral constituye una frontera entre segmentos significativos dentro de la clase trabajadora pero no delimita clases sociales distintas según experiencias de clase, sociabilidad y acciones colectivas.

6. *El relevamiento de una encuesta sobre cursos de vida y trayectorias familiares de clase.* Para avanzar en el análisis de los temas de interés, el equipo relevó, en el AMBA, entre 2015 y 2016, una encuesta aleatoria de 1065 personas de 25 a 65 años. La muestra fue probabilística multi-etápica, con selección aleatoria en todas las etapas, lo cual permite realizar estimaciones al universo de la población. El trabajo de campo fue coordinado por Dalle, Boniolo y Elbert; el diseño de la base de datos y manual de códigos correspondió a Najmias. Paredes y Krause contribuyeron en la codificación de los cuestionarios. La jefa de trabajo de campo fue en una primera etapa la Lic. Barletta y luego la Lic. Leiva y la codificación de ocupaciones fue coordinada por Carrascosa, quien llevó adelante la tarea junto a Lazarte, Rodríguez y Estévez Leston. Un reconocimiento especial para Blanca Ríos, Florencia Morales, Paula Tatte y Manuela Leiva, quienes nos acompañaron en la difícil tarea de relevar las encuestas durante el trabajo de campo.

La encuesta contiene datos sobre los hogares y las trayectorias completas de los encuestados: laboral, residencial y educativa, y redes de relaciones sociales y familiares; en las cuales se consignan detalles de tiempo y lugar, ocupaciones, ciclos de educación formal y tipos de conocimientos (oficios y otro tipo de competencias técnicas). Se tienen datos, además, sobre: características socio-demográficas de padres y abuelos. Asimismo, contiene preguntas abiertas y test proyectivos sobre agencia.

Una característica central del diseño de la encuesta es la intersección entre la biografía familiar/personal y el contexto socio-histórico, interrelación captada a través de la edad en que suceden eventos significativos en la vida de las personas (migraciones, salida del sistema de educación formal, tenencia del primer hijo, ingreso al mercado de trabajo, ingreso a la ocupación presente, etc.). Así la encuesta brinda la posibilidad de estudiar cómo inciden en las trayectorias los cambios históricos de tipo estructural.

7. *Formación de estudiantes e inicio de una carrera académica.* En el desarrollo del trabajo de campo participaron jóvenes que se incorporaron al equipo, formándose en distintas etapas del diseño de investigación. Participaron en la preparación del trabajo de campo: sorteo de las manzanas y puntos de arranque, realización de entrevistas, codificación de cuestionarios y carga de la base de datos. En todas las etapas formamos grupos de trabajo dirigidos por un miembro del equipo y compuesto por varios estudiantes y graduados jóvenes. El propósito fue inculcar en los jóvenes la noción de que el trabajo científico es necesariamente colaborativo y que la adquisición de las herramientas para la investigación social se hace en la práctica de la investigación.

Nota

¹ Desde 2001, el equipo ha recibido financiamiento de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y el CONICET. El presente informe se enfoca en los proyectos UBACyT N° 20020130100372: "Un análisis microsocioal de la agencia en sectores de clase media y popular. Procesos de reproducción y cambio de las clases sociales en la Argentina contemporánea" y PICT N° 1599: "Reproducción y movilidad social en Argentina (1992-2012): cambios estructurales, oportunidades del entorno y capacidad de agencia". Directora: R. Sautu; Investigadores del grupo responsable: P. Dalle, P. Boniolo y R. Elbert.

Referencias bibliográficas

- Boniolo, P. y B. Estévez Leston (2017). "El efecto del territorio en la movilidad social de hogares de la Región Metropolitana de Buenos Aires", *Cuadernos Geográficos*, 56 (1).
- Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares: Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013*. Buenos Aires, IIGG/CLACSO/CICCUS.
- Elbert, R. (2017). "Union Organizing after the collapse of Neoliberalism in Argentina: The Place of Community in the Revitalization of the Labor Movement (2005-2011)" *Critical Sociology*, 43 (1).
- Krause, M. (en prensa). "La interseccionalidad entre clase y género: un acercamiento desde los relatos de vida". *Laboratorio*.
- Najmias, C. (2014). Reseña tesis de maestría "Estudiantes Sordos e Hipoacúsicos: El proceso de elección de escuelas en el AMBA desde la perspectiva de familias de clase media". *Revista Propuesta Educativa*, 23 (41).
- Paredes, D. (2014). "Las relaciones en el mundo corporativo: los directores de grandes empresas como agentes de la reproducción del poder económico". En Szlechter, D. y F. Luci (comp.) *Sociología del management en la Argentina. Una mirada crítica sobre los actores, los discursos y las prácticas en las grandes empresas del país*. Buenos Aires, EDICON.
- Sautu, R. (2017). *Economía, clases sociales y estilos de vida*. Buenos Aires, Lumiere.

Memoria sensible. Galaxia Zuckerberg. Pornología

PROGRAMACIÓN CIENTÍFICA 2014-2017

DIRECTOR: DANIEL MUNDO

INTEGRANTES: DIEGO GERZOVICH, ARIEL IDEZ, MAURO GRECO, DÉBORA PETERS, MAXIMILIANO DE LA PUENTE, LUCAS BAZZARA, SABRINA BARBALARGA, FLORENCIA MARCIANI, GINO GINGOLANI TRUCCO, LEONARDO NOVAK, MARIELA GENOVESI, ANA CENTENO, VANINA AGOSTINI y CANDELA PONCE

LUGAR DE TRABAJO: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI

CONTACTO: DANIMUNDO@HOTMAIL.COM

En una lectura superficial de nuestro programa podría creerse que el Seminario se propone una historia de los medios de comunicación humanos, desde la oralidad hasta Internet. Pero como conocemos la currícula de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, esa historia no consistirá en una sucesión de aparatos y máquinas que se van sucediendo o progresando hasta culminar en algún multimedia que los aúna a todos, sino que de alguna manera leeremos la historia desde su “culminación”, es decir nuestro tiempo presente. Ni una historia tradicional de los medios ni tampoco una historia anacrónica de ellos: una historia viva en la que el historiador trabaja con el pasado generando, a la vez, una tensión con ese pasado que no está detenido en una postal sino que continúa actuando en cada instrumento que pretende enterrarlo, anularlo o domesticarlo. El objetivo o el lente por medio del que enfocaremos ese pasado creará –es lo que esperamos– una “imagen dialéctica” que aunará el pasado a indagar con el más radical presente, el presente obvio de los medios digitales. Nuestro atalaya es Zuckerberg. Él revive toda una tradición “olvidada” que llega hasta las cuevas de Lascaux e incluso más lejos: es el sueño de la comunidad. Estaremos, por supuesto, atentos a la particularidad de cada medio, pero siempre con el objetivo

de comprender lo que está sucediendo con Facebook, con Instagram, con Twitter, con Tinder, etcétera. No sólo nos interesan los contenidos intercambiados en esos medios, lo que haría que los medios pierdan su singularidad y vuelvan a ser lo que siempre fueron para las Ciencias de la Comunicación, meros medios/soportes invisibilizados que transmiten una información de un lugar y un tiempo determinado a otros; nos importan también el precio de sus acciones en la bolsa de comercio, el valor de “lo nuevo” en un mundo en constante cambio, la miniaturización y la portabilidad de los aparatos, las fusiones mediáticas y también su declive, muerte y reemplazo por un “nuevo” medio. El medio como un actor en evolución. ¿Y los seres humanos? Concebir a cada nodo de esa evolución mediática como un punto conflictivo de intereses y deseos, un espacio/tiempo en el que perspectivas teóricas distintas ponen su foco en uno u otro material. A partir de la perspectiva elegida tendremos una u otra imagen de lo humano. O en otros términos, y retomando el título de un capítulo fundamental de Técnica y Civilización, el libro de Lewis Mumford: se trata de revisar la “preparación cultural” que fue necesaria para llegar a nuestra sociedad mediática y mediatizada, para que aceptemos como “normal” lo que no es más que el resultado de energías y actores históricos en pugna, y cuyo punto final, su knock out o su game over todavía están por decidirse. Hace treinta años, cuando las carreras de comunicación y periodismo comenzaban a instituirse en Latinoamérica, la disputa se entablaba entre el concepto y las prácticas de la comunicación, y el concepto y las prácticas de la información. Las posturas que defendían la comunicación eran humanistas y progresistas, mientras que las que hacían lo propio con la información eran tecnofílicas y alienantes. Tan sólo el recuerdo de esas discusiones da cuenta de la desorientación que atravesábamos sobre lo que estaba ocurriendo en el mundo de las tecnologías de la comunicación, la información y la vinculación de masas.

Nosotros partiremos de un prejuicio: ese mundo de la comunicación como práctica de la comunión, del tête à tête o face to face, del encuentro y del legado se convirtió en la utopía de un marco teórico que quedó o está a punto de quedar descatalogado. Por ello comenzaremos directamente con el que creemos el primer aporte teórico/práctico de peso para comprender la sociedad de la segunda mitad del siglo XX, lo que se conoce como la Teoría Cibernética de la Información. Weiner y Shannon constituyen los primeros investigadores que elaboran un plan en el que el ser humano funciona como una variable regulatoria de los medios de información y comunicación, y no como el actor de peso en el espectro mediático. El filósofo Marshall McLuhan tomará la posta y construirá, a su manera ecléctica, la primera Teoría Auténtica de los Medios de Vinculación de Masas.

Aquí, en este punto de partida, se abren una gran cantidad de sendas por donde recorrer el devenir mediático de la sociedad postmoderna (la llamamos postmoderna, pero podríamos denominarla de diferentes maneras: tardocapitalista, postdisciplinaria, postfordista o postindustrial, de la comunicación, de la información, líquida, etcétera). Nosotros elegimos la que creemos central, porque su “objeto” había sido el Objeto privilegiado del siglo XX: el sexo y la sexualidad. La liberación de la representación de la sexualidad –que no es lo mismo que la liberación del sexo: más bien podría interpretarse como la inauguración de un nuevo tipo de sexualidad, y con él de un nuevo tipo de ser humano, de un ser post o transhumano– da cuenta de la transformación social y política radical que estaba viviendo en esos años. Nosotros consideramos a todas estas transformaciones o liberaciones como signos de un acontecimiento incluso más importante. Hace más de un siglo Friedrich Nietzsche sentenciaba en una famosa fórmula “la muerte de dios”. Para nosotros el fin de la era metafísica, que él también anunció y tantos otros tomaron la antorcha, recién se concretó con el traspaso del código de registro analógico al digital. El siglo XX fue el siglo del programa de desmontaje no sólo de la metafísica sino de la sociedad y la estructura mental que la metafísica traía consigo. La trampa reside en que todavía debemos recurrir a esa estructura para poder reflexionar sobre las condiciones de existencia en la sociedad de masas postmetafísica.

Con el fin de la metafísica termina una era demasiado humana de por lo menos dos mil quinientos años, pero no termina el régimen capitalista. Termina una estructura mental cuyo medio hegemónico era el libro, pero no termina ni la producción masiva de libros (más bien ésta se multiplica exponencialmente) ni las condiciones económicas y sociales que la producción de libros en particular, y la producción de cualquier mercancía en general, implican. Sólo que esas condiciones de producción, circulación y consumo también cambian. A este estadio del capitalismo nosotros le damos el nombre de Capitalismo Afectivo, porque hace del afecto la última mercancía a producirse masivamente. El Capitalismo Afectivo o postmetafísico, cuyo modo de vincularse es a través de alguna modalidad del código digital, conoce un despliegue de vinculación y registro sólo limitado por la capacidad tecnológica, es decir ninguna ética ni ninguna intencionalidad humana parecen jugar algún rol más o menos relevante a la hora de decidir el destino de la deriva tecnológica. En este sentido habría que considerar al ser humano una plataforma de despegue o de aceleración de la vinculación mediática que se está llevando adelante. Este ser posthumano que todavía figuramos como ser-humano tiene un sexo. A ese sexo lo llamamos porno.

Sexo porno y no representación pornográfica. Si bien ambos términos se utilizan como sinónimos –son sinónimos–, para nosotros la pornografía era un texto perteneciente a un género literario y audiovisual menor y despreciado por el campo del arte, y que infectaba de algún modo todo lo que catalogaba. El porno, en cambio, es una lógica, una manera y estructura de vinculación específica de un momento histórico en la evolución de los medios. Ésta es la hipótesis que de algún modo el presente Seminario tratará de poner a prueba y someter a discusión. •

Ciencia, sociedad y complejidad. Indagaciones en torno a la epistemología constructivista de Niklas Luhmann

PROYECTO DE RECONOCIMIENTO INSTITUCIONAL R 15-007

DIRECTOR: **GASTÓN BECERRA**

CODIRECTOR: **PEDRO GIORDANO**

INTEGRANTES: **MICAELA CIARDIELLO y CARLOS GAINZA**

LUGAR DE TRABAJO: **INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI**

CONTACTO: **GASTONBECERRA@SOCIALES.UBA.AR**

ACERCA DEL PROYECTO

El Proyecto de Reconocimiento Institucional "Ciencia, sociedad y complejidad en la epistemología constructivista de Niklas Luhmann" se constituye como marco de trabajo para un grupo de docentes, estudiantes e investigadores jóvenes de la carrera de Sociología (UBA) en torno a problemas de la teoría sociológica, la teoría social y la epistemología constructivista. Desde el inicio de nuestro trabajo -informalmente, a principios de 2015 y luego como equipo del mencionado Programa- nos abocamos a una lectura sistemática y pormenorizada del estudio La ciencia de la sociedad, así como de otros trabajos de Luhmann acerca de la ciencia y de la labor sociológica, y a su discusión en una lectura comparada con otros autores, los cuales se dividieron en tres grupos: referentes constructivistas, como Humberto Maturana, Ernst von Glasersfeld y Heinz von Foerster; referentes de la teoría social y sociológica, como Jürgen Habermas, Talcott Parsons y Max Weber; referentes de la perspectiva sistémica-cibernética como Warren McCulloch, Norbert Wiener, Ross Ashby y Ludwig von Bertalanffy.

Las preguntas centrales de nuestra indagación fueron: ¿cuáles son los supuestos que subyacen a la propuesta epistemológica de Niklas Luhmann, el constructivismo operativo? Y, de allí, ¿cuál es el vínculo con su teoría de la sociedad? Nuestras lecturas nos llevaron a especificar estos problemas, lo cual originó nuevos interrogantes: ¿cómo se posiciona el autor frente a la visión clásica de un conocimiento científico que pretende alcanzar "la verdad", lograr un progreso racional y aproximarse hacia "la realidad"?; ¿cuál es la relación que propone entre conocimiento científico, valores sociales y factores políticos y económicos? Todas estas preguntas abonaron a la comprensión del problema de la complejidad en la obra de Luhmann desde diferentes perspectivas.

RESULTADOS PRELIMINARES

En cuanto a nuestros hallazgos, hemos avanzado, en primer lugar, en la elucidación de los supuestos epistemológicos y ontológicos del "constructivismo operativo" de Luhmann. En esa línea, se indagó en sus discusiones con otros autores ligados a la tradición constructivista (como Maturana y Von Glasersfeld), con otros referentes sociológicos de tradiciones alternativas (como el realismo analítico de Parsons) y sus principales influencias filosóficas (como Berkeley, Wittgenstein, Whitehead, Piaget y Quine). De la sistematización y la comparación de posiciones, resultó la especificación de la apuesta de Luhmann, entre cuyos componentes se destacan: la distinción entre operación/observación como una decisión estratégica para "radicalizar" la reflexión constructivista; la combinación de un cierto escepticismo epistemológico con un realismo ontológico; la primacía de la diferencia como categoría fundamental ya no solamente de su reflexión sistémica -algo reconocido en la literatura-, sino también de su reflexión ontológico-epistemológica. Esto nos permitió, principalmente, diferenciarlo de la tradición "constructivista radical" a que la bibliografía especializada lo asocia comúnmente.

En segundo lugar, se buscó precisar el vínculo entre estas posiciones epistemológicas y su forma de entender los sistemas sociales, lo que nos llevó a discutir otras de sus obras -como Sistemas Sociales e Introducción a la Teoría de Sistemas- y retomar a los referentes de la tradición sistémica y cibernética previamente mencionados a

finés de identificar similitudes y divergencias. Desde allí, se hizo foco en la comparación con Parsons y Maturana y se analizaron los distintos usos y sentidos en torno a la noción de "sistemas" (sistema teórico/empírico; sistema todo/parte; sistema input/output; sistemas orgánicos, con entorno y en equilibrio; sistemas cibernéticos o complejos; sistemas autorreferentes), así como también las diversas formas de entender la complejidad -a la que Luhmann refiere como el principal motor de la formación de sistemas-. Del vínculo de ambos componentes se vislumbró una serie de decisiones teóricas y metodológicas fundamentales que caracterizan a su postura sociológica, como ser: la adopción del principio de "autopoiesis"; la reinterpretación del sentido como horizonte de posibilidades en el plano comunicativo; el postulado por el cual la diferenciación de sistemas sociales responde a su evolución y no a un esquema a priori; y el desarrollo de una metodología de corte funcionalista, con una orientación comparativa, y vinculada con una técnica de observación de segundo orden.

Una tercera línea de indagación nos llevó a reinsertar estas consideraciones teóricas en el marco de la imagen que Luhmann tiene de la ciencia. Particularmente, nos interesó precisar el sentido y el alcance de los posicionamientos característicos de su obra, como el post-humanismo y el anti-normativismo. Sobre estos puntos, la reflexión epistemológica de Luhmann se expresa en el tratamiento de los acoplamientos entre el sistema social de la ciencia y los sistemas psíquicos, en la relación entre el conocimiento científico y los valores sociales y en los acoplamientos entre el sistema social de la ciencia y otros sistemas funcionales, como es el caso de la política, la economía y la religión, entre otros. Para abrir la discusión, aquí se buscó comparar esta posición con la de otros referentes de la sociología clásica y contemporánea, específicamente con Max Weber y Jürgen Habermas. Esta línea de análisis resultó en una crítica de la noción de la objetividad de la ciencia y del conocimiento científico, y de una defensa bastante particular de la neutralidad valorativa.

ACTIVIDADES Y PUBLICACIONES

Como resultado del avance de nuestras investigaciones, hemos participado (individualmente y como equipo) en varios eventos: Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata (Gainza, Becerra y Giordano, 2016), Jornadas de Epistemología e Historia de la Ciencia de la Universidad Nacional de Córdoba (Giordano, Becerra y Ciardiello, 2016), Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Ciardiello y Martínez, 2015), y Jornadas de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (Becerra, 2015b). Para las XII Jornadas de la Carrera de Sociología, Recorridos de una (in)disciplina. La Sociología a sesenta años de la fundación de la Carrera, del 22 al 25 de agosto de 2017, nos aceptaron la organización de la mesa titulada "Complejidad y sociología" en la que recibimos numerosos trabajos de investigadores, docentes y estudiantes de varias facultades de la UBA, además de otras universidades nacionales. El trabajo realizado también ha resultado en varias publicaciones individuales en revistas de las áreas de interés del proyecto (Becerra, 2016a, 2016b; Ciardiello, 2015; Giordano, en prensa), y se encuentran en publicación y elaboración otros trabajos como equipo. Además, en el marco de esta investigación se han conducido trabajos de estudiantes que resultaron en horas de investigación acreditadas por la Carrera de Sociología (UBA).

En lo que resta del proyecto, se prevé la elaboración de nuevas publicaciones que condensen nuestros avances y aclaren los nuevos interrogantes que fueron surgiendo, de cara al planteo de nuestro próximo proyecto de investigación. •

Referencias bibliográficas

- Becerra, G. (2015). Puentes entre problemas sociales complejos y teorías sociológicas. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología. Universidad de Buenos Aires.
- Becerra, G. (2016a). De la autopoiesis a la objetividad. La epistemología de Maturana en los debates constructivistas. Opción. Revista de ciencias humanas y sociales, 32 (80), 66-87.
- Becerra, G. (2016b). Sociocibernética: tensiones entre sistemas complejos, sistemas sociales y ciencias de la complejidad. Athenea Digital, 16 (3), 81-104.
- Ciardiello, M. y Martínez, L. (2015). Consecuencias de una crítica ideológica fundamentada normativamente: notas sobre la crítica luhmanniana a la teoría crítica de Habermas". Actas de las VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Ciardiello, M. (2015). La realidad social bajo el prisma comunicativo. Una breve reconstrucción del debate entre Niklas Luhmann y Jürgen Habermas. Question. Revista Especializada en Periodismo y Comunicación, Sección Ensayos, 46 (1).
- Gainza, C.; Becerra, G. y Giordano, P. (2016). Neutralidad valorativa y objetividad en la visión de la ciencia de Max Weber y Niklas Luhmann. IX Jornadas de sociología de la UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- Giordano, P.; Becerra, G. y Ciardiello, M. (2016). Los sentidos de la noción de 'sistemas' en las teorías de Parsons y Luhmann. XXVII Jornadas de Epistemología e Historia de la Ciencia. Área lógico-epistemológica de la Escuela de Filosofía y el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Giordano, P. (en prensa). Realidad y ciencia en el realismo analítico de Talcott Parsons y el constructivismo operativo de Niklas Luhmann. Revista Española de Sociología,

Sociología comparada de los especialistas religiosos (católicos, evangélicos, judíos, islámicos, afrobrasileños, neoindigenistas y del circuito alternativo)

CONVOCATORIA 2016-2018

DIRECTOR: FORTUNATO MALLIMACI

INTEGRANTES: JUAN CRUZ ESQUIVEL, MARI-SOL GARCÍA SOMOZA, VERÓNICA GIMÉNEZ BELIVEAU, MARÍA GABRIELA

IRRAZÁBAL, MARIELA MOSQUEIRA, MARÍA SOL PRIETO Y MAGALÍ KATZ

LUGAR DE TRABAJO: CARRERA DE SOCIOLOGÍA

CONTACTO: MKATZ@SOCIALES.UBA.AR

Dado que esta investigación se encuentra en su primera etapa, presentamos los logros obtenidos desde 2016 al presente para la Ciudad de Buenos Aires. Se destacan dos proyectos de los cuales participaron la mayoría de los investigadores que integran el grupo actual. El recorrido empezó hace seis años, financiado por la Agencia Nacional de Producción e Innovación Científica y Tecnológica que se centró en la realización de la Primera Encuesta Nacional de Actitudes y Creencias Religiosas, estudio cuantitativo de carácter nacional de más de 2500 casos, en donde se indagó sobre cuestiones tales como: adscripción religiosa, creencias, las representaciones sobre la Iglesia y los vínculos entre la Iglesia y el Estado, y entre la religión y la política, así como representaciones acerca de hábitos y cuestiones en disputa en el campo religioso. Los resultados de este estudio fueron publicados en el Atlas de la Diversidad Religiosa en Argentina. Otro antecedente es la Guía de la Diversidad Religiosa en la Ciudad de Buenos Aires² así como la información obtenida de Cultos Ciudad de Buenos Aires³.

Se identificó la presencia de especialistas religiosos provenientes de diversos cultos: católicos, evangélicos, judíos, musulmanes, grupos afro y los que hemos identificado como nuevas espiritualidades⁴, y del circuito alternativo. Se consultó bibliografía, documentos, actores religiosos destacados en Ciudad de Buenos Aires y, se realizaron trabajos de campo exploratorios para construir la guía de pautas para entrevistas en profundidad. Así como hemos obtenido logros, hemos hallado algunos contratiempos. Nos ha resultado más difícil de lo que estaba previsto acceder a los datos secundarios de los especialistas de determinadas adscripciones religiosas. De entre los que se encuentran disponibles, no lo están correctamente sistematizados y actualizados, lo que ha implicado un mayor trabajo de procesamiento. A su vez, aparecen deficiencias en el acceso a documentos, archivos, trayectorias, etcétera. Esto está exigiendo una profunda y mayor reflexión hermenéutica, teórica y metodológica sobre lo que significa ser especialista religioso en el siglo XXI y los conceptos y categorías a utilizar. En pos de fortalecer una perspectiva comparada, consideraremos en nuestro análisis especialistas provenientes de diversos cultos: católicos, evangélicos, judíos, musulmanes, afrobrasileños, neoindigenismo y del circuito alternativo. Dado que se trata en definitiva de profundizar en la sociología de las creencias, donde a partir de prácticas más o menos institucionalizadas, se vinculan los procesos sociales de representación, legitimación y constitución de un cuerpo de especialistas (que pueden identificarse como magos, profetas y/o sacerdotes) que pertenecen al espacio de la producción y a la reproducción simbólica y sagrada al interior de un linaje que los reconoce e instituye. A continuación un detalle de las aproximaciones logradas hasta la fecha.

Catolicismo: podemos indicar que existen en CABA registradas 186 parroquias; 102 iglesias y capillas; 14 santuarios; 4 monasterios femeninos; 86 casas de religiosos; 219 casas de religiosas; 245 centros educativos; 443 sacerdotes diocesanos en la diócesis; 320 sacerdotes religiosos; 10 diáconos permanentes, 76 hermanos; 59 seminaristas mayores y 1386 religiosas⁵. Si a estos datos los cruzamos con las entrevistas realizadas hasta este momento, encontramos que: La formación católica de especialistas abarca más allá de la formación teológica, cultural y social en los seminarios oficiales. Esto lo vemos reflejado en las distintas formas en que son registrados los especialistas religiosos católicos. Nos referimos a parroquia, iglesia, capilla, santuario, monasterio, casa de religioso/a, centro educativo, diocesanos, no diocesanos, diáconos, seminaristas.

En las entrevistas aparece con fuerza el tipo de especialista sacerdote en CABA. Dentro del equipo de investigación, hay un subgrupo que sigue especialmente a veintitrés (23) sacerdotes insertos en sectores empobrecidos, viviendo en villas de CABA.

Evangelismo: numerosos son los especialistas religiosos como pudimos identificar al recolectar datos de FAIE7, ACIERA8, y de otros informes. Entre las iglesias afiliadas a FAIE, podemos mencionar a la Iglesia Cristiana Bíblica (ICB), Iglesia Discípulos de Cristo (IDC), Iglesia Evangélica del Río de la Plata (IERP), Iglesia Evangélica Luterana Unida (IELU), Iglesia Evangélica Metodista Argentina, Iglesia Evangélica Pentecostal Misionera, Iglesia Evangélica Reformada de Buenos Aires (IERBA), Iglesia Anabautista Menonita de Buenos Aires, Iglesia Presbiteriana de Taiwán en Argentina (IPTA), Iglesia Presbiteriana San Andrés (IPSA), Liga Argentina de Mujeres Evangélicas, Centro Cristiano Nueva Vida (CCNV), Iglesia Evangélica Bautista de la Constitución y, Asociación la Iglesia de Dios (ALIDD).

Jorge Gómez, entrevistado en tanto miembro de ACIERA, mencionó que actualmente la Federación incluye y representa al 90% del pueblo evangélico en toda su diversidad, tanto a las Iglesias independientes, como a las que forman parte de organizaciones⁹, las cuales alcanzan el número de 15.000 Iglesias que se nuclean en unas 200 congregaciones representadas en la Argentina¹⁰. Para el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires son 400 Iglesias, nucleadas en Catedral de la Fe, Visión de Futuro, Rey de Reyes. Recordemos que casi un 10% de la población argentina se reconoce como evangélica¹¹.

Por otro lado, entrevistamos a un pastor metodista de la FAIE, quien focalizó en la trayectoria de la institución. Distinguiendo períodos históricos, en paralelo al contexto sociohistórico argentino, mencionando en qué momento cada Iglesia miembro se ha destacado. Menciona¹² que son actualmente unas 27 (veintisiete).

Dentro del judaísmo, a partir de los datos obtenidos de la AMIA¹³, y el Seminario rabínico, instituciones que; son consideradas y mencionadas por los especialistas, en tanto fuentes fidedignas de información, es que podemos indicar que existen en su registro 55 comunidades¹⁴, 45 rabinos, y 8 rabinas (a diciembre de 2016) que son; Baumatz, Margit (cohorte 1994), Grynberg, Graciela (cohorte 2002), Vitas, Sarina (cohorte 2002), Finkielstein, Karina (cohorte 2005), Chemen, Silvina (cohorte 2006), Nowominski, Judith (cohorte 2012), Guralnik, Marcela (cohorte 2016) y Tomchinsky, Fernanda (cohorte 2016) en CABA al momento del relevamiento. Analizaremos con detenimiento las trayectorias de estas rabinas. Algunas aclaraciones; La Asociación Jabad Lubavich cuenta con una expansión en crecimiento dentro de la comunidad, por barrios, edades y género, lo que les permite un mayor acercamiento, cotidianeidad, y especialización de temáticas e identificación con cada uno de sus miembros¹⁵. Algunas comunidades cuentan con más de un especialista religioso dentro de ellas, no son pocos los casos en que son hombre y mujer, sobre todo entre las comunidades de tipo "reformista" o "conservador" (como ellos mismos indican en las entrevistas). Otras que se han acoplado, o dependen (en distintos niveles), primero ideológica y luego económicamente de Jabad Lubavich; nos referimos a la escuela de varones Oholei Jinuj, Wolfsohn, Asociación Israelita Baron Hirsh.

Resultó significativo analizar las trayectorias formativas de dos especialistas de origen judío sefaradí. Las formaciones dentro o fuera de la comunidad producen distintas visiones, en su relación con otras adscripciones, su visión en relación a vínculos, sexualidad, difusión, entre otros.

Del islamismo podemos indicar que hay 10 centros que se autodenominan y difunden creencias del islam¹⁶. Algunas aclaraciones; la mayoría forman parte del mismo centro, nos referimos al Centro Islámico de la República Argentina. Sólo hay una mujer entre los especialistas mencionados, que es considerada y consultada en tanto referente del grupo.

En relación a los grupos Afrobrasileños, contienen una base animista de la religión africana con elementos espiritistas de Allan Kardec y sincretismo entre orishás (entidades africanas) y santos católicos, según Cárdenas (2012). El autor calcula que existen 3000 templos aproximadamente entre Capital y Gran Buenos Aires. Asimismo la Federación que congrega a los templos Umbanda se ubica en Fraga 1251, Chacarita, allí realizan varias actividades sociales y ceremonias religiosas. Los babalorixá o pai de santo / mai de santo son los encargados, mediadores entre las entidades africanas y los fieles que acuden a los terreiros en busca de respuesta a problemas de salud, físicos, psíquicos, sociales familiares, de pareja, laborales, o espirituales (Cárdenas, 2012). El pai/mai realiza el diagnóstico mediante la consulta de los buzios (caracoles) a las entidades que guiarán la videncia y orientación precisa a la situación planteada por el fiel/consultante. La terapéutica aplicada varía según los casos, desde la receta de hierbas, baños, hasta danzas rituales para restablecer el equilibrio energético entre cuerpo-mente y espíritu de los fieles.

Dentro del circuito alternativo tomamos contacto con 8 fundaciones, centros y/o escuelas¹⁷. En lo que respecta a los especialistas religiosos, aparece la auto-adscripción de maestro o monje, nos hemos focalizado en identificar los caminos de formación de un "monje budista". En los grupos hindúes aparece la categoría devoto (o seva).

Asimismo encontramos que desde el año 2012, en que se organizó FeVIDA¹⁸, Primer Encuentro de Espiritualidad en Latinoamérica, existe registro de un continuo de actividades y encuentros entre el Gobierno de la Ciudad y el espiritualismo alternativo.

Por su parte, la Dirección de Culto de Buenos Aires ubicada en la calle Uspallata 3160 piso 1, siendo su director Federico Hernán Pugliese, en la página web¹⁹ menciona que:

"Tiene por función asesorar y asistir al Jefe de Gobierno y a sus funcionarios en materia de culto. Para ello, gestiona, articula y coordina las demandas de carácter social e iniciativas de impacto social de las diversas comunidades

de fe. Además trabaja junto a todas las comunidades de fe de la Ciudad para promover a Buenos Aires como capital del diálogo interreligioso".

Así fue entonces que nos entrevistamos con Pilar Bosca Chillida²⁰ quien nos comentó que desde la Dirección tienen relación con todos los cultos que se encuentren registrados a nivel nacional²¹, y con los que no, mantienen reuniones informales²² para ayudarles a realizar el trámite del mismo. Indicó además que dentro de los objetivos de la dirección está presente recibir, orientar, dialogar con todas las comunidades de la CABA, organizar y co-participar en actividades culturales que lleven a cabo cada uno de los grupos religiosos (registrados a nivel nacional), realizar visitas guiadas²³ los primeros viernes de cada mes, y así poder conocer cada una de ellas. De este modo, la entrevistada comenta del vínculo permanente que tiene la Dirección y los distintos grupos religiosos, e introduce que están próximos a la realización del 2º encuentro de diálogo interreligioso²⁴.

En relación a la pregunta de por qué recurren a la Dirección de Culto de BA los distintos grupos religiosos, la respuesta fue: para la realización de cualquier actividad (pudiendo ser desde una procesión como una realización cultural al aire libre) que requiera el uso del espacio público, a través de un pedido de permiso, por mesa de entradas de la Dirección, acreditando previamente estar registrados en la Dirección General Nacional. Siendo quienes más piden las distintas Iglesias cristianas, evangélicas y católicas. Entre quienes menos piden se encuentra la comunidad musulmana. La dimensión social y política no está al margen de estos vínculos.

Cuando se preguntó por las estadísticas con las que trabajan en relación a los distintos grupos religiosos, la representante mencionó que no cuentan con registros de ese tipo, sólo cuentan los pedidos hechos por los distintos grupos. Así, los datos con los que trabajan los obtienen del INDEC, del registro de estadística de la Ciudad, como así también de las publicaciones e investigaciones que desde el CEIL-CONICET²⁵ difundimos.

De todos modos, tratan de tener al día la actualización de iglesias, templos, mezquitas y lugares de culto²⁶ que hay en CABA (pero no de manera sistematizada y estadística, sino que se visitan, como se indicó a partir de las visitas del primer o tercer viernes de cada mes, como así también telefónicamente indica Pilar).

Notas * Autora: Magalí Katz.

¹ Mallimaci (coord.), 2013. Editorial Biblos.

² Forni, Mallimaci, Cárdenas. Tomo 1, 2003. Tomo 2, 2008. Ambos Editorial Biblos.

³ <http://www.buenosaires.gov.ar/cultos> (datos a marzo 2017, consultado 31 julio 2017).

⁴ Los estudios sobre espiritualidad y el circuito alternativo en América Latina hicieron foco en el papel de la autonomía individual, dejando de lado la construcción de instancias comunitarias dentro de las cuales podían establecerse relaciones jerárquicas. En los últimos años, los estudios sobre espiritualidad, religiones orientales y terapias alternativas en nuestro país no presentan reflexiones específicas sobre la construcción de liderazgos, sin embargo pueden leerse dentro de ellas descripciones de trayectorias de especialistas y procesos de profesionalización desde una perspectiva de la antropología de la salud, formas en que se producen instancias de sociabilidad entre maestros y discípulos desde la perspectiva de la fenomenología del cuerpo, y la construcción de significado en la que entran en juego líderes espirituales desde la perspectiva de análisis de experiencias espirituales concretas.

⁵ Información obtenida en <http://www.aica.org/> (datos a marzo 2017, consultado 21 junio 2017).

⁶ A junio del 2017, ya son diecinueve (19).

⁷ Información obtenida en <http://faie.org.ar/nuevo/> (datos a marzo 2017, consultado 21 junio 2017).

⁸ Federación Argentina de Iglesias Evangélicas, información obtenida en <http://acierra.org/>, 12.000 congregaciones en expansión; 23 provincias representadas (datos a marzo 2017, consultado 21 junio 2017).

⁹ Por ejemplo las Iglesias; Unión de Asambleas de Dios, Iglesia de Dios, Confederación Iglesia Bautista, Ejército De Salvación, Iglesia Menonita, y las mega-Iglesias: Visión de Futuro, Catedral de la Fe, Rey de Reyes. La distinción está en la cantidad de miembros de las últimas tres mencionadas.

¹⁰ Que incluye tanto a miembros de Federación de Iglesias Pentecostales, y Federación de Iglesias Pentecostales Independientes.

¹¹ Más datos en F. Mallimaci (director), Atlas de las creencias religiosas en Argentina, Biblos, Buenos Aires, 2013.

¹² Al momento de la entrevista, enero 2017.

¹³ Asociación Mutual Israelita Argentina.

¹⁴ Centro Hebreo Iona, Comunidad Amijai, Comunidad Dor Jadash, Asociación Israelita Sefaradí "Agudath Dodim", Comunidad NCI - Emanuel, Beit Jabad, Comunidad Bet-El, escuela varones Oholei Jinnuj (Jabad), Rabinato Central de Jabad Lubavitch, Anexo templo EtzHajaim (Jabad), Comunidad Jerusalem, Comunidad Bet-El, Departamento Tziot Hashem (Jabad), Asociación Isr. Luz Naciente-OrMizrah, Templo Ajdut Israel, Fundación C.E.J Mishkán, Bet-Hillel, Comunidad Wolfsohn -depende de Jabad (Grunblatt, Tzvi), Asociación Comunidad Israelita Sefaradí de Buenos Aires (ACISBA), Centro Comunitario Chalom, Asociación Israelita Baron Hirsch, Sucath David, Comunidad Judía Mesianica "Beit Sar Shalom", Benel Tikva, Asociación Israelita Beth Israel, Comunidad Or Jadash, Torah ve Jaim, Templo Berith Abraham, Templo Paso, Templo Dr. Yarcho, Templo Adat Israel, Comunidad Neve Shalom, Asociación Hebrea Argentina de Socios Mutuos, Asociación Israelita Puertas de la Oración.

¹⁵ Lo cual no implica que no suceda en otras comunidades, solo indicamos la especificidad de Jabad.

¹⁶ Centro cultural Islámico custodio de las Dos Sagradas Mezquitas Rey Fahd, Fundación de la amistad Argentino-Turca, Centro Islámico de la República Argentina, Centro de diálogo intercultural ALBA, Mezquita At-Tauhid, Fundación Islam para la Paz, Asociación Civil y Cultural APAIB, Organización Islámica para América Latina y el Caribe, Mezquita Al Ahmad-Colegio Árabe (CIRA).

¹⁷ La Ermita de Paja, Escuela Zen Han Ma-Um, TzonKuan, Asociación Zen de América Latina, Centro Zen Cambio Sutil, Auditorio de la Paz, Zendo Betania, Ho Zen Dojo.

¹⁸ Para más información visitar <http://www.buenosaires.gov.ar/noticias/presentacion-de-fevida-2012>

¹⁹ <http://www.buenosaires.gov.ar/jefedegobierno/secretariageneral/institucional-subsecretaria-relaciones-internacionales-e-institucionales/dg-culto> (datos a marzo 2017, consultado 31 julio 2017).

²⁰ Jefa de Gabinete de la Dirección de Culto de Buenos Aires desde diciembre de 2015 al momento de la publicación.

²¹ En la Dirección General de Registro Nacional de Cultos. La Dirección de Culto de Buenos Aires, responde a través de la secretaria. Para más información visitar <https://www.mrecic.gov.ar/es/direccion-general-del-registro-nacional-de-cultos>.

²² Como por ejemplo los evangélicos pentecostales de Haití

²³ Desde el año 2009 a la fecha.

²⁴ Para más información ver <http://www.dialogointerreligioso.org>.

²⁵ Para más información ver [http://www.ceil-conicet.gov.ar/Programa Sociedad, cultura y religión](http://www.ceil-conicet.gov.ar/Programa%20Sociedad,%20cultura%20y%20religion).

²⁶ Para más información ver <http://www.buenosaires.gov.ar/cultos/publicaciones>.

La estructura de la negociación colectiva como proyección del modelo sindical vigente

PROGRAMACIÓN CIENTÍFICA 2014-2017

DIRECTOR: **MARIO LUIS GAMBACORTA**

INTEGRANTES: **SILVIA CHOCONI, GUIDO AROCCO, LEANDRO MACÍA**

LUGAR DE TRABAJO: **CARRERA DE RELACIONES DEL TRABAJO**

CONTACTO: **MLGAMBACORTA@GMAIL.COM**

INTRODUCCIÓN

Con relación al objetivo inicialmente planteado de analizar los vínculos entre la estructura organizacional del sindicalismo (modelo sindical) y la estructura de la negociación colectiva en la Argentina durante el período 2003-2013, se han constatado factores político-jurídico-institucionales que estructuran la organización del modelo sindical argentino y su instrumentalización en el plano de la negociación colectiva que convalidan la necesaria problematización de la relación entre autonomía sindical y colectiva, y rol del Estado.

Habiendo efectuado un importante relevamiento de bibliografía en torno a la interrelación entre libertad sindical, modelo sindical y negociación colectiva, hemos verificado que particularmente el concepto de autonomía colectiva, en general, y autonomía sindical en lo específico, no son claramente delimitados y diferenciados por la doctrina, ni existen suficientes materiales bibliográficos que los traten con relación a la problemática que nos ocupa.

Lo anteriormente señalado suele facilitar la confusión de los mismos, y puede proyectarse en la completitud e interrelación entre libertad sindical y el de negociación colectiva.

A la vez, apreciamos como un obstáculo para la realización de los objetivos del proyecto, la pretendida consolidación de una desvinculación entre la organización sindical autónoma que hace a la libertad sindical y la actividad externa de la acción gremial organizada que se proyecta en la negociación colectiva. Por ello, nos vimos en la necesidad de desarrollar una delimitación de los conceptos de autonomía sindical y colectiva. Ello no implica una mera diferenciación sino una reconstitución identitaria para atender la hipótesis que nos ocupa en este proyecto de investigación.

El tratamiento verificado del rol asumido por el Estado en general, y la autoridad administrativa del trabajo, en particular, en torno a la temática; también nos presenta un enfoque genérico de no intervención, el cual, en línea con lo anterior, suele tratarse aunque sin referirse a la autonomía colectiva. Se pone así más el foco en la autonomía sindical que en la configuración de la estructura negocial, es decir: más en la forma de organización que en su proyección en la negociación colectiva.

EL TRATAMIENTO DOCTRINARIO DE LA TEMÁTICA

En esta línea de análisis, la bibliografía relevada nos permitió avanzar y constatar que surgen más observaciones sobre los alcances de intervención o injerencia del Estado en torno a la organización sindical que respecto de su relación con la negociación colectiva.

Verificamos una ausencia sustancial de tratamiento doctrinario específico e integrado de la estructura sindical con la negocial.

Por otra parte, desde el año 2004 con la sanción de la ley N° 25877, se aprecia el impulso de una política estatal de mayor negociación, promoviendo la concentración al nivel negocial de actividad para luego articular hacia el ámbito de la empresa en un sentido de ampliación de tutela y no de restricción de la misma en dicho nivel inferior; por contraposición a lo ocurrido en la década de 1990.

Se nos presenta ante estos escenarios la necesidad de una ampliación de nuestra hipótesis en cuanto a profundizar en la observación del grado de afectación o no de la autonomía sindical o colectiva, más allá del también necesario análisis en cuanto a si esto se tornó factible: a) sólo por la estructura sindical o su proyección negocial,

b) por una concreta y activa política pública de definición normativa complementada por la ejecución administrativa por parte de la autoridad de aplicación, o por c) una conjunción de ambas.

En dicho marco, proyectamos ampliar la hipótesis en torno a los alcances y efectos del rol del Estado, los conceptos de intervención e injerencia estatal -que por nuestra parte diferenciamos-, y su articulación o colisión con los de autonomía sindical y colectiva.

Por lo antes expuesto, y considerando particularmente la autonomía y la incidencia del rol del Estado. Se hace foco en hipótesis en torno a si el impulso o la promoción desde el Estado de una determinada estructura sindical en vista a una relación con la potencial estructura de la negociación limitan inexorablemente la autonomía sindical o pueden constituir una forma de impulsar y fortalecer la acción sindical.

Se trata de dilucidar si la intervención estatal es siempre una injerencia invalidadora de la autonomía sindical y colectiva o puede devenir en un elemento de tutela y fortalecimiento (en línea con el principio protectorio) de las organizaciones sindicales ante su antagonista empleador en un escenario global en el cual prevalece la hegemonía neoliberal.

Es así que el proyecto de investigación se dirige a apreciar comparativamente los marcos político-jurídico-institucionales en la Argentina y otros países de Latinoamérica respecto de sus modelos sindicales, la negociación colectiva y su estructura.

Por ello, se atenderá como elemento de comparación y referencia, la existencia o no de marcos regulatorios en otros países de Latinoamérica y la implicancia de tales regulaciones estatales.

LA ORGANIZACIÓN SINDICAL Y EL DESARROLLO DE LA NEGOCIACIÓN COLECTIVA

Otra meta concreta a alcanzar es que la forma de organización sindical no sería indiferente a la existencia o el grado de desarrollo de la negociación colectiva.

Uno de los interrogantes principales es el hecho que venimos apreciando que si bien el tipo y forma de organización sindical vigente no sería el único determinante de la estructura de la negociación colectiva, si configura uno de los puntos de partida que facilita o dificulta el desarrollo mayor o menor de la negociación y sus potenciales contenidos.

También continuamos en una línea de convalidación del postulado que la concentración y unicidad del modelo sindical argentino, generada por factores históricos, políticos institucionales y jurídicos, puede determinar y legitimar una estructura de negociación centralizada a nivel rama de actividad como mejor opción distributiva para los trabajadores.

En tal sentido, la estructura negocial centralizada, a su vez, evitaría en mayor grado la atomización del poder sindical, siendo esto apreciable, a contrario sensu, en el escaso desarrollo de la negociación colectiva en otros países de Latinoamérica en donde prevalece una forma de organización sindical por empresa (descentralizada); incidiendo en la configuración de una estructura negocial también por empresa y con escasez o ausencia de negociación por actividad.

Por esto, otra hipótesis relevante es que las formas de organización sindical no son indiferentes, amén de la autonomía sindical, al impulso o configuración de las mismas por parte del Estado.

A partir de lo cual, una forma más tutelar no afectaría siempre la libertad sindical dentro de un marco de convalidación por las propias organizaciones y los trabajadores organizados.

Una situación de referencia para el proyecto son las desigualdades organizativas existentes en la Argentina y Latinoamérica, y su incidencia en los alcances y cobertura de los ámbitos de representación sindical; complejizando la obtención de derechos y beneficios para los trabajadores no convencionales.

LA INCIDENCIA DEL ESTADO EN LAS RELACIONES COLECTIVAS DEL TRABAJO

Otra de las metas a alcanzar es delimitar el alcance del actuar del Estado, y que este no es indiferente. No solo cuando interviene regulando, sino desregulando, o no regulando y dejando librado a la fuerza de las propias partes el resultado de la organización sindical y los niveles de la negociación.

Nos proponemos verificar que la negociación colectiva por actividad o rama de actividad se vio reforzada en el período 2003-2013 por factores como el desarrollo económico y social, y las políticas públicas de coordinación del sistema de relaciones laborales.

Una de las propuestas explicativas es que los factores externos inciden en el desenvolvimiento de las relaciones laborales en general como contraposición a un enfoque de presunta autonomías sindical y colectiva, supuestamente ascéticas, aisladas e independientes. Esto implicaría la presencia de una intervención estatal que puede reflejarse o no en una injerencia invasiva de la libertad sindical.

En particular, pretendemos constatar si el desarrollo de las relaciones colectivas del trabajo y su principal producto: el convenio colectivo, tienen o no vinculaciones con las normas, prácticas y acciones que lleva adelante el gobierno de un Estado en un momento dado. •

Hemos podido avanzar en la definición de un marco conceptual de la estructura sindical reconociendo que la eficacia y efectividad del sindicato suelen estar signadas por las transformaciones y éxitos que logre, en especial su capacidad de negociar para consolidar derechos. Verificamos que la libertad sindical es una libertad para la acción sindical como elemento de la sustentabilidad del sindicato. Por esto, la unicidad es considerada un principio para estos propósitos. Dicha unicidad, inclusive a partir de diversos orígenes ideológicos, se halla internalizada por la mayoría de los trabajadores en la Argentina y Latinoamérica, amén de las divisiones o escenarios de pluralidad que pueden verificarse en la práctica.

Hemos avanzado en la teorización que la autonomía sindical o colectiva no significan lisa y llanamente que el Estado no pueda establecer normas o escenarios ante las organizaciones sindicales; sino que además de las partes, el Estado lo hace expresa o tácitamente.

5. ALGUNAS PRIMERAS CONCLUSIONES

La autonomía impulsa y determina la aceptación de un poder privado, pero ello no implica la negación de otros poderes y realidades generales.

Una posible respuesta en la actualidad a este interrogante se plantea bajo la denominada *autorreforma sindical*, ya que la misma postula una reorganización y restructuración de los sindicatos para ser más fuertes, más inclusivos, más representativos y con una visión más amplia de la realidad en que vivimos y las problemáticas que atraviesa el mundo del trabajo, para poder encontrar las soluciones pertinentes de cada caso, en las negociaciones colectivas.

La atomización sindical, las bajas tasas de sindicalización y la relación con las bajas tasas de negociación que se verifican en Latinoamérica convalidan la dirección de lo expuesto.

La afectación de la autonomía sindical y colectiva no sería siempre ausencia del Estado sino que las desregulaciones normativas no implican genéricamente una mayor posibilidad de opciones sino otra forma de intervención estatal. Paradojalmente, las legislaciones contienen marcos regulatorios que limitan, promueven o se presentan indiferentes ante el fenómeno sindical.

En tal sentido, la cobertura sindical y negocial puede ser mayor si se consideran los países en los que rige o prevalece la negociación colectiva por actividad, como en la Argentina.

El profesor uruguayo Ermida Uriarte ya explicaba que las tendencias modernas de legislación sindical tendían a generar normas de apoyo a la actividad sindical. Es así que la actuación del Estado puede llegar a ocupar un lugar preponderante a partir de la incidencia, las definiciones y diseños políticos adoptados en cada contexto nacional y temporal, por los poderes legislativos, administradores y hasta judiciales.

Se va consolidando nuestra hipótesis en cuanto a que el rol del Estado no es indiferente, y hasta puede ser necesario, para el desarrollo de las relaciones laborales, en general, y las colectivas en especial; y suele influir y proyectarse en un modelo sindical y negocial. •

NUESTROS LIBROS

CECILIA ARIZAGA

SOCIOLOGÍA DE LA FELICIDAD. AUTENTICIDAD, BIENESTAR Y MANAGEMENT DEL YO
BUENOS AIRES, EDITORIAL BIBLOS, 2017, 130 PÁGINAS.

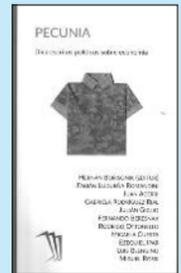


En estas páginas se entrecruzan biografías personales y contextos sociohistóricos; se exploran valores, prácticas e imaginarios de sectores medios urbanos que en las últimas décadas se han posicionado como competitivos y ascendentes. También son sectores altamente vulnerables en dos niveles: en lo social en relación a perder el estatus alcanzado y en lo psicológico en cuanto son demandados por un "management del yo" y la permanente búsqueda de la autenticidad y bienestar en medio de un panorama cargado de incertidumbre. La autora indaga la idea de comunidad y construcción de un nosotros homogéneo en los lugares donde estos sectores eligen vivir (urbanizaciones cerradas suburbanas, torres exclusivas, barrios "distinguidos"), el cultivo de la sensibilidad en el ámbito doméstico y el consumo de psicotrópicos como modo para sostener un estilo de vida. Estos tres aspectos representan recursos mediante los cuales intentan gestionar la incertidumbre, exorcizar temores, conquistar una felicidad que pueda ser exhibida y forjar nichos de certeza y bienestar emocional que ayuden a hacer su mundo más vivible.

HERNAN BORISONIK (EDITOR)

PECUNIA. DIEZ ESCRITOS POLÍTICOS SOBRE ECONOMÍA
BUENOS AIRES, TESEO PRESS, 2016, 236 PÁGINAS.

Los diferentes artículos que se presentan en este libro, invocan, pensando al dinero, categorías tan fundamentales para las ciencias sociales y la filosofía, como las tensiones entre política y economía, la comunidad y el Estado, la potencia, el límite, lo individual frente a lo social, el republicanismo, la ontología y la historia, la representación, el lenguaje y el arte, la naturaleza, la desigualdad, la crisis, la justicia y la utilidad, la religión, la culpa, el capitalismo y la felicidad. También guían estos escritos temas como el dinero como mediación, como partícipe en las relaciones de intercambio, como fetiche, como medio, como fin, como institución o relación social. Todos ellos se presentan como un llamado al diálogo con las diversas tradiciones y pensadores que han sido apelados por las fuertes huellas que el dinero ha dejado en la sociedad occidental; y en un momento histórico signado por las crisis financieras, el feroz crecimiento de la especulación y la cada vez mayor desigualdad, esta reflexión se ha vuelto necesaria.



MARIANO DAGATTI

EL PARTIDO DE LA PATRIA. LOS DISCURSOS PRESIDENCIALES DE NÉSTOR KIRCHNER
BUENOS AIRES, EDITORIAL BIBLOS, 2017, 224 PÁGINAS.



Este libro constituye un aporte significativo no solo a los estudios académicos sobre el kirchnerismo, sino también al estudio de la imagen que el orador construye de sí mismo en su discurso. Esta imagen se construye con palabras, con sus gestos y su corporalidad. Dagatti indaga cómo todos estos factores contribuyeron a reconstruir la legitimidad de la función presidencial que había sido puesta en duda después de la crisis del 2000, aportando al restablecimiento del lazo entre representantes y representados, a la gobernabilidad de una Argentina de poscrisis donde la frase "que se vayan todos" sintetizó el enojo y el desencanto de la ciudadanía con su clase política.

LUIS DONATELLO, FORTUNATO MALLIMACI, JULIO PINTOS (COORDINADORES)

NACIONALISMOS, RELIGIONES Y GLOBALIZACIÓN
BUENOS AIRES, EDITORIAL BIBLOS, 2017, 362 PÁGINAS.

Este libro se propone reflexionar sobre el vínculo entre globalización y dos fenómenos en apariencia contradictorios con ella: las religiones y los nacionalismos. Muchas veces pensados como espacios de resistencia a las tendencias transnacionales, estos tópicos son tratados a partir de debates conceptuales y empíricos que muestran el carácter espasmódico de las grandes transformaciones sociales. Las diferentes contribuciones permiten hacer frente a dos caricaturas: una ligada a visiones idílicas sobre una supuesta "sociedad global" que podría funcionar de manera desregulada a partir de la libertad de mercado; y otra que considera que fenómenos como el avance tecnológico, la transnacionalización de las relaciones sociales, la porosidad de categorías identitarias y la disolución de las barreras estatales corresponden a una especie de "mal absoluto", a veces vinculado a un irremediable decadentismo moral.



GUILLERMO MASTRINI, MARTÍN BECERRA (EDITORES)

MEDIOS EN GUERRA. BALANCE, CRÍTICA Y DESGUACE DE LAS POLÍTICAS DE COMUNICACIÓN 2003-2016

BUENOS AIRES, EDITORIAL BIBLOS, 2017, 154 PÁGINAS.

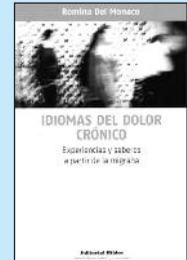


Este libro analiza el resultado de una política que se transformó en un frente de batalla central para la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner y concluye con "la restauración", término elegido para describir el abordaje del presidente Macri. La discusión sobre el rol del periodismo, los intereses de los medios y la circulación de la información nunca fue tan intensa como durante este período. Se analizan cada aspecto de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y las dificultades encontradas para su ejecución por la resistencia de los grupos mediáticos que veían afectados sus intereses. Con una mirada crítica los autores refrendan su compromiso con las políticas públicas que desalientan la concentración del mapa de medios y una verdadera democratización de la comunicación.

ROMINA DEL MONACO

IDIOMAS DEL DOLOR CRÓNICO. EXPERIENCIAS Y SABERES A PARTIR DE LA MIGRAÑA
BUENOS AIRES, EDITORIAL BIBLOS, 2017, 236 PÁGINAS.

La migraña es un tipo de dolor crónico que afecta a amplios sectores de la población, y al mismo tiempo, pone en cuestión los modos de reconocer y legitimar socialmente un malestar ya que carece de evidencias empíricas, de respuestas certeras desde los saberes biomédicos, y su diagnóstico emerge luego de realizar estudios que dan bien y descartar “algo grave”. Es en la intersección entre las narrativas de quienes padecen, de sus vínculos cercanos y de los médicos, que la migraña se constituye como un idioma heterogéneo y múltiple. Dentro de este universo de dolor se articulan regulaciones corporales/ emocionales, de géneros, modos de transitar con dolor diferentes ámbitos laborales y modificaciones en las relaciones yo-otros. Este estudio aporta nuevas dimensiones para incluir teóricamente y analizar la complejidad de los modos de padecer en la vida cotidiana y las características del sistema de salud y de cuidado en contextos urbanos.



CLAUDIA FIGARI (DIRECTORA)

LA TRAMA DEL CAPITAL. LA HEGEMONÍA EMPRESARIA EN LA ARGENTINA
BUENOS AIRES, EDITORIAL BIBLOS, 2017, 162 PÁGINAS.

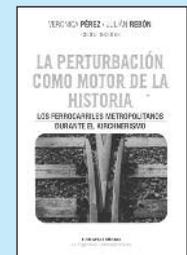


Las investigaciones que se presentan recuperan la centralidad de la noción de hegemonía empresaria como modo de aprehensión de las tendencias y actuaciones registradas en el cotidiano laboral. Se han desarrollado en empresas transnacionales y se han nutrido de un importante corpus empírico a partir de una estrategia cualitativa y en especial de abordajes etnográficos. Se analizan los sistemas corporativos en las diferentes filiales, en tanto políticas y herramientas articuladas sistémicamente que contribuyen a sostener la hegemonía empresaria. Esta hegemonía muestra dos caras a la vez: la de la coacción y la del consenso. Su expresión se constata en la fábrica, en su comunidad de emplazamiento y en el orden global, donde asume la concreción y dimensión histórica de la lucha de clases.

VERÓNICA PÉREZ, JULIÁN REBÓN (COORDINADORES)

LA PERTURBACIÓN COMO MOTOR DE LA HISTORIA.
LOS FERROCARRILES METROPOLITANOS DURANTE EL KIRCHNERISMO
BUENOS AIRES, EDITORIAL BIBLOS, 2017, 192 PÁGINAS.

Determinados hechos disruptivos de gran repercusión pública como ataques de pasajeros disconformes con las condiciones de viaje, accidentes como el de Once o el conflicto de trabajadores precarizados que dio lugar el crimen de Mariano Ferreyra, fueron eventos que, al tiempo que pusieron en evidencia el agotamiento del sistema ferroviario metropolitano, promovieron intervenciones tendientes a su transformación. A inicios del ciclo kirchnerista sobrevivía un sistema en profundo declive en su desempeño. Concesionado a operadores privados en el marco de la reestructuración neoliberal de los 90, el servicio fue configurando una lógica reproductiva que aseguraba su funcionamiento a expensas de su calidad. En contraste, a diciembre de 2015, al finalizar el ciclo, existía un sistema en franca renovación en el cual el Estado había adquirido un protagonismo central.



MARIANO ZAROWSKY

LOS ESTUDIOS EN COMUNICACIÓN EN LA ARGENTINA. IDEAS, INTELLECTUALES, TRADICIONES POLÍTICO-CULTURALES (1956-1985)
BUENOS AIRES, EUDEBA, 2017, 182 PÁGINAS.



El libro sigue el itinerario de los intelectuales de la comunicación en el período 1956-1985, y examina cómo su pensamiento se inscribió en tramas culturales de vasto alcance e intervino en los debates y dilemas de la época. Con capítulos dedicados a destacadas figuras -Eliseo Verón, Héctor Schmucler, Aníbal Ford, Oscar Masotta, Jaime Rest, Heriberto Muraro, entre otros- este ensayo constituye un aporte destacado a las ciencias de la comunicación y una lectura valiosa para los interesados en estudios culturales de nuestro país. Desde el prisma original que ofrece el cruce entre historia intelectual y sociología cultural que aquí se practica, este libro puede leerse asimismo, como un capítulo de la historia argentina reciente.